

# LA TASA DE EXPLOTACIÓN COMO MEDIDA DE DESIGUALDAD GLOBAL (1973-2012)

Un aporte desde el Marxismo  
Cuantitativo



JOAQUÍN FARINA

PRÓLOGO DE MARCELO RAMAL





# **LA TASA DE EXPLOTACIÓN COMO MEDIDA DE DESIGUALDAD GLOBAL (1973-2012)**



# LA TASA DE EXPLOTACIÓN COMO MEDIDA DE DESIGUALDAD GLOBAL (1973-2012)

Un aporte desde el Marxismo Cuantitativo

Joaquín Farina

Prólogo de Marcelo Ramal



Farina, Joaquín

La tasa de explotación como medida de desigualdad global (1973-2012): un aporte desde el Marxismo Cuantitativo: primera versión para publicación de la tesis doctoral de Joaquín Farina / Joaquín Farina. – 1a ed adaptada. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Joaquín Farina, 2018. 230 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-783-142-9

1. Marxismo. 2. Economía Capitalista. 3. Historia Económica. I. Título.

CDD 335.4

Foto de tapa: “IMPA atardecido” de Carlos Mamud

ISBN: 9789877831429

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design ([www.teseopress.com](http://www.teseopress.com))

ExLibrisTeseoPress 39440. Sólo para uso personal  
[teseopress.com](http://teseopress.com)

# Índice

Agradecimientos.....	9
Prefacio.....	11
Prólogo .....	13
Un resumen ejecutivo de este trabajo.....	23
1. Introducción.....	27
2. Metodología, marco teórico y estado del arte .....	47
3. La distribución funcional del ingreso como insumo principal .....	103
4. Críticas recibidas por los intentos previos de medir la tasa de explotación. ¿En qué medida han sido contempladas? .....	121
5. Relación entre la caída de la tasa de ganancia, la composición orgánica del capital y la tasa de explotación .....	125
6. La evolución de la tasa de ganancia global.....	149
7. El cálculo propio de la evolución de la tasa de explotación .....	173
Conclusiones .....	195
Lista de acrónimos .....	203
Bibliografía citada y referenciada .....	205



## Agradecimientos

A Pablo Rieznik, *in memoriam*. Me marcó desde lo intelectual y, principalmente, me enseñó la importancia de las preguntas en la docencia y la investigación.

Especialmente a mis directores Eladio Febrero Paños, Matías Gámez Martínez y sus familias.

A mis familiares, quienes fueron un respaldo indispensable. A Luca, cuya sonrisa permanente despierta la creatividad del más oscuro ratón de biblioteca. Inicialmente esta dedicatoria decía “A mi hijo Luca, ‘el bebé que no llora’, y a su madre”. Pero ahora, llora.

A mis padres especialmente, quienes han sido los mecenases (en realidad, prestamistas de última instancia) en tan costosa empresa.

A los jurados evaluadores por sus comentarios, los que seguramente han enriquecido mi trabajo.

A pesar de nuestros enfrentamientos teóricos (los que no siempre ocurrieron en los términos más amables), a Juan Ignacio Palacio Morena por sus comentarios iniciales a mi protoproyecto de tesis.

A Diego Guerrero Jiménez (UCM), quien fue el primero en impulsarme en este método de medición. Doble saludo, ya que también fue jurado.

Marcela Lascano fue la colega que me acompañó inicialmente en este camino. Su retiro de la academia ha sido indudablemente una pérdida incuantificable.

Gonzalo Ralón fue tal vez el mejor alumno que pisó mis aulas. Bien vale el plural para aulas, porque cursó varias asignaturas a mi cargo, en las que obtuvo siempre la máxima calificación. Pero el premiado fui yo, ya que hoy cuento con su amistad incondicional. Fue coautor en varios de los

trabajos que han sido una base para este. Sus comentarios contribuyeron a mejorarlo, sobre todo en el aspecto metodológico. También me han mejorado en lo personal.

Los aportes de Marín Trombetta, mi econometrista de cabecera, son imposibles de mensurar, al menos en la manera cuantitativa en la que a él le hubiera gustado.

A Rubén Berenblum, un radical de boina blanca y tanguero, que siempre confió en mí.

A los miembros de mi equipo de investigaciones UBACyT.

A mis estudiantes, quienes enriquecen mis puntos de vista con sus intervenciones.

Al Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo que dirijo en la FCE-UBA.

A Antonio Rosselló, por su generoso apoyo permanente.

Rodolfo Rieznik (UPC), quien generosamente me recibió en Madrid y planteó futuras soluciones a problemas no resueltos, por no estar contemplados, en este trabajo sobre la movilidad internacional de la plusvalía.

Al Secretario de investigaciones de la FCE-UBA, Adrián Ramos, y a su antecesor, Eduardo Scarano.

Es innegable el aporte de las charlas de los miércoles a la mañana en sala de profesores con Juan Iñigo Carrera.

A Juan Graña, sus comentarios y correcciones en lo que respecta a la distribución funcional del ingreso y las cuentas nacionales.

A Pablo Bortz y su predisposición a comentar temas sensibles de este texto, colaborando así con su refinamiento.

Las charlas sobre el problema de la transformación que tenemos habitualmente con Bruno Canuto y Alejandro Ramos han influenciado indudablemente estas líneas. Así como los comentarios a la sección correspondiente.

## Prefacio

El título de la tesis evaluada y aprobada fue *La tasa de explotación como medida de desigualdad global (1973-2012)*.

Esta tesis fue pensada entre 2006 y 2016, elaborada en gran medida durante los años 2016 y 2017, para ser finalmente defendida por video conferencia el viernes 26 de enero de 2018. La misma permitió que me doctorara en “Economía y empresa” por unanimidad del jurado con la máxima calificación. La universidad que me titula es la UCLM (Universidad de Castilla La Mancha), específicamente su Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales que tiene un convenio con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde desarrollo centralmente mi tarea docente y de investigación.

El texto que sigue no es exactamente el que fue evaluado, dado que posee algunas actualizaciones teóricas, algunas aclaraciones y algunas simplificaciones con respecto a la obra original. También se mantuvo, aunque reducido, el formato académico con el fin de no privar al lector de la dinámica de la lectura académica.



## Prólogo

La investigación de Joaquín Farina sobre la medición de la tasa de explotación en las últimas cuatro décadas, a escala internacional, abre un conjunto de interrogantes y polémicas estimulantes para quienes abordamos la comprensión de las actuales relaciones sociales desde la “crítica de la economía política”. Aunque es más sencillo englobarnos en el mote de “economistas marxistas”, el rechazo a esa denominación tiene de nuestra parte fundamentos claros. La economía política, como ciencia, es un producto histórico del capitalismo, y en ese ámbito –y en la justificación de ese régimen social- se han movido los llamados “economistas”. Los marxistas, por el contrario, nos ubicamos en la crítica a ese régimen social y a “su” ciencia. Ese es, en definitiva, el trabajo monumental que se despliega en los tres tomos de “El Capital”.

Una primera cuestión que debe ser reivindicada en el estudio de Farina es la tentativa de compilar y exponer las evidencias estadísticas que dan cuenta de categorías fundamentales expuestas por Marx. La importancia de indagar en esos registros aparece en el propio “Capital”, cuando su autor abunda en ellos para ilustrar, por caso, la cuestión de la jornada laboral, el rendimiento de la fuerza de trabajo y sus variaciones cuando ésta moviliza una dosis mayor de trabajo objetivado en medios de producción, la tasa de salarios y otros indicadores.

La relación entre las leyes generales del movimiento del capital, expresadas bajo la forma del concepto o la abstracción, de un lado, y las expresiones de su materialidad, del otro, es una cuestión que ha formado parte de importantes polémicas en el marxismo. Recordemos, por caso, la crítica de Rosa Luxemburgo a Edward Bernstein, cuando éste caracterizó a la teoría de la plusvalía como una “mera

abstracción”, a igual título que la “utilidad” abstracta del marginalista Carl Menger. “Bernstein olvida –le responde Luxemburgo– que la abstracción de Marx no es un invento, es un *descubrimiento*. No existe en la cabeza de Marx, sino en la economía de mercado. No lleva una existencia imaginaria sino una verdadera existencia social, tan real que se la puede cortar, moldear, pesar y convertir en dinero”<sup>1</sup>.

Por el contrario, Luxemburgo caracterizaba a la teoría de la utilidad marginal como un “engreimiento mental” (id).

Una observación del mismo tenor metodológico hace José Aricó en relación a Sweezy y su visión del trabajo humano abstracto como una “generalización mental” o “idea que permite expresar el elemento común y general al conjunto de los trabajos”, lo que conduciría, en la visión de su crítico, a “pensar como una ficción a la propia ley del valor”. El “proceso que conduce a esta igualación de los trabajos no es una abstracción mental del investigador –señala Aricó– sino una abstracción que tiene lugar en el mismo proceso del cambio”<sup>2</sup>. Estas polémicas sustentan, por lo tanto, el mérito de las investigaciones que se detienen en la materialidad de las categorías o abstracciones que se procuran exponer.

La segunda cuestión a considerar es que la relación entre esas evidencias estadísticas y las leyes generales desarrolladas en el *Capital* reviste una naturaleza contradictoria, que deriva de la siguiente cuestión. La sociedad capitalista, tal como ella se presenta o manifiesta, se encuentra obligada a mistificar y enmascarar a sus verdaderas relaciones sociales. Ello, porque debe ocultar ante los productores de la riqueza social su verdadera naturaleza, que se funda en la apropiación de trabajo no retribuido. La superestructura política, ideológica y cultural del capitalismo disimula al fenómeno de la explotación detrás del rasero general del

---

1 Luxemburgo, Rosa, “Reforma o Revolución”, pág. 85, en “Obras Escogidas”, tomo I; Ed. Pluma.

2 Aricó, José, “Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo”; FCE México 2011, lección tercera, pag. 95 y 96.

intercambio de equivalentes, que extiende al conjunto de los individuos sin importarles si los mismos son creadores de la riqueza social o meros apropiadores del trabajo ajeno. Esta mistificación, qué duda cabe, se extiende al plano de las estadísticas sociales y de las llamadas cuentas nacionales, que igualan al 'trabajo' y al capital en tanto 'factores de producción'. La plusvalía, en este caso, aparece enmascarada como la debida 'remuneración' del factor capital, la cual tendría lugar con autonomía de la relación social que liga a este 'factor' con la fuerza de trabajo.

El investigador marxista, en este punto, debe entrar a las estadísticas convencionales para realizar el debido trabajo de topo, y deducir la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente del fárrago de determinaciones estadísticas que buscan ocultar ese patrón. Esto es lo que hace Farina, precisamente, cuando depura las estadísticas nacionales con el fin de encontrar el pago a la fuerza de trabajo, de un lado, y la ganancia o plusvalía, del otro. Los problemas, aquí, son varios. Por un lado, la necesidad de 'expurgar' las rentas del trabajo propio (cuentapropismo), que las cuentas nacionales asimilan a las rentas del capital. Nótese hasta qué punto opera el ocultamiento de las verdaderas relaciones sociales vigentes: las estadísticas igualan a los resultados del trabajo propio (que subsiste como una rémora del precapitalismo) ¡con los del trabajo ajeno! Otro aspecto metodológico de mérito reside en la 'depuración' estadística del llamado trabajo improductivo, o sea, aquel que no interviene directamente en la creación de plusvalor, y que se remunera consumiendo el plusvalor creado en otras actividades. Es el caso conocido del empleo público, en sus diferentes facetas.

Antes de comentar los resultados del estudio, es importante señalar que Farina presenta, para el mismo período que él analiza, la evolución de la tasa de ganancia a escala global, a través de las estimaciones de diferentes autores. El interés en contraponer esa estimación con la que luego se presentará sobre la tasa de plusvalía se

relaciona con la centralidad que la “ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia” ocupa en este estudio. Como sabemos, esta ley emerge como resultado contradictorio de otros dos descubrimientos nodales de la obra de Marx: de un lado, la propia teoría de la plusvalía, que ubica a la creación y apropiación de riqueza social en el trabajo “vivo” (fuerza de trabajo); del otro, la de la concurrencia entre los diversos capitales por la apropiación del plusvalor socialmente creado, y que los obliga a procurar medios técnicos cada vez más poderosos- y con ello, al reemplazo de trabajo “vivo” por trabajo “muerto”(no creador de valor). Pero si el primero es la fuente del plusvalor o ganancia, entonces la propia ley de la acumulación capitalista conduce a menguar relativamente a la parte del capital que crea valor (capital variable), al tiempo que acrecienta aquella parte que sólo lo transfiere (capital constante). Como consecuencia de lo anterior, la propia tendencia del desarrollo capitalista es al mismo tiempo la tendencia de este régimen social a su disolución, al abatir su “razón de ser” (la relación entre los beneficios obtenidos y el conjunto del capital invertido).

El carácter “tendencial” de esta ley, a su turno, está dictado por la existencia de “causas contrarrestantes”, las cuales, en el propio desarrollo de Marx, pueden mitigar la caída de la tasa de ganancia pero de ningún modo anular el alcance de la ley, al punto que algunos de estos factores terminan retroalimentando la propia tendencia a su declinación.

La primera de las causas contrarrestantes desarrolladas por Marx en “El Capital” es precisamente, el aumento de la tasa de plusvalía. En efecto: un mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo debe incrementar la masa de plusvalía, dado un cierto capital total. Ese aumento, siguiendo a Marx, se produce por dos vías: incrementando el desgaste físico y mental del trabajador (plusvalía absoluta) o abaratando sus medios de vida –y por ende la parte de la jornada dedicada a reponerlos- a través de la introducción de medios de producción más avanzados (plusvalía relativa).

Pero el propio Marx se encarga de señalar los límites del aumento de la tasa de plusvalía como causa contrarrestante, en sus dos variantes: en el primer caso –mayor explotación absoluta- los límites son físicos y también sociales, por la acción colectiva de la clase obrera imponiendo una barrera a la extensión o intensificación de la jornada laboral. En el caso de la plusvalía relativa, los nuevos medios técnicos que elevan el rendimiento del trabajo terminan “cargando” al capital total de una mayor porción de trabajo “muerto”, o sea que las mismas fuerzas que contrarrestan inicialmente la caída de la tasa de ganancia conducen luego a afirmar su declinación.

Este repaso teórico es una condición necesaria para juzgar, entonces, los resultados alcanzados por el ensayo de Farina. Según lo indican las series aportadas, un período caracterizado por la declinación de la tasa de ganancia habría convivido, sin embargo, con un intenso crecimiento de la tasa de plusvalía. En ese aumento, no podemos diferenciar qué parte corresponde a una mayor explotación absoluta y cuál a un aumento de la plusvalía relativa. Pero no se trata acá de una mera dificultad estadística: ocurre que las dos formas de incrementar la tasa de plusvalía se determinan recíprocamente. Basta recordar, por caso, que una de las ‘consecuencias del maquinismo’ desarrollada por Marx será el alargamiento de la jornada laboral, por el afán de los capitalistas en acelerar el consumo productivo de las nuevas y costosas máquinas. O sea que un mecanismo creador de plusvalía relativa- el maquinismo- terminó aportando también al aumento de la plusvalía absoluta.

Pero teniendo en cuenta el carácter contradictorio del aumento de la plusvalía relativa como causa contrarrestante, se explican entonces los esfuerzos del capital por “estrujar” a la fuerza de trabajo existente en términos absolutos y del modo más intenso y severo, procurando vencer las resistencias físicas y sindicales de la clase obrera. Así, la era de la digitalización y la robotización convive con las reformas laborales, el trabajo precario y flexibilizado.

En su análisis sobre la jornada de trabajo, Marx caracterizaba a la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente como el resultado de una pugna permanente entre la clase capitalista y la clase obrera. Siguiendo la ruta de los esfuerzos capitalistas por aumentar la tasa de explotación absoluta, Farina bucea en los acontecimientos políticos que intentaron alterar la relación entre la clase obrera y la burguesía desde 1973 a 2012: entre ellas, las experiencias de Reagan en Estados Unidos, de Thatcher en el Reino Unido y, con mayor significado aún, la tentativa de integración plena de los ex estados obreros –y principalmente de China– al mercado mundial capitalista. En el trabajo de Farina, los datos sobre la tasa de plusvalía en China se incorporan a partir de 1997, y es posible que esos registros influyan fuertemente en el salto que se produce en la tasa de explotación global en las últimas dos décadas.

Es claro que el régimen social capitalista ha buscado contrapesar el mayor peso del trabajo “muerto” (no creador de valor) aumentando el grado de explotación absoluta de los trabajadores de los países industriales y, a la vez, desplegando el escenario de la producción de plusvalía hacia las naciones donde había sido expropiado el capital. Como veremos enseguida, este proceso de restauración capitalista en los ex estados obreros, que abrió expectativas ilimitadas en una renovada universalización bajo la égida del capital, ha terminado potenciando todas las contradicciones del capitalismo en declinación.

Mientras tanto, asistimos a un nivel de proletarianización inédito de los explotados del planeta, desmintiendo las recurrentes tesis sobre la “desaparición de la clase obrera”. Es que para contrarrestar las consecuencias de la mayor tecnificación, en términos de reemplazo relativo de trabajo “vivo”, el capitalismo no cesa de incorporar a nuevos contingentes a la producción de plusvalía. Los agoreros de la robotización no perciben, por caso, el rol de las nuevas tecnologías como articuladoras de las formas más intensas de explotación absoluta de la fuerza de trabajo. Tomemos

el caso de las aplicaciones (*app*) para celulares que permiten la contratación de autos con chofer, envío de alimentos a domicilio o limpieza doméstica por horas, y donde la sobreexplotación de la mano de obra juvenil o migrante se combina con la tecnología más sofisticada.

Pero a la vez, y según surge de la investigación de Farina, este aumento del grado de explotación de la clase obrera mundial no ha logrado revertir la tendencia a la declinación de la tasa de ganancia. El capital, por lo tanto, ha recogido frutos precarios e insuficientes de sus diferentes agresiones a la clase obrera. Los datos aportados por el ensayo de Farina nos llevan al señalamiento de Marx que coloca al límite del capital “en el capital mismo”. Sólo para considerar a la crisis mundial que estalló en 2007/2008, y volviendo a las consecuencias de la restauración capitalista: los capitales sobrantes acumulados por China, y prestados a los Estados Unidos para el desarrollo de una gigantesca burbuja de endeudamiento de consumo y crédito hipotecario, terminaron desatando una crisis que continúa desplegando hoy episodios económicos y políticos cada vez más agudos. Sobreacumulación y sobreproducción, en definitiva, delatan un exceso de capital en relación a las posibilidades de asegurar la tasa de ganancia reclamada por los capitalistas en las condiciones sociales e históricas vigentes. Hoy, ese escenario –el de la sobreinversión– se ha instalado ya en China, que asiste a una evidente desaceleración económica. La recolonización capitalista de los ex Estados Obreros, en definitiva, ha potenciado todos los desequilibrios preexistentes en la economía capitalista, por la sencilla razón de que tuvo lugar en un período histórico de declinación del capitalismo como régimen social.

Para concluir este prólogo, vale detenernos en las implicancias políticas del indicio estadístico que aporta este trabajo –el incremento de la tasa de explotación “global”, en un marco de declinación general de la tasa de ganancia.

La pugna por aumentar la tasa de plusvalía, en medio del agravamiento de todas las tendencias disolutorias del capital, ha llevado a que la crisis económica mundial de la última década le haya abierto las puertas al escenario franco de las crisis políticas recurrentes, las rebeliones populares y la ruptura de todos los precarios equilibrios existentes. En ese rico escenario internacional, tenemos planteada la tarea de desarrollar la asimilación consciente de este proceso histórico, en términos de programa y de organización política.

Marcelo Ramal

### **Prólogo a cargo de los directores de la tesis en la que se basa este texto**

El estado de la Economía como disciplina académica dista mucho de un nivel moderadamente satisfactorio. Esto se debe, como mínimo, a dos factores. El primero, la Economía Neoclásica –el enfoque que domina nuestro campo de interés– no proporciona las respuestas adecuadas, ni facilita el planteamiento de preguntas básicas a quien no comparte su visión preanalítica, en el sentido Schumpeteriano del término. El segundo, relacionado con el primero, es que parece que como economistas no somos capaces de erradicar determinados problemas materiales, que vienen repitiéndose de manera periódica desde hace mucho tiempo.

El trabajo que prologamos es un paso en la dirección de solucionar esta situación. Por un lado, la Economía Marxista es un referente alternativo al mundo ortodoxo. La tesis doctoral de Joaquín Farina ha contribuido a mejorar la situación de esta corriente de pensamiento en el plano cuantitativo, proporcionando una medida de la distribución –por medio de la tasa de explotación– a nivel mundial para un período de tiempo relativamente amplio. Por otro lado, la cuantificación de una variable distributiva supone

una llamada de atención sobre uno de los problemas más relevantes para las economías avanzadas de mercado desde hace tres décadas por lo menos: la desigual distribución de la renta.

Con la publicación de esta tesis, el doctor Farina ha realizado una interesante contribución para subsanar estas deficiencias. Confiamos en que éste sea el primer paso de una larga carrera no exenta de obstáculos.

Eladio Febrero y Matías Gámez



## Un resumen ejecutivo de este trabajo

*Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretiert;  
es kömmt drauf an, sie zu verändern*  
(Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo  
de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo)  
Karl Marx (1845, *Tesis sobre Feuerbach*: Tesis 11)

En esta tesis se intenta demostrar cómo ante la tendencial caída de la tasa de ganancia prevista por Marx se utiliza a la tasa de explotación<sup>1</sup> como una de las variables de ajuste que actúa como causa contrarrestante. Esta dinámica es una de las principales fuentes de desigualdad en el reparto de la riqueza desde el fin de la segunda Edad de Oro del capitalismo (que duró desde la posguerra de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los 70). El aporte de este trabajo se ubica centralmente en el cálculo global de la tasa de explotación, en la potencial relación con la tasa de ganancia y en mostrar una posible dependencia de estas variables por cuestiones histórico-cualitativas en el marco de acontecimientos macroeconómicos, regionales, geopolíticos y/o inscribibles en la lucha de clases.

El período a analizar comprende desde principios de la década del 70 del SXX hasta principios del Siglo XXI (1973-2012). La selección del período se inicia, como ya se

---

<sup>1</sup> Se entiende como tasa de explotación (o tasa de plusvalía) al cociente porcentual (o no) entre el trabajo no retribuido y el retribuido. Inicialmente podríamos establecer que se corresponde con el cociente entre la masa de plusvalía (PV) y el capital variable (Kv), pero en esta tesis se desarrollará un modelo original que define a la tasa de explotación en términos de variables medidas por las cuentas nacionales. En este trabajo se considerarán equivalentes a la tasa de plusvalía y a la tasa de explotación, vale aclarar que Shaikh (2006: 63) las considera diferentes en términos teóricos, pero empíricamente insolubles.

mencionó, en el final de una de las mejores etapas –que mostró un crecimiento más acelerado– de la historia del capitalismo. Por otro lado, en el aspecto geográfico nos limitaremos al mundo capitalista<sup>2</sup>.

Esta investigación se enmarca en el marxismo cuantitativo, una posición teórica relativamente joven y quizá aún no delimitada claramente, pero que afirma la posibilidad de aprehender los fenómenos económicos fundamentales de modo que permita reproducir sus determinaciones concretas en la conciencia. Para analizar la sociedad capitalista, su estructura, su configuración y su dinámica, se requiere la operacionalización de los conceptos centrales de la teoría laboral del valor. Para ello, la cuantificación de los fenómenos es un recurso metodológico válido e indispensable, que compromete la propia estructura de los datos. Las dimensiones empíricas de los conceptos serán el resultado de la deconstrucción de las estadísticas convencionales, la identificación de sus componentes estructurales, la evaluación crítica de sus implicancias conceptuales y sus grados de validez, su transformación y, finalmente, su integración en una matriz de datos que habilite una interpretación de la evidencia empírica. Así, desde el marxismo cuantitativo se sostiene la posibilidad de aprehender las tensiones estructurales del mundo capitalista. La complejidad del andamiaje teórico predescrito obligó, de alguna manera, a que la versión de esta tesis entregada para ser evaluada tuviera una extensión que –a priori– podría parecer exagerada de los capítulos que los abordan, por lo que esa tesis se volviera algo desbalanceada en apariencia. Ese desbalance busca ser corregido en esta versión para publicar.

---

<sup>2</sup> El mundo capitalista incluye los países en los que predominan las siguientes características: patrón de propiedad privada de los medios de producción, relativa libertad de mercado para la circulación y venta de fuerza de trabajo; producción a cargo de unidades fundamentalmente independientes desde el punto de vista técnico, posibilidades de competencia y/o participación negociada en la definición de las condiciones de compra/venta de fuerza de trabajo y otros valores de uso necesarios.

Vale aclarar que el marxismo cuantitativo no se constituye como una rama del marxismo, sino que aflora para llevar al marxismo a discusiones que ya confrontaron otras ciencias y otras escuelas dentro de la economía a la hora de justificar sus dichos de manera empírica. Sólo a modo de ejemplo, Peter Drucker, uno de los más destacados filósofos de la administración del Siglo XX –y que estaba muy alejado del marxismo– decía: “Si no lo puedes medir, no lo puedes gestionar”.

Entiendo que el aporte<sup>3</sup> desde lo cuantitativo a esta forma de ver la economía se centra en:

- La medición indudablemente mejora la información disponible.
- Nos permite tener una mejor visión global de la realidad que queremos comprender, explicar y estudiar su evolución.
- Nos permite tener una mejor visión global de la realidad que queremos comprender, explicar y estudiar su evolución.
- Nos permite medir el impacto de determinadas políticas y luego predecirlas.
- Ayuda a clarificar más precisamente el punto de impacto.
- Fundamenta las discusiones.
- Posibilita evaluar.
- Permite demostrar y evaluar el progreso de diferentes variables.
- Permite evaluar la validez y actualidad de diferentes teorías y leyes.
- Permite monitorear la evolución de variables.

Esta forma de trabajo, donde lo teórico y lo empírico se entrelazan dentro del marxismo, no sólo permite “superar las conceptualizaciones desarrolladas por el pensamiento

---

<sup>3</sup> Estos aportes constituyen un desarrollo personal.

económico burgués, sino que también permite avanzar sobre formas de medición de la actividad macroeconómica”. (Kornblihtt 2006:19)

Si bien no es la finalidad de este trabajo demostrar la caída de la tasa de ganancia (lo que se tomará como un axioma), se presentarán datos provistos por otros investigadores que muestran que de ninguna manera es descabellado tener ese supuesto.

Asimismo, si ese supuesto no se cumpliera (como algunos investigadores afirman del año 1982 en adelante), el incremento que se verifica en la tasa de explotación igualmente contribuiría a la exacerbación de la desigualdad. El análisis de la tasa de explotación se realizará con una fórmula elaborada y corregida sucesivamente, la cual toma como insumo principal la distribución funcional del ingreso.

Dentro de la teoría marxista en general –de la ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia en particular–, la tasa de explotación ocupa un lugar central. De las seis causas contrarrestante a la caída de la tasa de ganancia descriptas por Marx (1963: 254-262) –siete si contamos al imperialismo descripto por Lenin<sup>4</sup>(1985 y 2004)–, tres de ellas actúan directamente sobre la tasa de explotación y una cuarta podría hacerlo. Las otras actúan sobre la distribución posterior de la tasa de explotación.

---

<sup>4</sup> La teoría del imperialismo de Lenin se podría sintetizar de la siguiente forma: a) El desarrollo capitalista llevó a que se controle la mayor parte de la producción por unos pocos monopolios en contraste con la génesis capitalista, donde compiten una multiplicidad de pequeños productores. b) La fusión del capital financiero con el capital industrial. c) La exportación de capital como fase superadora de la exportación de mercancías. d) Asociaciones capitalistas internacionales se reparten el mundo como etapa superadora del colonialismo del SXIX. El sometimiento se da de otras formas, donde aparece la categoría de "semicolonia". En esta categoría, Lenin ejemplifica con Argentina y su relación con el Reino Unido a través del pacto Roca-Runciman. El imperialismo como etapa superior del capitalismo muestra una forma que renueva el sostenimiento de la tasa de ganancia ya no por medio de colonias sino de una expansión semicolonial.

# 1

## Introducción

*Sábeta, Sancho, que no es un hombre más que otro  
si no hace más que otro.*

Miguel de Cervantes

(1606, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*)

Como se mencionó en el resumen ejecutivo, la originalidad de esta tesis consiste en diseñar una variable *proxi* para la tasa de explotación marxista, calcularla a nivel global para un conjunto más que significativo de países y, exploratoriamente, relacionar su evolución con acontecimientos que se enmarcan en decisiones macroeconómicas, relaciones geopolíticas, relaciones sociopolíticas y, cuando corresponda, a la dinámica de la lucha de clases.

Si bien no es menester de esta tesis demostrar la ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia a partir de los estudios de Maito (2013a, 2013b, 2014a y 2014b), se demostrará que no resulta impertinente crearla válida. En ese marco la tasa de explotación cobra vital importancia, ya que actúa directamente sobre varias de las causas contrarrestantes a la ley mencionada.

Con el fin de lograr el objetivo planteado, se deberá recorrer un tedioso camino de desarrollos teóricos que delimiten el terreno desde donde estamos abordando la temática a estudiar. Para empezar, se desplegará el contexto, la visión a la que se adhiere de economía. Difícilmente se podría desarrollar esta temática desde la acotada definición de la economía que hace culto de la escasez, que pretende desde la autodenominación de positiva decir loquees

sin blanquear su trastienda ideológica, creyéndose similar a las ciencias naturales y, por ello, desprovista de ideologías<sup>1</sup>. Es por ello que nos ubicamos en la economía como ciencia social.

A continuación, se explicitará nuestra motivación, emparentada con la motivación ricardiana en la puja distributiva, pero enmarcándola en la tesis marxista de la lucha de clases. De allí se desprende nuestro pretendido aporte de dotar de un dato empírico a esa dinámica. Consecuentemente, se desarrollarán las hipótesis de trabajo (algunas contrastadas a lo largo de este texto y otras abiertas a la evolución de esta investigación), los objetivos y las preguntas de investigación, las que se ven resumidas en el cuadro de coherencia interna.

En el Capítulo 2 se desarrolla la metodología, el marco teórico y el estado del arte. Se fundamentará teóricamente la medición de la tasa de explotación y se definirá al marxismo cuantitativo. Vale la pena aclarar una y mil veces que el marxismo cuantitativo no pretende ser una nueva rama del marxismo, sino que desea dotar al marxismo de una herramienta empírica que reafirme sus postulados, ornamento empírico que lamentablemente fue relegado por décadas desde el marxismo.

También se despliega el análisis del dato desde la perspectiva dialéctica de Samaja (1999) y cómo se la puede articular con el marxismo cuantitativo. Se hace un breve relato de los antecedentes genéricos del marxismo cuantitativo y específicos del autor y su grupo de trabajo.

En el marco teórico, ya adentrándonos en la economía como Ciencia Social, lo encuadraremos específicamente en el marxismo como continuador crítico de los lineamientos clásicos. Se profundizará sobre los conceptos de riqueza,

---

<sup>1</sup> Por otro lado, el carácter "objetivo" de las ciencias naturales también puede ser cuestionado. Para profundizar se puede leer a Oscar Varsavsky.

valor, trabajo, capital y plusvalía. Se ingresará al polémico campo de la discusión trabajo productivo y trabajo improductivo.

Se detalla el mecanismo teórico que nos permite llegar a la variable *proxi* de la tasa de explotación desde la distribución funcional del ingreso. Esta fórmula es un desarrollo original realizado por el autor y contrastado a lo largo de años en diferentes reuniones científicas y publicaciones. Se acota el alcance explicativo de esta tasa en forma diferencial a distintos niveles regionales y se hacen especificaciones sobre las estrategias econométricas para completar los datos inexistentes cuando es posible. Esta última práctica es habitual en la economía en general, pero es la primera vez que es usada por el marxismo.

En el Capítulo 3 se articula la tesis en la que se basa este texto con el trabajo final de máster del autor y se desarrolla así el insumo principal de la distribución funcional del ingreso. A partir de allí, se ingresa en un debate muy pertinente en Argentina: el *Fifty-Fifty* peronista, para adentrarse en el trato que se le dará al cuentapropismo (rentas mixtas) y explicar cómo esta descripción distributiva es usada en múltiples tópicos de la Economía entre los que se pretende incorporar el desarrollo de este trabajo.

En el Capítulo 4 se recogen y responden las críticas a los métodos anteriormente desarrollados por el autor para esta misma medición. Estas críticas frecuentemente enriquecieron esta medición, por lo que permitieron llegar a esta versión, la que al ser ésta una investigación viva, no resulta ser la final. De hecho, me tomo el atrevimiento de adelantar en esta versión publicable las últimas novedades de esta medición que no fueron incluidas en la versión evaluada por los jurados.

El Capítulo 5 presenta los pormenores teóricos marxistas que nos permiten adentrarnos en la medición de la tasa de explotación. Se presentarán algunos datos empíricos que respaldan estas teorías.

El Capítulo 6 se dedica exclusivamente a desarrollar la evolución de la tasa de ganancia según el mencionado Maito (y otros). También se presenta un contraste entre los datos de Maito y el contexto cualitativo realizado por Roberts (2015). El desarrollo en torno a las mediciones de Maito es meramente ilustrativo y se lo toma desde una visión crítica, la que se plasma en el análisis de su metodología. Asimismo, se aprovecha la data empírica para mostrar como posible la relación entre la tasa de ganancia y la tasa de explotación.

Si bien todo el desarrollo de este texto está plagado de innumerables aportes personales, es en el Capítulo 7 donde aparece la mayor parte de esos aportes, ya que se presenta el cálculo de la tasa de explotación. Se explica el alcance global anual del cálculo (sobrecumpliendo siempre en forma amplia la meta original del 85% del mundo capitalista). La evolución de la tasa de plusvalía, permite momentáneamente validar las hipótesis propuestas. Se desarrolla una explicación cualitativa de su evolución, por un lado, en los seis países más grandes en términos de producto bruto y, por el otro, en casi una treintena de países de la segunda línea (separados en grupos). Este desarrollo se profundiza en el anexo del análisis histórico social.

El trabajo cierra con sus conclusiones, las que en resumen revelan un saldo positivo y dejan abiertas diferentes líneas de investigación que permitirán profundizar y ampliar la temática.

## 1.1 Contexto<sup>2</sup>

*Todo el alboroto a propósito del valor y los precios permitía a los académicos eludir el penetrante análisis de la explotación que Marx había derivado de Ricardo.*  
Joan Robinson (1965, Prefacio a la segunda edición de *Introducción a la economía marxista*)

---

<sup>2</sup> Parte de este título proviene del trabajo de fin del máster del autor.

Toda sociedad requiere como actividades económicas fundamentales producir (generar riqueza), distribuir y consumir. De encontrarnos en una economía monetaria de producción, los procesos productivos requerirán financiación y acumulación. Una vez producida, la riqueza social debe de ser distribuida. Esta asignación se realiza a través del mercado tomando diferentes formas de acuerdo con el rol en el capitalismo.

En las estadísticas que se ajustan a la síntesis neoclásico-keynesiana, esa asignación se expone en la distribución primaria del ingreso de acuerdo con la función del actor económico, ya sea éste un asalariado, cuentapropista<sup>3</sup>, trabajador sin remuneración fija, empresarios (*patrones* o *socios*) o rentistas (grupo que incluye los propietarios de recursos naturales). Al no ser compartimentos estancos, un individuo puede desarrollar varias de estas funciones en simultáneo o a lo largo de su vida. Se da así la distribución primaria de la riqueza. Este reparto, a su vez, podrá sufrir posteriores redistribuciones. (Müller 1998: 70-71; Burkum y Spagnuolo 1985: 20-25 y Lindenboim, Graña y Kennedy 2005: 1)

Vale aclarar que la distribución de la riqueza creada puede ser estudiada fundamentalmente desde dos puntos de vista: por un lado, el monto del ingreso percibido y, por el otro, la naturaleza de este ingreso<sup>4</sup>. Este último tipo será al que se le preste especial atención en esta investigación, ya que será un insumo fundamental en la elaboración de la tasa de explotación.

La originalidad de esta tesis se basa, fundamentalmente, en que se parte de la distribución funcional del ingreso y se hace un cociente entre sus componentes con algunas correcciones por medio del cual se podrá arribar a un *proxi*

---

<sup>3</sup> Trabajadores por cuenta propia.

<sup>4</sup> Desde este ángulo de abordaje, se suele estratificar a la población por tramos de ingreso o se ponen cotas significativas a fin de corroborar la cuantía de individuos (o grupos familiares) que se encuentran por encima o por debajo de determinados límites.

de la tasa de plusvalía (pv). Esta tasa expresa la relación entre el trabajo no retribuido y el remunerado en el marco de la teoría marxista del valor trabajo.

## 1.2 Motivación<sup>5</sup>

*“La gente que esa tarde se aglomeró delante de las boleterías las encontró cerradas por grandes carteles que anunciaban: ‘Circo tomado por los trabajadores. Huelga general de animales.’”*  
Elsa Bornemann (1975, *Un elefante ocupa mucho espacio*)

La principal motivación de este trabajo se funda en la importancia histórica de la puja distributiva en el marco de la lucha de clases, la que se presenta con mayor o menor crispación a lo largo y a lo ancho del mundo capitalista.

Los sistemas de contabilidad social han sido largamente elaborados y utilizados por la economía. Lo que sí es relativamente reciente es la depuración metodológica, su mayor exactitud y su regularidad. Para lograr este último salto fue necesario que existan aparatos estatales fuertes y relativamente eficientes. Las primeras sistematizaciones se dirigieron al comercio exterior. Luego de la Primera Guerra Mundial, comenzó a realizarse una coordinación entre las diferentes estadísticas nacionales. Esta tendencia se fortaleció al finalizar el segundo episodio bélico global con la aparición de la ONU. Entre el período clásico (o sea, desde la revolución marginalista) hasta mediados de los años 30, la mayor parte de los teóricos de la economía no se mostraban interesados por el crecimiento o la estructura global de la economía, sino más bien por fenómenos del orden microeconómico (Müller 1998: 218-219). En base a esta coordinación y a una correcta ponderación, se hace posible elaborar variables que no se ajustan a la órbita neoclásico-keynesiana a escala global.

---

<sup>5</sup> Incluye contenidos del trabajo fin del máster del autor.

En 1953, la ONU publica *Un sistema de cuentas nacionales y tablas auxiliares* dirigido a la comparación sistemática entre países. En 1965, sale el SCN (Sistema de cuentas nacionales) de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, dependiente de la ONU) y posteriormente –en sintonía con éstos–, el del BCRA. (Müller 1998: 219-220; y González-Tomasini 1972)

Los discursos económicos dominantes –producidos y reproducidos por una variedad de instituciones y respaldados por intereses sociales y políticos– suelen funcionar como justificaciones de las relaciones sociales, las que son descritas como armónicas, naturalizadas, despojadas de toda contingencia histórica y se les desconocen sus conflictos inherentes.

¿Qué se puede aportar, entonces, al conocimiento crítico de la sociedad desde una perspectiva divergente a la del saber económico dominante, pero, a la vez, valiéndose de algunos de sus datos como insumo? Más allá de la denuncia indignada, de la expresión patente de los fracasos de por sí evidentes –a la luz de una crisis económica global que no logra ser resuelta por el sistema–, de la condena moral y de las congratulaciones por supuestos éxitos presentes en tantos discursos públicos pretendidamente críticos, la economía política debe poder decir algo más. Debe habilitar una comprensión profunda del devenir social, de las relaciones entre los grupos que conforman la economía capitalista a nivel mundial, su dinámica y sus configuraciones en cada momento histórico.

De esta forma, se puede cumplir el propósito de brindar una perspectiva doblemente novedosa al análisis social. Novedosa para la economía convencional, ya que se sitúa en el *corpus* marxista –un *corpus* intencionalmente ignorado y evitado por la ortodoxia– y también innovadora para el marxismo actual, ya que se apoya en la cuantificación. A la vez que promueve una forma de aproximación a la cuantificación y medición de la tasa de explotación, una de las principales categorías que componen el análisis de Marx,

tanto en *El capital* como en textos previos (*Contribución a la crítica de la economía política* y *Salario, precio y ganancia*, entre otros textos).

### 1.3 Hipótesis de trabajo

*La anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal. Vemos ante nosotros a una comunidad enorme de productores, que se están esforzando incesantemente, privándose de los frutos de su trabajo colectivo no por la fuerza, sino en general en conformidad fiel con reglas legalmente establecidas. A este respecto, es importante señalar que los medios de producción –es decir, la capacidad productiva entera que es necesaria para producir bienes de consumo tanto como capital adicional puede legalmente ser, y en su mayor parte es, propiedad privada de particulares.*

Albert Einstein (1949, *¿Por qué socialismo?*)

Se intentará abordar la problemática planteada desde una hipótesis principal (H) y una serie de hipótesis secundarias<sup>6</sup> (h).

H) Se verifica un aumento global de la tasa de plusvalía como consecuencia de una búsqueda para evitar la caída de la tasa de ganancia. O, dicho de otra forma, los factores que presionan a la baja la tasa de ganancia (sobreacumulación, desvalorización del capital constante) son contrarrestados por presiones al aumento de la tasa de explotación –entre otros factores–, cuya evolución dinámica da al proceso de acumulación un carácter cíclico e inestable.

---

<sup>6</sup> El trabajo de contrastación de las hipótesis auxiliares para cada uno de los países y regiones es un objetivo que sólo es posible cumplir con un amplio equipo de trabajo durante mucho tiempo de investigación. Por consiguiente, el análisis se centrará en los países más significativos, que son los que en definitiva más influyen sobre la evolución a estudiar. La misma aclaración es válida para los objetivos.

En general, la relación entre estas dos variables es entendida como una relación de causalidad, en la que una es la variable independiente –su comportamiento representa la causa del fenómeno– y la otra, una variable dependiente –su comportamiento representa las consecuencias, los efectos–. Se las suele analizar o pensar juntas. Frecuentemente, la tasa de explotación –y, en términos aún más abstractos y generales, la explotación como fenómeno– suele ser pensada más bien como una causa que explica la tasa de ganancia. En este trabajo, se supondrá que la tasa de ganancia es decreciente<sup>7</sup> por lo que –ya sea para evitar su caída o para sostenerla y hasta aumentarla–, y en consecuencia esa será la motivación para el incremento de la tasa de explotación, la que se calculará por otra vía. Se propone así un modelo según el cual, en un nivel de análisis más amplio, de más largo plazo, con mayor cantidad de determinaciones presentes, son las ganancias –que empíricamente se manifiestan como tasas de ganancia– las que terminan determinando la evolución de los niveles de explotación. Se planteará analizar esa relación causal en un sentido inverso, considerando las relaciones entre las variables de un modo distinto al que un modelo un tanto simplista de causa-efecto supondría: no es (o al menos no sólo) la explotación lo que explica las ganancias, sino que la explotación puede entenderse también como resultado de la propia dinámica de las ganancias. Si bien frecuentemente se las analiza como si fueran una variable independiente y otra dependiente, en la realidad de las relaciones de producción capitalistas la ganancia y la explotación son, –como le gustaba decir a Marx– dos

---

<sup>7</sup> A pesar de basarnos en este supuesto, más adelante se presentarán los trabajos de Maito (2013a, 2013b, 2014a y 2014b), donde él muestra que efectivamente es decreciente. Igualmente lo mantenemos en el terreno del supuesto para esterilizar este trabajo de la crítica a la medición desarrollada por Maito.

caras de la misma moneda: son momentos que podemos distinguir analíticamente, pero que en la experiencia se nos presentan como una totalidad indiferenciada<sup>8</sup>.

h1) La evolución de la tasa de explotación se relaciona fuertemente con los procesos políticos e institucionales.

h2) La evolución de la tasa de explotación se relaciona con las relaciones intersectoriales<sup>9</sup> en el marco de la lucha de clases.

h3) La evolución de la tasa de explotación se relaciona con movimientos y problemas macroeconómicos.

h4) La evolución de la tasa de explotación se relaciona con la evolución de la Diplomacia internacional.

La hipótesis general del proyecto, que excede a la de este trabajo, parte de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia postulada originalmente por Marx, la cual sostenía que el incremento de la explotación es resultante de la misma, ya que con este aumento se busca compensar esa caída. En otros términos, la explotación tiende a aumentar –en función de las correlaciones de fuerzas entre las distintas clases sociales en cada situación particular– como una de las respuestas o

---

<sup>8</sup> Este párrafo aclaratorio es mérito de un comentario que me hiciera oportunamente Gonzalo Ralón.

<sup>9</sup> La noción de relaciones intersectoriales es fructífera, porque permite aprehender cómo las acciones de unos sectores impactan sobre el curso de acción de los demás. También, pensar los grupos sociales en términos de grupos subraya esta misma posibilidad: las relaciones entre las clases se desarrollan en la economía capitalista como relaciones económicas de apropiación de trabajo excedente. Pero cuando las clases en sí se organizan para negociar, pujar y luchar colectivamente, institucionalmente, orgánicamente por las condiciones en que esas condiciones se dan, lo que tenemos no son simplemente relaciones de clases, sino también relaciones intersectoriales y relaciones corporativas. Ahí intervienen no sólo los intereses o determinaciones materiales de cada clase (que son centrales, como ya se señaló al comienzo del texto), sino también los espíritus de cuerpo, las lealtades, las elaboraciones simbólicas que cada grupo hace de su identidad. Esta es la causa por la que en esas relaciones una parte de la clase trabajadora (los encargados y auxiliares de Recursos Humanos) suelen posicionarse como los principales enemigos de clase del proletariado, aun cuando no sean capitalistas, sino todo lo contrario.

reacciones a la caída de la tasa de ganancia. A su vez, la ley de caída tendencial de la tasa de ganancia postulada por Marx ha delineado uno de los mecanismos generadores de inestabilidad y, en particular, busca comprender el carácter cíclico (e inestable) de la reproducción.

#### 1.4 Objetivos<sup>10</sup>

*¡La oscuridad!, exclamó, alarmada, la hueca voz. ¡Las gaviotas nunca vuelan en la oscuridad! Juan no estaba alerta para escuchar. Es grato, pensó. La Luna y las luces centelleando en el agua, trazando luminosos senderos en la oscuridad, y todo tan pacífico y sereno... ¡Desciende! ¡Las gaviotas nunca vuelan en la oscuridad! ¡Si hubieras nacido para volar en la oscuridad, tendrías los ojos de búho! ¡Tendrías por cerebro cartas de navegación! ¡Tendrías las alas cortas de un halcón!*  
Richard Bach (1970, *Juan Salvador Gaviota*)

¿Qué? Analizar la dinámica de la estructura social y su evolución en el mediano plazo, valiéndonos principalmente de la tasa de plusvalía en el conjunto del mundo capitalista, con datos regionalizados de las cuentas nacionales que abarquen por lo menos el 85%<sup>11</sup> del PBI capitalista mundial para el período 1973-2012, pero extensible hasta la actualidad.

---

<sup>10</sup> Muchos de estos objetivos fueron extraídos del proyecto de investigación que dirige el autor. Vale aclarar que la elaboración de esos objetivos fue fruto de una elaboración colectiva. También es pertinente adelantar que posiblemente al lector no habituado a leer textos que cumplan con las condiciones académicas de una tesis, los objetivos podrían resultarles reiterativos de algunas cuestiones ya tratadas.

<sup>11</sup> Este objetivo cuantitativo ha sido ampliamente sobrecumplido. El cálculo para el período promedia el 94,26% oscilando entre el 92% y el 96% (ver figuras 7.1 y 7.2).

Mostrar que a escala global (en el mundo capitalista), la evolución de la tasa de explotación es la respuesta –en el marco de la lucha de clases– de la evolución de la tasa de ganancia.

En qué entidades se encarna? Cada uno de los ámbitos nacionales de acumulación son tomados como unidades de análisis centrales.

Cada ámbito nacional participa en y constituye contextos regionales más amplios –que incluyen mercados comunes, bloques geopolíticos y comerciales, alianzas entre países, entre otras formas de organización de las relaciones internacionales–, que aunque pueden considerarse como unidades, son a su vez múltiples; así como también condicionan y/o determinan la dinámica y el potencial estructural de cada país.

A su vez, cada ámbito está constituido por unidades de menor nivel de integración que incluyen: economías regionales, circuitos de circulación y acumulación, centros de producción subnacionales; ramas de actividad, cadenas y circuitos de producción y distribución de valor; grupos económicos, conglomerados empresariales y establecimientos productivos de las diversas áreas y diferentes magnitudes; procesos de trabajo singulares, en los que a su vez intervienen capitales constantes –instalaciones, maquinaria, insumos, accesorios– y capitales variables –fuerza de trabajo– que participan en la definición de las características específicas de cada unidad en cada nivel lógico y ontológico de análisis.

¿Dónde? Para el análisis propuesto se procurará abarcar el conjunto del mundo capitalista con datos regionalizados de cuentas nacionales que abarquen al menos el 85% del PBI mundial. El mundo capitalista incluye los países en los que predominan: un patrón de propiedad privada de los medios de producción; una relativa libertad de mercado para la circulación y venta de fuerza de trabajo; la producción a cargo de unidades fundamentalmente independientes desde el punto de vista técnico; posibilidades de

competencia y/o participación negociada en la definición de las condiciones de compra/venta de la fuerza de trabajo y otros valores de uso necesarios.

¿Cuándo? El período 1973-2012. Este punto de inicio corresponde a la crisis internacional del petróleo y la posterior crisis de las deudas latinoamericanas, el cual marca el agotamiento de los procesos de acumulación centrados en la ocupación extensiva de fuerza de trabajo y la organización taylorista-fordista para la producción masiva desde las economías centrales. A partir de entonces, se desarrolla en la economía mundial un proceso de redefinición de los modelos de organización de los procesos productivos, los que incluyen el movimiento de capitales y la reubicación de los procesos en diferentes ámbitos con nuevas complementariedades, la integración de nuevas tecnologías productivas y de organización de los procesos con una fuerte influencia de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y la redefinición de las dinámicas del movimiento de los capitales financieros a nivel mundial.

El período definido culmina en 2012, abarcando las décadas de 1980 y 1990 en su totalidad, así como también la década de las señales de limitación de la acumulación en los países centrales, lo que desencadenaría la crisis de 2007-2008 y su infructuoso intento de recomposición.

El aporte esencial de este trabajo, el cual ya ha sido presentado como uno de los propósitos, consiste en “promover una forma de aproximación a la cuantificación y medición de la tasa de explotación, una de las principales categorías que componen el análisis de Marx en *El capital*”. Éste, a su vez, constituye el primer objetivo general. Si bien una parte sustancial de este trabajo es analítico, teórico y metodológico, su contraparte está dada por la construcción –en el marco del proyecto más general– de series estadísticas que posibiliten el desarrollo de interpretaciones históricas, sociales y económicas en base a cuatro ejes para cada país y región: (1) las condiciones político-institucionales, (2) las relaciones intersectoriales y las correlaciones de fuerzas entre las

clases sociales, (3) las dinámicas macroeconómicas y (4) las relaciones diplomáticas y geopolíticas. Algunas de estas dimensiones serán abordadas parcialmente en este texto.

Con los datos integrados y redefinidos en función de los conceptos marxistas, será posible: 1 – presentar una aproximación cuantitativa al nivel de explotación-confiscación del trabajo para el período; 2 – relacionar esa dimensión cuantitativa con los procesos políticos; 3 – proponer una interpretación en una perspectiva histórica que apunte a las tensiones entre grupos sociales, a la dinámica de la lucha de clases, que es el sustrato fundamental de los procesos económicos y políticos.

En resumen, esta investigación plantea una evaluación de los fenómenos que sintetice el movimiento de cuantificación centrado en el cálculo de las tasas de explotación y en su evolución para el período, con un movimiento de sentido cualitativo que permita interpretar el sentido de las dinámicas sociales, políticas y económicas expresadas en cuatro ejes antes mencionados:

1) Político-institucional, centrado en las disputas político-partidarias, la formación de gobiernos y elencos de gobierno con los signos político-ideológicos de los distintos grupos y de sus programas, incluyendo sus planes político-económicos; y, además, los cambios en las regulaciones sociales y económicas, los planes de intervención estatales y paraestatales en la actividad privada, así como las legislaciones laborales y las regulaciones sobre la propiedad privada de los medios de producción.

2) Relaciones intersectoriales: las organizaciones corporativas y su relación con los intereses de clase, tanto en la organización del movimiento obrero como a la de los sectores patronales; negociaciones, disputas y tensiones intersectoriales e intervención estatal-gubernamental en estas disputas.

3) Macroeconómico: si bien estas variables son mayormente cuantitativas, el carácter en principio exógeno de las mismas las hacen merecedoras de un

tratamiento similar a fin de convertirlas en endógenas desde lo cualitativo. Se tendrán en cuenta para este eje la evolución de las variables macroeconómicas, el desempeño de las distintas ramas de actividad y el predominio estructural de sectores particulares.

4) Diplomático-internacional: la participación en bloques regionales y en instancias de regulación supranacionales (ONU, OIT, OIC, etcétera), relaciones políticas y comerciales, la complementariedad y la dependencia político-económica; bloqueos, embargos y conflictos militares; la formación de bloques supranacionales de hecho y su institucionalización.

El análisis de las dinámicas sociales se logra desarrollar en forma exploratoria. La profundización de este análisis para una dimensión global –que incluye muchas unidades nacionales– deberá ser abordada en un futuro por análisis parcelados. Estos dichos son extensibles a las partes correspondientes de los apartados sucesivos “Objetivos específicos” y “Preguntas de investigación”.

#### 1.4.1 Objetivos específicos

—¿Y se me permitirá seguir usando cintas en la crin?  
—insistió Mollie.

—Camarada —dijo Snowball—, esas cintas que tanto te gustan son el símbolo de la esclavitud. ¿No entiendes que la libertad vale más que esas cintas?

George Orwell (1946, *Rebelión en la granja*)

1. Identificar los diversos regímenes institucionales y las dinámicas macroeconómicas –incluidas las crisis– que en cada ámbito nacional hayan podido influir en forma directa sobre la dinámica de las variables observadas.

2. Describir la evolución de los niveles de explotación y ganancias en el mundo capitalista y su relación con las correlaciones de fuerzas sociales y políticas, así como sus expresiones corporativas o partidarias, en los diferentes contextos y coyunturas históricas del período.
3. Determinar las correlaciones entre los niveles de explotación y ganancias, por una parte, y los cambios técnicos y políticos en la organización de los procesos de trabajo, por la otra.
4. Analizar los circuitos de circulación y distribución del valor a partir de las dinámicas geopolíticas, diplomáticas y comerciales que definen los ámbitos de acumulación a nivel supra y subnacional.
5. Evaluar en qué medida el aumento de la tasa de plusvalía en el conjunto de la economía capitalista se suscita como forma de contrarrestar la tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia por efecto del aumento de la composición orgánica del capital en el corto y mediano plazo.

Redefiniendo propósitos. Este texto se encuadra en un proyecto que se propone como experiencia inicial para el análisis prospectivo, en una perspectiva cuantitativa y cualitativa, transdisciplinaria, de los niveles de explotación a nivel mundial. Para ello, se buscará desarrollar un programa que permita organizar la reconstrucción de datos macroeconómicos desde una perspectiva marxista cuantitativa y que posibilite desarrollar análisis parciales para diferentes períodos y ámbitos geopolíticos. Además, este proyecto debe dar lugar al desarrollo del marxismo cuantitativo en Argentina, a partir de investigación social y económica aplicada mediante una aproximación a la cuantificación y medición de las principales categorías que componen el análisis de Marx en *El Capital*, sumando los aportes realizados a lo largo del Siglo XX desde diversas perspectivas económicas, sociológicas y metodológicas. Un propósito fundamental tiene que ver con evaluar los datos de las cuentas

nacionales disponibles en la actualidad para contribuir a la comprensión de sus potencialidades y sus límites para el conocimiento de las dinámicas económicas y sociales en diferentes niveles de análisis nacionales e internacionales. En este sentido, la propuesta busca aportar elementos a la discusión de las agendas científicas y políticas de la economía desde una visión crítica, amplia, multidisciplinaria, basada en la sistematización de evidencias empíricas teóricamente fundadas.

Shaikh (2006: 27-28) profundizó sobre este aspecto:

*[...] la relación existente entre las categorías marxistas y los 'hechos' macroeconómicos. Es evidente que cualquier intento de esta naturaleza debe apoyarse en información estadística que se corresponda con las categorías marxistas; por ejemplo, si no se tiene una medida de la tasa de plusvalía es muy difícil conocer cualquier variación de esta. Pero, puesto que todas las cuentas económicas están basadas en categorías neoclásicas y keynesianas, hay necesidad de trazar una delimitación precisa de estas categorías para definir sus equivalentes dentro del sistema de Marx.*

#### 1.4.2 Preguntas de investigación

*El problema es que cuando se pregunta por qué sucede algo.  
¿Cómo puede alguien responder por qué ocurre algo? ...  
Cuando explicás un 'por qué', debés ubicarte en un marco  
desde el que permitas que algo sea verdad.  
Richard Feynman (1983, *Los imanes y los 'por qué'*)*

1. ¿Cuáles son los principales regímenes institucionales y de qué forma inciden las dinámicas macroeconómicas –incluidas las crisis– sobre el comportamiento de la tasa de explotación en cada nivel de análisis (ámbitos nacionales, regionales y el conjunto del mundo capitalista)?

2. ¿Cómo evoluciona el nivel de explotación y qué relación guarda con las correlaciones de las fuerzas sociales y políticas en cada contexto y coyuntura histórica del período?
3. ¿En qué medida los niveles de explotación están asociados a los cambios técnicos y políticos en la organización de los procesos de trabajo?
4. ¿En qué medida los niveles de explotación están asociados a los cambios de las situaciones geopolíticas, diplomáticas, comerciales que definen los ámbitos de acumulación a nivel supra y subnacional?
5. ¿En qué medida el aumento en la tasa de explotación en el conjunto de la economía capitalista responde a la tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia por efecto del aumento de la composición orgánica del capital en el corto y mediano plazo? ¿Qué tipo de correlaciones, niveles de asociación y sincronías pueden establecerse entre ambas magnitudes?
6. ¿Qué regularidades en cuanto a la dinámica temporal pueden identificarse en la evolución de la tasa de explotación en el corto y mediano plazo en los diferentes niveles –subnacional, nacional, supranacional, mundial– de análisis? ¿En qué medida estas regularidades se manifiestan como ciclos estructurales con duraciones, aceleraciones, semiciclos ascendentes, descendentes y momentos de estabilidad? ¿De qué manera esas regularidades incluyen y se relacionan con factores estructurales, técnicos, institucionales, políticos y geopolíticos?

### 1.4.3 Coherencia interna

*“Es más fácil luchar por unos principios  
que vivir de acuerdo con ellos.”*

Alfred Adler

Las presentaciones tanto de problemas como de hipótesis, objetivos y conceptos volcados en este esquema no se corresponden exactamente con los expuestos en el texto, ya que son simplificaciones a fin de exponer sintéticamente este punto.

Por otro lado, el esquema de coherencia deja de manifiesto, por un lado, que no son compartimentos estancos los menesteres de cada una de las líneas propuestas y, por el otro, lo inabarcable que resultaría cubrir todos los temas propuestos en profundidad. Esto último se debe a que este trabajo está inmerso en el proyecto de investigación a largo plazo del autor y su equipo.

**Tabla 1.1. Coherencia interna del esquema de investigación**

Problemas	Hipótesis	Objetivos	Conceptos
-¿En qué medida el aumento en la tasa de explotación en el conjunto de la economía capitalista responde a la tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia?	-Se verifica un aumento global de la tasa de explotación como consecuencia de una búsqueda en pos de evitar la caída de la tasa de ganancia. En otras palabras, los factores que presionan la tasa de ganancia a la baja son contrarrestados por presiones al aumento de la tasa de explotación, entre otros factores.	-Determinar las correlaciones entre los niveles de explotación y ganancias. -Evaluar en qué medida el aumento en la tasa de explotación en el conjunto de la economía capitalista se suscita como forma de contrarrestar la tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia.	Tasa de explotación Tasa de ganancia

<p>-¿Qué regularidades en cuanto a la dinámica temporal pueden identificarse en la evolución de la tasa explotación en los diferentes niveles –nacional, supranacional, mundial– de análisis?</p>	<p>-La evolución de la tasa de explotación se relaciona con movimientos y problemas macroeconómicos.</p>	<p>Describir la evolución de los niveles de explotación y ganancias en el mundo capitalista.</p>	<p>Nivel nacional Nivel subnacional Nivel supranacional Nivel mundial Problemas macroeconómicos</p>
<p>-¿En qué medida estas regularidades se manifiestan como ciclos estructurales, los cuales tienen distintas duraciones, aceleraciones, semiciclos ascendentes, descendentes, momentos de estabilidad y otros de crisis?</p>	<p>-La evolución de la tasa de explotación se relaciona con las relaciones intersectoriales en el marco de la lucha de clases</p>	<p>Describir la evolución de los niveles de la explotación y de las ganancias en el mundo capitalista.</p>	<p>Crisis Ciclos Relaciones intersectoriales Lucha de clases</p>
<p>-¿De qué manera esas regularidades incluyen y se relacionan con factores estructurales, técnicos, institucionales, políticos y geopolíticos?</p>	<p>-La evolución de la tasa de explotación se relaciona fuertemente con los procesos políticos e institucionales. -La evolución de la tasa de explotación se conecta con la evolución de las relaciones diplomáticas internacionales.</p>	<p>Determinar las correlaciones entre los niveles de explotación y ganancias, por una parte, y los cambios técnicos y políticos en la organización de los procesos de trabajo, por la otra.</p>	<p>Estructura económica Estructura técnico-productiva Marco institucional Procesos políticos Geopolítica Relaciones diplomáticas</p>

## 2

# Metodología, marco teórico y estado del arte

## 2.1 Fundamentos teóricos y metodológicos para la medición de la tasa de explotación desde el marxismo cuantitativo<sup>1</sup>

### 2.1.1 Perspectivas

*La relación entre la lógica formal y la dialéctica era análoga  
a la de las matemáticas elementales y el cálculo.*  
León Trotsky (1942, *En defensa del marxismo*)

La economía marxista –que según los dichos de Dunne (1991a: 1) ha sido la única voz disidente en la descripción de la economía capitalista mundial durante su era dorada– presenta condiciones y herramientas conceptuales suficientes para describir las relaciones económicas y sus vaivenes.

En este sentido, el presente trabajo constituye una parte significativa de un verdadero megaproyecto<sup>2</sup> de cálculo de la tasa de plusvalía, el cual parte esencialmente de las cuentas nacionales del mundo capitalista en el período

---

<sup>1</sup> En base a Farina-Ralón 2015.

<sup>2</sup> Este megaproyecto está integrado por tres proyectos financiados por la Universidad de Buenos Aires, el primero de los cuales el autor fue co-director y es director de los siguientes dos. También lo integran dos proyectos de investigación de cátedra financiados por la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. A su vez, es el sostén para la fundación del Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo (CEMC) con sede en la FCE-UBA, el cual se encuentra en proceso de aprobación con el autor como director.

1973-2012. A su vez, tal proyecto permitirá definir subproductos, tanto regionales como nacionales o concentrarnos sobre cualquier otro recorte geográfico o temporal, aun los más antojadizos. A partir de la tesi que ha sido la base de este texto y sobre la base de la misma propuesta metodológica, se proyecta montar en el Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo (FCE-UBA) un observatorio mundial de los niveles de explotación y de su evolución futura.

Este trabajo se encuadra en un conjunto de definiciones teóricas que se apoyan en la teoría laboral del valor de Marx (1962), reconociendo como antecedentes fundamentales las tesis de David Ricardo (1985) –quien planteará como objeto central de la economía política a la distribución del producto entre las distintas clases sociales– e incorpora aportes posteriores, a partir de los cuales se procederá a la deconstrucción de los datos disponibles.

### 2.1.2 Análisis del dato y su estructura desde una perspectiva dialéctica<sup>3</sup>

*Por Dios entiendo el Ente absolutamente infinito, es decir, una sustancia que consta de infinitos atributos cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita... La sustancia absolutamente infinita es indivisible. En efecto, si fuera divisible, la partes en que se dividiría, retendrían o no la naturaleza de la sustancia absolutamente infinita. Si se admitiera lo primero, se darían, en consecuencia, varias sustancias de la misma naturaleza, lo que es absurdo. Si se admitiera lo segundo, la sustancia absolutamente infinita podría, pues (como señalamos antes), dejar de ser, lo que también es absurdo. De esto se sigue que ninguna sustancia, ni, por consiguiente, ninguna sustancia corpórea, en cuanto sustancia, es divisible. Que la sustancia sea divisible se entiende aún más sencillamente por el solo hecho de que la naturaleza de la sustancia no*

---

<sup>3</sup> Este párrafo retoma elementos presentados en Ralón *et al* (2012), adaptados a esta temática.

*puede concebirse sino como infinita y de que por parte de una  
sustancia no puede entenderse otra cosa que una sustancia finita,  
lo que implica manifiesta contradicción.*

Benedict Spinoza (1661,  
*Ética demostrada según el orden geométrico*)

Los guarismos de las cuentas nacionales presentan numerosos problemas para este análisis en la medida en que se construyen siguiendo los lineamientos metodológicos derivados la perspectiva neoclásico-keynesiana y, por ende, resulta dificultoso adaptar las series existentes a nuestras necesidades. Para solventar estas dificultades, se procura aquí conciliar las necesidades teóricas con la disponibilidad actual de información estadística asumiendo una perspectiva metodológica derivada de la dialéctica de Marx, pero también de otros aportes más recientes, con el fin de conciliar las necesidades teóricas con la disponibilidad actual de información estadística. Problema al cual ya se habían enfrentado Shaikh y Tonak. (Kornhblitt: 2006:20)

Adaptar las series existentes a los objetivos de esta investigación –esto es, trabajar con datos secundarios, producidos en función de objetivos que no son los de la presente investigación– requiere tomar al dato en sí mismo como primer objeto de análisis. Pero, contra cualquier concepción simplista, no puede entenderse al dato como manifestación directa e inmediata de una realidad social y de sus atributos. La transformación de las experiencias sensibles en objeto científico ofrece como resultado datos, unidades elementales de información que posibilitan la reelaboración en términos conceptuales, teóricamente significativos, de esas experiencias. Es que los datos constituyen un esquema de aprehensión de la realidad: recortan las percepciones inmediatas, por lo que así reducen, por una parte, la multiplicidad y la heterogeneidad del mundo perceptible; pero, a la vez, enriquecen esa percepción, mediada ahora por los conceptos, al concentrarla en aspectos de la realidad que son relevantes en el marco de este modelo. Entenderlos

como entidades predefinidas que puedan ser simplemente recolectadas o que estén definitivamente cerradas implica una *recaída en la inmediatez* del resultado que desconoce su historia formativa, el proceso por el cual los investigadores articulan un contenido empírico con otro de tipo teórico, conceptual, por medio de una *praxis* específica.

Se propone un análisis crítico de los datos oficiales que permita su deconstrucción y reconstrucción en clave marxista, a la vez que también permita describir la evolución cuantitativa de cada variable mediante una modelización matemática aplicada, siguiendo a Brody (1974) y Bettelheim (1973).

Con mucha frecuencia, la literatura metodológica de las ciencias sociales –incluida en muchos casos la economía– concibe a la matriz de datos como una estructura de tres partes (Galtung, 1966; Boudon y Lazarsfeld, 1973): unidades de análisis, variables y valores. Su función suele limitarse a la comparación entre unidades de análisis, posibilitando el cálculo de medidas de relación, de resumen, de tendencia central, de dispersión. Samaja (1999) agrega la figura del indicador como parte inseparable del dato mismo.

Definir el indicador como un componente estructural del dato antes que como un atributo de las variables o un tipo especial de variable que por sí misma daría cuenta de una realidad –tales son las definiciones corrientes– implica asumir una perspectiva crítica. Ya no cabe hablar de indicadores, variables indicadoras o variables *proxi*<sup>4</sup> como un tipo particular y especial de variables o de datos que permitirían aproximarse a los parámetros. En la teoría dialéctica del dato formulada por Samaja, los indicadores forman parte, junto con las unidades de análisis, las variables y los valores,

---

<sup>4</sup> Si bien en este texto se adhiere a la dialéctica del dato de Samaja, para favorecer una lectura más amigable frecuentemente se mantendrá el vocabulario convencional.

de la estructura invariante del dato científico. Todo dato, entonces, contiene en su estructura como determinación básica y fundamental, al indicador.

A su vez, el indicador así concebido es también una estructura compleja que involucra dos elementos en relación: por una parte, la dimensión o las dimensiones de la variable en cuestión –esto es, los aspectos concretos, particulares, empíricamente aprehensibles que, en su conjunto, dan cuenta del contenido conceptual de la variable–; por otra parte, el indicador contiene en su estructura al procedimiento o procedimientos –que los investigadores desarrollan sobre las dimensiones empíricas de la variable–, las prácticas conceptualmente orientadas para aprehender ese contenido conceptual. Toda variable –en la medida en que requiere unos criterios de aprehensión empírica, de medición, basados en la teoría– requiere del indicador como mediador práctico entre el contenido conceptual y un estado de cosas del mundo empírico<sup>5</sup>.

Desde una perspectiva dialéctica (basada en Brauer, 1981), la teoría del dato hace explícitas las mediaciones entre el momento teórico, universal, abstracto de las elaboraciones científicas –esto es, las variables como conceptos definidos desde una perspectiva teórica y unos modelos conceptuales específicos– y el momento empírico, particu-

---

<sup>5</sup> Hay que tener en cuenta que los modelos teóricos con los que cada investigador trabaja condicionan las posibilidades y formas en que se aprehende la realidad. Así, desde algunas perspectivas no marxistas la cuestión de la estratificación en la sociedad contemporánea puede expresarse mediante variables como el nivel socioeconómico, cuyas dimensiones pueden remitir a los niveles jerárquicos que los sujetos ocupan en su actividad laboral, a los montos de ingresos totales familiares en relación con los niveles de consumo que esos ingresos habilitan, a los máximos niveles educativos alcanzados por los integrantes de un grupo familiar, al clima educativo del hogar, a las trayectorias educativas intergeneracionales, al acceso a bienes sociales y/o culturales, etcétera. Estas definiciones operacionales pueden ser válidas en función de los modelos teóricos desde los cuales se definen y los objetivos específicos de cada investigación. Pero reconocer la estructura de los datos permite evaluar esta validez interna y su utilidad para la aprehensión de otros tipos de fenómenos en función de objetivos y perspectivas diferentes.

lar, concreto de las operaciones en el que se aplican sobre las dimensiones como procedimientos específicos que operacionalizan el contenido conceptual de la variable. Así, es posible reconstruir la génesis del dato redefiniendo su sentido en la investigación científica desde una interpretación más amplia y abarcadora.

En toda investigación, los datos describen al objeto de estudio en diferentes niveles analíticos interrelacionados que conforman un sistema de matrices. En su forma más simple, el sistema puede pensarse en tres niveles: supraunitario<sup>6</sup>; anclaje<sup>7</sup>; subunitario<sup>8</sup>.

Así los datos concebidos como sistemas de matrices, que abarcan desde los contextos generales y particulares, hasta los elementos singulares, los datos integran en su propia estructura la multiplicidad e interdependencia de niveles de integración lógicos y ontológicos de todo objeto de estudio.

Con estos postulados de Samaja (1999), para el cálculo de la tasa de explotación se presenta el mencionado problema de que las metodologías actuales de construcción de cuentas nacionales se basan, como se dijo, en la matriz neoclásico-keynesiana y, por ende, resulta dificultoso adaptar las series existentes a las necesidades del mencionado cálculo. Es necesario analizar las prescripciones metodológicas originales de los textos de Marx, pero también otros aportes más recientes con el fin de conciliar las necesidades teóricas con la disponibilidad actual de información estadística.

---

6 Correspondiente a los contextos en que las unidades del nivel de anclaje están insertas y que determinan, en alguna medida, las características de las unidades de análisis de niveles inferiores.

7 Nivel de las unidades de análisis centrales en la investigación, cuyas características son el resultado de las determinaciones contextuales y de los componentes constitutivos

8 Sus unidades son componentes, aspectos particulares de las unidades del nivel de anclaje que permiten describirlas.

### 2.1.3 Insumos y aproximación desde el marxismo cuantitativo

*Sin embargo, examinemos más detenidamente el desarrollo de la industria inglesa y comencemos por una rama principal: la industria del algodón. De 1771 a 1775, se importaba por término medio menos de 5 millones de libras de algodón por año; en 1841, 528 millones, y la importación de 1844 llegó por lo menos a 600 millones. En 1834, Inglaterra exportó 556 millones de yardas de tejidos de algodón, 761/2 millones de libras de hilo de algodón, y artículos de géneros de punto de algodón por un valor de 1.200.000 libras esterlinas.*  
Friedrich Engels (1845,  
*La situación de la clase obrera en Inglaterra*)

Como se mencionó, la fuente de datos de esta investigación consiste en la deconstrucción de las series de cuentas nacionales. Las definiciones en las que se basan esos datos originales, que responden a la síntesis neoclásico-keynesiana, deben considerarse en su estructura conceptual para evaluar en qué medida sus dimensiones empíricas pueden ser válidas para dimensionar los niveles de explotación-confiscación del trabajo, es decir, para realizar una medición empírica de la creación y distribución del valor en el mundo capitalista contemporáneo. Así podrá realizarse una transducción del contenido teórico a la teoría laboral del valor.

Quizá la mayor limitación para la contratación de nuestra hipótesis resida en la posible falta de o la inaccesibilidad a datos válidos. En esos casos, se construyeron/estimaron datos alternativos que permitieron acercarnos de alguna manera –tal vez no la ideal, pero no por ello inválida– a los cálculos requeridos. No se descarta, por otro lado, que ante la inexistencia de ciertos datos, las medidas en cuestión puedan estimarse o reconstruirse con el auxilio de la matemática aplicada y diversos modelos estadísticos,

reduciendo el sesgo y su amplitud. Las estimaciones realizadas en todos los casos minimizan el error final de cálculo derivado de la falta de dicho dato.

Para esto se requiere analizar los datos disponibles hasta alcanzar sus componentes elementales, para así poder evaluar su compatibilidad con las categorías marxistas. Dentro de la economía marxista en general -y del marxismo cuantitativo en particular- existen debates sobre la pertinencia de usar los datos existentes para debatir en términos cuantitativos con la perspectiva dominante del *mainstream* económico.

Dentro de este avivamiento, había una línea que se proclamó anticuantitativa con gran vigor, en términos tanto de la materia como de la metodología. Esto dio lugar a una tendencia para que los economistas marxistas desarrollaran una actitud que mirase hacia dentro, haciendo caso omiso de la evolución de la ortodoxia, aunque hubo algunas críticas teóricas influyentes a la economía ortodoxa y análisis empíricos sobre los fracasos en el *boom* de la posguerra (...). Las herramientas y los datos de análisis ortodoxo se consideraron carentes de valor o interés, ya que muchos marxistas argumentaron que tratar de capturar la dinámica de la acumulación de capital con análisis estadísticos y los datos disponibles era inútil (...). Creemos que tales ideas anticuantitativas están fuera de lugar y, de hecho, han sido perjudiciales para el desarrollo de la economía marxista al limitar su contribución al debate sobre la política y la izquierda en general. La oferta creciente de técnicas de investigación empírica debe ser vista como una oportunidad, más que como algo a ignorar. Pueden ser utilizadas para atacar a la ortodoxia de una manera positiva en la presentación de alternativas, influenciando a los estudiantes y académicos que sólo conocen la ortodoxia, pero que están descontentos con sus fracasos para explicar más fenómenos económicos. (Dunne, 1991a: 2-3).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Las citas de Dunne corresponden a una traducción preliminar del autor de este texto.

Con frecuencia se señala que existiría una gran dificultad tanto para cuantificar los fenómenos, como para operacionalizarlos desde la perspectiva marxista. Pero Dunne (1991a: 7) plantea, basándose en Friedman, que las dificultades afrontadas por la teoría marxista no son mayores que las de cualquier otra teoría. Esta afirmación se refuerza cuando se comprende, como plantea Samaja (1999), que el dato es una estructura invariante presente en toda investigación científica, que implica en todos los casos una mediación entre conceptos y realidades concretas dada por las prácticas de los investigadores y orientadas por sus modelos teóricos. En toda investigación se desarrolla una transducción entre las experiencias empíricas y las elaboraciones teóricas que implica –en mayor o menor grado– ajustar los conceptos a las realidades.

En el caso de la economía política y de los problemas relacionados con la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza, plantear formulaciones de alcance universal basadas en evidencia empírica que abarquen la totalidad de los encadenamientos de procesos concretos que están en la base de las relaciones sociales es, sin dudas, un desafío complejo. El marxismo ha sido, en este sentido, quizá -como mencionó Dunne (1991a:3)- la perspectiva que más ha aportado al desarrollo del pensamiento económico a partir de la crítica amplia e interdisciplinaria de la economía política burguesa, de las filosofías idealista y materialista, así como del pensamiento social europeo del Siglo XIX. Pero por las mismas causas, ya no resulta posible en la actualidad desconocer los enormes desarrollos realizados desde las perspectivas no marxistas para abarcar las mismas problemáticas, aun cuando esos desarrollos hayan procurado eludir la centralidad del conflicto y de las asimetrías sociales en las relaciones capitalistas. (Coremberg 2015)

En relación con esto, consideramos que de aplicarse la navaja de Ockham<sup>10</sup> sobre el *mainstream* económico: los excedentes conceptuales podrían dar cuenta de la magnitud de las dificultades metodológicas con las que se suele lidiar al denegar la centralidad del conflicto, dejando en evidencia la proliferación de conceptos innecesarios, como los factores de producción, la iniciativa emprendedora del empresariado, el riesgo, la innovación, el equilibrio general, la utilidad y la desutilidad marginal, etcétera. Ninguno de estos constructos conceptuales alcanza, sin embargo, para comprender las tensiones fundamentales que intervienen en la propia génesis del valor. Y, en este sentido, la parsimonia de esta propuesta de investigación –que se concentra en una variable central: la tasa de plusvalía– es un elemento que fortalece su validez interna y externa como método para conocer la dinámica de las relaciones sociales a partir de la evidencia empírica sistematizada.

Para lograr, entonces, una aproximación a la estructura social y su evolución en el mediano plazo que permita dar cuenta de la explotación del trabajo en el conjunto del mundo capitalista, se calcula la tasa de plusvalía –que puede considerarse un indicador de los niveles de explotación– agregada, con datos regionalizados de las cuentas nacionales de por lo menos el 85%<sup>11</sup> del PBI de nuestro universo, atentos a los cambios en las participaciones relativas en el PBI capitalista global ponderándolos. La delimitación temporal abarcará el período 1973-2012. Este recorte responde, en principio, a motivos metodológicos y prácticos, referidos a la disponibilidad de datos para la más de media centena<sup>12</sup> de países necesarios. No obstante, se logró ampliar las

---

<sup>10</sup> Este es un principio filosófico-metodológico de parsimonia o economía (*lex parsimoniae*) desarrollado por el filósofo y fraile franciscano Guillermo de Ockham (1280-1349), según el cual en igualdad de condiciones “La explicación más simple y suficiente es la más probable, mas no necesariamente la verdadera”.

<sup>11</sup> Como se mencionó ese objetivo fue largamente sobrecumplido.

<sup>12</sup> En realidad, la cantidad de países oscila entre 46 y 61.

series para abarcar completamente el ciclo definido entre el estallido de la crisis del petróleo en 1973 y las crisis que anticiparon a la aún no resuelta y más profunda iniciada en 2007-2008, con sus fluctuaciones intermedias.

En cuanto a los ámbitos nacionales que se consideran como parte del mundo capitalista, la definición incluye a aquellas economías donde: el mercado es el que asigna universalmente de manera predominante; los procesos productivos singulares se organizan en función del poder disciplinario de cada capitalista, que se orienta a maximizar su ganancia, pero cuya organización se da de modo anárquico en la competencia entre capitales; y el excedente es apropiado fundamentalmente en forma privada. El mundo capitalista sería aquel en el que el sistema de producción y organización de la sociedad está atravesado por la propiedad privada de los medios de producción. Se trata de un sistema de mercado donde los propietarios de esos medios y bienes utilizables para la producción y los propietarios de la fuerza de trabajo se enfrenten como poseedores de mercancías en una relación de supuesta igualdad. Una libertad que -como señala Marx- tiene dos sentidos: es libre de relaciones de subordinación formal y legal a cualquier señor y, por lo tanto, se está en condiciones de ofrecer y utilizar su fuerza de trabajo a voluntad; pero también es libre en tanto que está despojado de los medios para la utilizar su fuerza de trabajo y obtener por sí mismo sus medios de subsistencia.

Como se ha indicado, con los datos integrados y redefinidos en función de los conceptos marxistas será posible como próximo paso: 1) presentar una aproximación cuantitativa al nivel de explotación-confiscación del trabajo para el período; 2) relacionar esa dimensión cuantitativa con los procesos políticos; 3) proponer una interpretación en perspectiva histórica que apunte a las tensiones entre grupos sociales, a la dinámica de la lucha de clases, substrato fundamental de los procesos económicos y políticos. En el caso del primer punto, será cumplido plenamente en este

trabajo, mientras que los puntos segundo y tercero se abarcarán en forma exploratoria, dejando abierta la posibilidad de ser abordados desde esta perspectiva en el futuro.

Este encuadre requerirá abordar la historia en sus diferentes niveles –local, nacional, regional y mundial– desde diferentes ópticas. Crisis económicas a diferente escala, guerras, revoluciones, golpes de Estado, grandes huelgas –entre otros aspectos– deberán considerarse según correspondan como causas o efectos de los cambios cuantitativos. Muchos de estos aspectos, pertenecientes al gran proyecto de investigación, excederán al alcance de este texto, especialmente en su análisis intensivo.

Donde las cuentas nacionales muestran una distribución del ingreso funcional, por factores, la teoría laboral del valor debe poder reconstruir los datos para dar cuenta de los niveles de explotación.

Si bien, en principio, no hay ninguna razón por la cual no podrían obtenerse cuentas nacionales marxistas, los grandes costos y los recursos necesarios para la construcción directa de medidas estadísticas a partir de categorías marxistas para países capitalistas no es una posibilidad práctica. Así, el énfasis de los marxistas que investigan en este campo está puesto más en adaptar los datos ortodoxos que representen categorías marxistas (...).

Aunque lo ideal sería contar con los recursos para recopilar y procesar los datos relacionados con las categorías marxistas directamente, esto no es posible. Lo mejor que se puede hacer es tratar de trabajar con los datos disponibles, procurando obtener medidas consistentes. (Dunne 1991a: 8, 19).

## 2.2 Antecedentes

*Yo le conté aquí a Moore una historia, con la cual privatim 'he cargado largo tiempo. Pero él piensa que el problema es irresoluble o, al menos, protempore irresoluble, a causa de muchos factores de los cuales gran parte aún debe ser descubiertos, referentes a esta*

*cuestión. La cuestión consiste en lo siguiente: tú conoces las tablas en las que están presentados los precios, los porcentos de descuentos, etc., en el movimiento a lo largo del año, etc., en forma de líneas ascendentes y descendentes. Yo repetidamente he tratado –para el análisis de la crisis– de computar esos up and downs como curvas irregulares, pensé (y aún pienso, que con un material suficientemente verificado esto es posible) extraer matemáticamente de esto las principales leyes de la crisis. Moore, como ya dije, considera la tarea por ahora imposible de ejecutar, y yo decidí hasta cierto tiempo desistir de ella.*  
Karl Marx (1881, *Manuscritos matemáticos*)

Este trabajo, como ya se ha mencionado, se enmarca en la relativamente joven y difusa posición teórica del marxismo cuantitativo<sup>13</sup>. Se trata así comprender cierta fenomenología socioeconómica propia de la sociedad capitalista en la que vivimos desde este *corpus*.

Existen antecedentes recientes de mediciones, intentos de medición o reivindicaciones de mediciones de categorías propiamente marxistas. Los trabajos de Dunne (1991) y Shaikh (2006) quizá sean los ejemplos más reconocidos, junto con los de los italianos Betti y Gattei (2004a, 2004b), así como los de Guerrero Jiménez (2006) e Iñigo Carretera (2007) en el mundo de habla hispana. Esta lista podría incluir decenas de títulos. Entre los más relevantes cabe mencionar, siguiendo una clasificación similar a la de Dunne (1991), los siguientes trabajos:

a) Los análisis histórico-institucionales de Hobsbawm (1964), Thompson (1977) y Landes (2008);

---

<sup>13</sup> Quizá sirva como demostración el hecho de que la enciclopedia libre en línea *Wikipedia* no cuenta con un artículo específico para esta corriente en su versión en castellano. En la versión inglesa, el término *Quantitative Marxism* presenta referencias a la obra de Dunne (1991) como bibliografía de algunos artículos. Por contraste, sí existen artículos en ambos idiomas para: *Marxism*, *Post-Marxism*, *Analytical Marxism*, *Neo-Marxism*, *Instrumental Marxism*, *Orthodox Marxism*, *Structural Marxism*, *Western Marxism*, *Open Marxism*, *Marxism–Leninism*, *Marxism–Leninism–Maoism*.

b) Los estudios descriptivos con datos cuantitativos realizados por Luxemburgo, Lenin (*Cuadernos sobre el imperialismo*, por ejemplo), Engels (1946) y el propio Marx –en cuanto al esquema de la reproducción–; también el sistema de cuentas nacionales soviético basado en el producto material neto –anterior a las versiones occidentales– y el modelo *input-output* de Leontief (1983) que acompañaron en distintos momentos las experiencias soviéticas de planificación, el método del capital monopolista de Baran y Sweezy (1982), Wolff (1979, 1986), Gouveneur (1983, 1990) y Tonak (1987), como también los estudios de Sharpe (1982) y los estudios sobre las cuentas nacionales Shaikh y Tonak (1996). Entre esos estudios podemos ubicar sin duda el encargo que le hiciera en 1904 el presidente argentino Roca, a través de su ministro del Interior Joaquín V. González, al médico catalán Biale Masse (1985 y 2010), que se plasmó en sus volúmenes sobre el estado de la clase obrera, el cual también refleja por comparación el estado de esa misma clase en otros países, entre ellos España.

c) Los análisis basados en la estadística inferencial de Kelsey (1988, 1990) y Sohinger (1989). En este apartado también se podría ubicar a Sharpe (1982), Goodwin (1967), Goodwin et al (1984), Goodwin y Punzo (1987) –modelo zoológico de depredador/presa–, Skott (1989), Harris (1979) –modelo de catástrofe en el marco del modelo de crecimiento de Harrod Domar– y Laibmann (1987).

d) Las interpretaciones de variables cuantitativas clave de la teoría de Marx llevados a cabo en años recientes, tales como la tesis doctoral de Ochoa (1984) o el texto del mismo autor que aborda las curvas de salario beneficio en Estados Unidos (1989), Freeman y Carchedi (1996), Ramos (1998-99 y 2003), Freeman, Kliman y Wells (2004) y Kliman (2007). También se pueden incluir los trabajos sobre la convergencia entre valores y precios de De Juan y Febrero (2000), desde una perspectiva más sraffiana, los mismos autores en (2005). También la tesis doctoral del año 1998 publicada como libro de Eladio Febrero Paños *Valor trabajo*,

*un indicador de productividad y competitividad. Una aplicación empírica al caso español: 1970-1992* (2000) y Petrovic (1987), quien muestra que la ley del valor funcionaba de forma similar en Yugoslavia y Estados Unidos, aunque más desde una perspectiva ricardiana no del todo incompatible con la marxista. Fred Moseley (2003 y otros) entre innumerables trabajos de teoría marxista desde una postura crítica o de relectura o reinterpretación (como le gusta decir a él) mecha una determinación en base a su interpretación que posibilitaría el cálculo del capital constante, del capital variable y de la tasa de ganancia (lo que no realiza).

Shaikh (2006), por ejemplo, nos ofrece desde el punto de vista de sus metodologías y de los resultados obtenidos un claro ejemplo de cómo cuantificar estas variables en la modernidad: describe la evolución de la relación capital-producto en Estados Unidos en el período 1947-1992, y así demostró un aumento del 40% del capital y la consecuente caída de la tasa de ganancia del 13 al 4% durante en la relación mencionada. Esas series constituyen una aproximación válida a la composición orgánica el período<sup>14</sup>.

En palabras de Kornblihtt (2006: 24-25): “La obra de Shaikh usa la teoría como herramienta para la medición y el análisis concreto de las problemáticas del capitalismo mundial”, con lo que evita reducir la argumentación a una guerra de citas de Marx. “A estos planteos abstractos, Shaikh le antepone un riguroso camino de estudio. Sin abandonar la teoría como guía, pero sin convertirla en respuesta automática [...]”.

Kornblihtt (2006: 20 y 26) rescata otras obras y grupos de estudio que indagan en este terreno empírico: el Levy Institute, el Grupo de Discusión sobre Teoría del Valor, la

---

<sup>14</sup> Este enfoque resulta una variante del modelo de Harrod-Domar, el cual es esencialmente una modelización neoclásica donde la producción deriva de la “abstinencia” de los capitalistas y de la “productividad física”, es decir que no hay lugar para el trabajo social.

revista inglesa *Capital & Class*, Duménil y Levy en Francia, Valle Baeza en México y Rebrott en sus trabajos sobre la renta minera en Chile.

Este trabajo reconoce, además, algunos antecedentes propios y se ubica junto a los trabajos antes mencionados por haber trabajado el cálculo de la tasa de explotación en el ámbito argentino para el período 1973-2004 y la descripción de su evolución en relación con los diferentes contextos sociales y políticos (Farina y Lascano, 2007a, 2007b; Farina, Lascano y Ralón, 2008, 2011; Farina, Ralón y Ralón, 2012; Farina y Ralón, 2015; Farina y Barrionuevo, 2017). Asimismo, con el cálculo de la renta (Farina, 2006, 2008) y de la renta sojera (Farina, 2011, 2012). También debemos mencionar los múltiples escritos de Maito mencionados en este texto.

## 2.3 Marco teórico

### 2.3.1 Encuadre

*Vi que ya estaba todo hecho. Era necesario romper para hacer la propia revolución y volver a empezar de cero.  
Me obligué a ir hacia el nuevo movimiento.  
El problema es cómo pasar, cómo soslayar el objeto y dar una expresión plástica al resultado [...]  
Todo esto es mi lucha para romper con el aspecto bidimensional.*  
Pablo Picasso (Extraído de *Conversaciones con Picasso* de Brasai, Gyula Halász)

Al recurrir a la “Economía Política Clásica” y a la crítica de la misma de vertiente marxista, corresponde señalar desde el comienzo que un punto de partida paradigmático según el cual el trabajo social es el creador de la riqueza, una construcción que se remonta parcialmente a Smith y que atravesó buena parte de la disciplina durante el siglo XIX, incluida la obra de Ricardo. De forma estrechamente

vinculada a este punto de partida, el capital es concebido como la coagulación de ese trabajo social (ya sea en su forma dineraria, mercantil o productiva) en el marco de la relación social dada por el trabajo asalariado, con la correlativa apropiación privada de los medios de producción en manos de los capitalistas y su desposesión de los trabajadores. *Una contribución a la crítica de la Economía Política* de Karl Marx desentraña las formas particulares del trabajo asalariado y permite así entender las particularidades con las cuales hoy se manifiesta no sólo el trabajo productivo, sino también el trabajo no productivo.

Desde el punto de vista teórico, el abordaje que se plantea incorpora un punto de vista poco frecuente en la literatura académica marxista. La novedad consiste en el esfuerzo por proveer al cálculo de diferentes variables marxistas desde una fuente secundaria de información de existencia prácticamente universal como lo son las cuentas nacionales. A su vez, desde el marxismo cuantitativo se recompondrán tanto estas variables como sus componentes y se contará con herramientas de matemática aplicada, siguiendo al mencionado principio de parsimonia de Ockham: maximizar el alcance explicativo de la teoría al eliminar las nociones innecesarias. Desde ciertas posiciones marxistas, por otra parte, se rechaza la cuantificación de los fenómenos económicos. Esto va en detrimento de la misma estructura teórica de la construcción de Marx, que no sólo tiene una raíz materialista y empírica, sino que además es precursora de varios desarrollos de matemática aplicada en el siglo XX. En el primer caso, los esquemas de reproducción son un primer intento sistemático de describir la economía como un conjunto de sectores relacionados, una de las fuentes de construcción de los sistemas modernos de contabilidad social; en el segundo, Marx desarrolla ejemplos cuantitativos asimilables a los modelos modernos de crecimiento y, sobre todo, lo hace explorando los problemas de inestabilidad dinámica. La infructuosa insistencia en intentar atrapar la variable marxista perfecta ideada en el siglo XIX

torna imposible aproximarse desde los datos producidos en los siglos XX y XXI a variables *proxy* que se comportan, indudablemente, igual que las buscadas por los dogmáticos. Esto sin invalidar la variable ideada originalmente por Marx, sino que frecuentemente resulta incalculable en su definición estricta.

La investigación combinará la crítica al neoliberalismo que hacen Duménil y Lévy –en la que este trabajo se apoyará más en su faceta marxista que en la keynesiana– con la faceta descriptiva de las desigualdades recientemente presentada por Piketty (2015), haciendo abstracción de su agenda política. En consecuencia, se abre un debate que no es sólo con el *mainstream*, sino también con la heterodoxia y hasta con algunas variantes del marxismo que abandonan los aspectos cuantitativos de la teoría o la consecuencia política lógica del análisis marxista

### 2.3.2 ¿Cómo se genera la riqueza?

*Si en las democracias las que deciden se supone son las mayorías, entiendo que los gobernantes deben tender a vivir como vive la mayoría de su pueblo y no como la minoría. Cuando la presidencia se transforma en una falsa corte real, llena de gastos inútiles que no tienen nada que ver con la función, estoy ofendiendo el sistema republicano.*  
José “Pepe” Mujica (2015)

El pensamiento –y, por lo tanto, también el pensamiento económico– no permanece inmutable a través del tiempo. A su vez, la evolución del pensamiento tiene que ver con el contexto histórico en el que éste se desarrolla y con la defensa política e ideológica de un determinado orden imperante. Las excepciones a esta evolución están dadas por las teorías críticas. En base a esta forma de evolución del pensamiento económico, se hará un análisis que no pretende ser exhaustivo del concepto de generación de riqueza social.

Aristóteles no sólo se centra en el estudio filosófico, sino que también se ocupa de la política, la física y la biología. Los temas económicos no fueron de gran importancia para los griegos en general y para Aristóteles en particular<sup>15</sup>, pero al eventualmente ocuparse de ellos lo hizo con profundidad e inteligencia. Es, de esta manera, una de las fuentes más remotas del pensamiento económico al respecto. Él, por ejemplo, defendía la propiedad privada (contraponiéndose a las posiciones anteriormente planteadas por su maestro Platón), ya que este tipo de propiedad era más productiva. Para él, la riqueza no tenía límites y distinguió entre ser rico y el hecho de acumular bienes. O sea, entre poseer y disfrutar. A su vez, admite la generación de riqueza en la producción (siempre que se venda a un precio “justo”), pero no en la usura ni en el comercio intermediario. (Roll, 1958: 29 y Farina 2014: 14-17)

En base a su condena a la usura, que incluía cualquier préstamo a interés, la moral cristiana de Santo Tomás de Aquino lo retomó y así la economía occidental condenó “el dinero generado a partir de dinero”. Sólo se romperá con esta condena con la ruptura dada desde la preferencia intertemporal del dinero desarrollada por Martín de Azpilcueta de la Escuela de Salamanca. (Farina 2014: 26-30)

Varios siglos después de los griegos, en la Europa del Siglo XVIII, aparecieron los analistas fisiócratas y mercantilistas. Para los fisiócratas, la fuente de la riqueza era la

---

<sup>15</sup> Como se ha mencionado, Aristóteles se había ocupado marginalmente de la actividad económica y del valor en sus distintas expresiones entre otras cosas, pero no profundizó en el análisis, ya que se la consideraba una actividad menor. Tal es así que la palabra economía proviene del vocablo griego *oikós* que quiere decir ciencia del hogar y, por lo tanto, una tarea femenina. La mujer en Grecia no ejercía ciudadanía y se veía relegada socialmente con respecto a los hombres libres. Un estudio sobre esta actividad “femenina”, *oikós*, quedaba relegado, debido al lugar de la mujer en aquella sociedad griega, la cual practicaba una profunda discriminación contra las mujeres. Así y todo, Aristóteles desarrolla originalmente las funciones del dinero vigentes hasta la actualidad. Le da tanta importancia al dinero que lo considera junto con la palabra lo que hace al hombre un “animal especial”.

tierra: ellos observaron que poniendo un grano de trigo en la tierra al poco tiempo surgía una espiga, con varios granos de trigo en ella; ubicando de esta forma la generación de riqueza en la esfera de la producción (producto neto). Así, a lo largo de varios ciclos y gracias al poder de generar valor de la tierra, ese grano se veía multiplicado exponencialmente. Todo esto llevado a nivel macroeconómico, nos señalaba al excedente agrícola como fuente de la riqueza nacional. En términos económicos, resultó fundamental su aporte en la diferenciación de las variables stock con las variables flujo y, en base a esto, definir la generación de riqueza como un flujo. (Ver Quesnay 1977: 129-143 y Graña 2007: 3)

En cambio, los mercantilistas –cuyo origen es cronológicamente anterior– sostenían que la fuente de la riqueza estaba en la posibilidad de comprar una mercadería a un precio menor del que tendrá en su posterior venta. Es así como un mercader genera riqueza al comprar especias en Oriente y venderlas a un precio mayor en Europa. Llevando esto a nivel macro como se hizo con los fisiócratas, la riqueza nacional se origina en el excedente comercial (X-M).

Vale la pena mencionar que este debate teórico reconoce un evidente contenido de clase: los fisiócratas formaban parte de la defensa teórica del agro francés, mientras que los mercantilistas eran –en su mayoría– comerciantes ingleses altamente enriquecidos gracias al rápido desarrollo del comercio y la industria en Gran Bretaña.

Para Smith, el origen de la riqueza es el trabajo y a nivel nacional “el producto anual del trabajo [y de la tierra]<sup>16</sup> de un país”<sup>17</sup>. Esta última definición se aproxima conceptualmente a la forma actual de medición a través del Producto Bruto Interno (PBI). Es en torno a ello que comienza a analizar la problemática de la riqueza desde la introducción

<sup>16</sup> Lo encorchetado figura en la versión original, pero es excluido de este análisis, ya que se lo atribuímos exclusivamente a la herencia de los fisiócratas escoceses.

<sup>17</sup> En palabras de Petty: “El trabajo es el padre y principal activo de la riqueza, como las tierras son la madre”.

misma de su libro. Puesto que Smith (2004: 6) considera al trabajo como el origen de la riqueza, fija como objetivo la búsqueda de las causas del “progreso de la capacidad productiva del trabajo y de la forma en que su producto se distribuye naturalmente entre las distintas clases sociales”.

En plena búsqueda de las causas del progreso de las capacidades productivas del trabajo (fuente de la riqueza), Smith llega a la conclusión de que es la división del trabajo el motivo principal del aumento de la potencialidad del mismo.

Para Smith, el mayor progreso productivo del trabajo se debe a la división del trabajo. Para sostener su tesis, ejemplifica comparando el trabajo manufacturero con el agrario. En el agro es más difícil dividir el trabajo, porque la actividad se encuentra signada por cuestiones estacionales que condicionan el momento en que hay que realizar cada tarea. En la industria, está plenamente abierta la posibilidad de subdividir y parcelar cada una de las tareas productivas.

A raíz de esta diferencia, los países industrializados son más productivos que los que se dedican a la producción de materias primas. Es esta división del trabajo la que origina una mejora general en las condiciones de vida en los países ricos con respecto a la de los países pobres: Smith sostiene que el último trabajador de un país rico vive mejor que un rey africano. Esto deja de manifiesto que este autor cree en la existencia de un efecto derrame de la riqueza (a partir de la opulencia provocada gracias a la generalización de la división del trabajo), lo que aún hoy es reivindicado por la ortodoxia económica, sobre todo en su faceta política.

Por lo que para Smith reinará la opulencia en una sociedad donde la división del trabajo sea generalizada, si también esta sociedad está bien gobernada. Esta opulencia llegará a derramarse hasta las “clases inferiores”. Por lo tanto, un campesino europeo está más cerca del nivel de vida de un príncipe de su continente de lo que está un rey

africano, quien “a pesar de regir la vida de miles de salvajes”, lleva una existencia inferior a la del campesino mencionado. (Ver Trombetta 2011: 69-70)

Para el escocés, la división del trabajo es la responsable de aumentar la “labor”, lo que se produce gracias a tres causas:

- a. el aumento de la destreza del trabajador abocado a una única tarea repetitiva,
- b. el ahorro de tiempo a causa de no tener que pasar de una tarea a otra, ni tener que cambiar de herramientas.
- c. la posibilidad que tiene el obrero dedicado por entero a una tarea de inventar una herramienta o maquinaria (o técnica productiva) que le facilite la tarea o le ahorre tiempo de trabajo. (Ver Smith 2004: 7-19)

Sin embargo, en el sexto capítulo de su obra Smith abandona la teoría del valor trabajo por dos motivos: el primero –y menos relevante– es porque fracasa en su búsqueda de una medida invariable del valor y el segundo –y principal– porque percibe la incongruencia entre el trabajo “incorporado” y el trabajo “comandado” (o el que la mercancía puede comprar). (Ver Olivera, 1957: 8-12 y Smith 2004: 47-53)

El segundo motivo, como ya se ha mencionado, resulta mucho más poderoso. Partiendo del marco de la teoría del valor trabajo, Smith no logra comprender cómo es posible que ciertas personas posean riquezas a pesar de no participar activamente de un proceso de trabajo. Es claro que nos referimos puntualmente a dos clases sociales: la incipiente burguesía capitalista inglesa y la oligarquía terrateniente (todavía poderosa en Francia, pero francamente decadente en Inglaterra). Estas clases sociales no trabajan y, sin embargo son dueñas de cuantiosas fortunas que, según la teoría del valor trabajo, deberían ser fruto del trabajo humano ajeno no retribuido.

Esta confrontación de su teoría con la realidad de la explotación capitalista abruma por completo a Smith, que reconoce plenamente la existencia de la renta de la tierra (ingreso de los terratenientes) y de la ganancia capitalista (ingreso de la burguesía), pero es incapaz de proveer una explicación teórica para éstas que sea compatible con la teoría del valor trabajo. La igualdad entre trabajo incorporado y trabajo comandado (o comprado) ya no es tal, dado que el trabajo que un obrero incorpora en las mercancías que produce es menor que el trabajo que puede comandar la mercancía una vez vendida, puesto que una parte de la riqueza producida por él será utilizada para la subsistencia de burgueses y terratenientes.

Esta grave inconsistencia teórica obligó a Smith a abandonar por completo la teoría del valor trabajo, uno de los aspectos más progresivos de su obra, y volcarse a una teoría aditiva de los costos de producción, sin dudas la parte más regresiva de su trabajo. (Smith 2004: 43-50 y Rubin 2001)

Como se dijo, al abandonar la teoría del valor trabajo, Smith adopta la teoría de los costos de producción, donde el trabajador debe “compartir” parte de su producto con el capitalista. En ella, el valor o precio (P) de una mercancía está compuesto por la suma de las retribuciones a los factores productivos. En términos genéricos, los factores productivos son: tierra (T), trabajo (L) y capital (K). Y sus retribuciones son: renta (R), salario (W) y beneficio (B). O sea  $P = R + W + B$ . De esta manera, si aumenta W o B, aumentará también el precio de la mercancía producida. Resulta inmediata la relación entre esta teoría y la distribución funcional del ingreso.

Ricardo es el continuador lógico de la teoría del valor trabajo de Smith. Su postura con respecto a Smith es fuertemente crítica en su faceta analítica. Para el inglés, el valor de cambio de una mercancía depende de la cantidad de trabajo en términos relativos que se necesita para su producción y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo. Con esto queda claramente superada la

controversia a la que se había enfrentado Smith antes de pasar a la teoría de los costos de producción. Esta es la primera crítica de Ricardo a Smith.

La teoría del valor trabajo es primordial para Ricardo, de la no comprensión de esta teoría surgen la mayoría de los errores de la economía política. Si es la cantidad de trabajo cristalizada en una cosa la que determina su valor de cambio, esto implica que al bajar la cantidad de trabajo contenida en una mercancía, bajará su valor de cambio. La riqueza generada incluye el “trabajo vivo” (el inmediatamente realizado) y el “trabajo muerto” (el trabajo que le dio valor a los insumos y los bienes de capital). Por otro lado, la distribución entre las diferentes clases es fundamental para Ricardo. Sobre ésta funda la puja distributiva y da lugar a pensar en el conflicto de clases e, incluso, la lucha.

Para Marx, la mercancía es la forma elemental de la riqueza social en el capitalismo y por ese motivo se vuelca enteramente a su estudio al inicio de su obra principal. Sustenta esta decisión al asegurar que en una sociedad capitalista, la riqueza está representada por un inmenso cúmulo de mercancías. Esta mercancía tendrá como características propias e intrínsecas el valor de uso y el valor de cambio (luego valor a secas). (Marx 1962: 3)

A su vez, la única sustancia común a todas las mercancías es la condición de ser fruto del trabajo humano. Dentro de este esquema, si aumenta la capacidad productiva del trabajo, el valor de cada una de las mercancías producidas disminuirá, ya que si baja la cantidad de trabajo que da origen a una mercancía, también baja el valor de ésta. El valor total de la masa de mercancías depende del tiempo de trabajo objetivado en ella y no de la productividad del mismo (en tanto y en cuanto este trabajo se desarrolle en las condiciones técnicas normales), ni de su utilidad o de las necesidades que satisfaga. (Marx 1962: 4-37)

A pesar de que una acumulación cada vez mayor de valores de uso implica un aumento de la riqueza material, esto no necesariamente implicará un aumento del valor,

porque podría haber mediado un aumento de la productividad del trabajo. Es importante insistir en que no es la productividad del trabajo lo que determina el valor de una mercancía, sino el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. Por ende, el problema de Smith reaparece: en el modo de producción capitalista, las relaciones entre productores privados independientes no se dan de manera directa, sino mediada a través de la compraventa de fuerza de trabajo, de manera que las condiciones de reproducción son desconocidas. A diferencia de Smith, Marx no eludirá este problema y lo resolverá a través de la explotación capitalista y el concepto de plusvalía, el cual -aunque resulte increíble- proviene de William Petty.

La riqueza para la escuela neoclásico/marginalista y para el resto de las escuelas pertenecientes a la ortodoxia (o cercanas a la misma) se funda en su “individualismo metodológico”. La teoría neoclásica abandona por completo todas las nociones relacionadas con colectivos sociales y funda toda su estructura en el análisis de la conducta del agente individual. En este contexto, las fuerzas sociales son consideradas como el fruto de la agregación de las conductas de individuos aislados en un sentido filosófico. Este enfoque contrasta violentamente con el de Smith, Ricardo y, en particular, con el de Marx, dado que estos autores asignaban una importancia central en sus trabajos al concepto de clase social, que se encuentra completamente abolido en las teorías ortodoxas.

Por otro lado, la teoría del productor (uno de los pilares de estas escuelas) tiene como sujeto protagónico a la empresa, una entidad también abstracta cuya finalidad es maximizar su beneficio, eligiendo planes de producción óptimos. Para producir, una firma debe adquirir factores productivos, a saber: tierra, capital y trabajo (en cuyas retribuciones se funda la distribución funcional del ingreso), bienes que tienen la singular capacidad de ser empleados para producir nuevos bienes (propiedad que es naturalizada y, por lo tanto, mistificada, lo que significa que sus determinaciones

nunca son explicadas) en mercados competitivos. La expresión de este comportamiento al nivel del mercado es lo que conocemos como oferta.

En tren de este reconocimiento al aporte productivo de los diferentes factores, cada uno recibe por su participación una retribución: renta, salario y beneficio respectivamente. Esta retribución es igual a su participación en términos marginales<sup>18</sup> en el producto. En una sociedad en la que rija este principio no puede reinar más que la armonía y, por lo tanto, no existe puja distributiva (en oposición al pensamiento de David Ricardo). En esta inexistencia de la puja distributiva, en consecuencia no sólo no existe el conflicto de clases, tampoco las clases mismas, debido a que carecen de sentido bajo el imperio de la ortodoxia, ya que los aumentos de las retribuciones bajo esta teoría deberían ser sólo atribuibles al aumento de la productividad de cada uno de sus factores. Luego de la crisis de 2007-08, las Naciones Unidas volvieron a relevar y centralizar este cálculo, aun en forma retrospectiva, para una gran cantidad de países. Esto último resultó de gran ayuda para este texto.

Keynes –valiéndose posiblemente de los desarrollos de Robinson<sup>19</sup> y Sraffa, a quienes no menciona en su obra– puso fin al concepto de productividad aplicado al capital. Lo hizo fundándose en la dificultad de la medición del capital (dada su heterogeneidad), al igual que posteriormente lo hiciera Alfredo Monza al referirse a la “controversia del capital”. Sostiene que en el proceso de la valorización del capital, a través de la homogeneización de lo que se ya definió como no homogéneo, se cae en una tautología, dado que se incluye en esta valorización la productividad del bien a ponderar y para calcularla en términos reales se necesita

---

<sup>18</sup> Se refiere al incremento en términos físicos de la cantidad producida atribuible al aumento en una unidad de la cantidad utilizada de ese factor.

<sup>19</sup> Vale aclarar que Keynes se encontraba totalmente al tanto de los desarrollos marxistas de Robinson.

conocer la tasa de interés, cuya determinación requiere de la anterior. (Kicillof 2007: 435-436, Monza 1972: 551-553 y Robinson 1970: 1-2)

Es por ello que Keynes no usa el concepto de “productividad del capital” y lo reemplaza por el de “eficiencia marginal del capital”, concepto que no hace referencia a los términos físicos. En esta eficiencia se tiene en cuenta el costo de reposición de un tipo de bien de capital. En consecuencia, la retribución al capital no tiene origen en la espera ni en la productividad. Kicillof interpreta el origen que –a su parecer– le da Keynes a esta retribución a través de dos conclusiones fundamentales: a) el capital no es un factor de producción equiparable con el trabajo<sup>20</sup> y b) el hombre no ahorra a manera de sacrificio, sino a cambio de un placer. (Kicillof 2007: 436-451)

En consecuencia, Kicillof (2007: 440) afirma que “Para Keynes, el trabajo, ayudado por el estado de la técnica y operado en cierto ambiente natural, es la única fuente del valor. Quedando la teoría del Lord en este aspecto más cercana a la teoría marxista (o Ricardiana, como admite) que a la de su maestro Marshall. La base fundamental es que al quedar un solo factor productivo, hay sólo una fuente del valor”. Resulta difícil coincidir con Kicillof en sus afirmaciones, ya que si se lee con detenimiento la *Teoría General*, tempranamente se pone de manifiesto que si bien la crítica de Keynes a la escuela neoclásica resulta lapidaria por varios motivos, éste no abandona el marginalismo, porque su crítica se centra en el que denomina segundo postulado de la economía clásica (el de la oferta laboral), pero no critica el primer postulado (el de la demanda laboral) que sostiene que el “el salario real es igual a la productividad marginal del trabajo”. (Keynes 2001: 25-38)

---

<sup>20</sup> Funda esto en la inexistencia de un aporte por parte de la espera y en la incapacidad del capital de producir por sí sólo.

### 2.3.3 Trabajo, valor, capital y plusvalía

*–L'essentiel est invisible pour les yeux,  
répéta le petit prince afin de se souvenir.  
–C' est le temps que tu as pour la rose  
qui fait la rose si importante.  
–C' est le temps que j' ai perdu pour ma rose...  
fit le petit prince, afin de se souvenir.  
–Les hommes ont oublié cette vérité.  
(–Lo esencial es invisible a los ojos,  
repitió el principito para acordarse.  
–El tiempo que perdiste con tu rosa  
hace que tu rosa sea tan importante.  
–El tiempo que perdí con mi rosa...  
–dijo el principito para acordarse.  
–Los hombres han olvidado esta verdad.)*  
Antoine de Saint-Exupéry (1942, *Le Petit Prince*)

El trabajo no sólo es condición de la existencia humana, la forma natural que adquiere la mediación entre la naturaleza y los humanos, sino que también es la instancia vital necesaria para la realización de todas sus potencialidades como seres sociales. Además de la actividad netamente fisiológica de gasto de energía, fuerza, músculo y cerebro, el trabajo implica la relación social en el proceso de reproducción material. En la sociedad mercantil, el trabajo se realiza como un proceso privado, ejecutado por cada productor independiente que desconoce las necesidades sociales. Sólo indirectamente, en el intercambio, se hace manifiesto su carácter social y la asignación de los recursos sociales deja de realizarse por medios fundamentalmente extraeconómicos para realizarse por el mercado. El resultado del trabajo es la creación de nuevos valores de uso, productos capaces de satisfacer necesidades, sean éstas vitales o triviales. Durante el proceso productivo, además, los obreros quedan subsumidos en el capital, por lo que el producto no es

propiedad suya, sino del capitalista. Se trata de un proceso entre objetos comprados por el capitalista: los medios de producción y la fuerza de trabajo (Rieznik, 2003).

El capital implica necesariamente –y por su propia dinámica– la generación constante de nuevo valor mediante la explotación de la fuerza de trabajo. Se distinguen aquí dos categorías fundamentales para nuestro análisis: el capital constante ( $K_c$ ) y el capital variable ( $K_v$ ). El capital constante empleado<sup>21</sup> en un proceso no modifica la magnitud del valor. Se trata de la porción de capital invertida en los medios de producción, materias primas, maquinarias e instrumentos, que reaparece en el producto como parte integrante de su valor. Esto, que es fácil de ver en las materias primas que se agotan en el proceso cuando se las incorpora al producto, también sucede con las herramientas y maquinarias, las que transfieren valor a medida que se desgastan.

El capital variable, en cambio, no se limita a transferir, sino que además agrega nuevo valor al producto: la plusvalía ( $PV$ )<sup>22</sup>. Por otro lado, es el consumo de la fuerza de

---

21 También llamado trabajo muerto o pretérito, el cual constituyó el principal aporte de David Ricardo (1985) a la teoría del valor trabajo.

22 En términos de la teoría laboral del valor existen dos formas distintas en las que varía la plusvalía: la primera, absoluta, consiste en incrementar el tiempo de trabajo de los trabajadores en términos cuantitativos o cualitativos. Ejemplos típicos de obtención de plusvalía absoluta: el aumento de la jornada laboral, la disminución de la porosidad durante la jornada de trabajo, la polivalencia en las funciones del trabajador, el aumento de la edad jubilatoria. El resultado es un aumento de la masa total de plusvalía, pero esta forma tiene límites concretos: la duración de la vida útil del trabajador, el límite de su agotamiento físico o la duración máxima teórica de la jornada laboral (24 horas). La segunda forma de variación de la plusvalía es la relativa, la cual consiste en incrementar la productividad de los trabajadores de tal modo que se salde el valor de la fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo en menos tiempo. Esta es la base de la acumulación intensiva de capital. Ejemplos de esto, en algunas ramas, son la devaluación monetaria sin modificaciones en los salarios nominales, así como la implementación de nuevas tecnologías. Plusvalía absoluta y relativa no se excluyen. Por el contrario, los capitalistas pueden aumentar el ritmo y la duración de la jornada, al mismo

trabajo, gracias a su acción transformadora, el que posibilita la transferencia de valor del capital constante al producto (Marx 1963: 51-52 y Mandel, 1973).

La suma del capital constante y el capital variable da por resultado el capital total ( $K_c + K_v = K$ ). El capital total ( $K$ ) más la plusvalía dan por resultado el valor de la mercancía ( $VM = K + PV \rightarrow VM = K_c + K_v + PV = K'$ , donde  $K'$  es el capital incrementado). La diferencia entre capital incrementado y capital total inicial es igual a la plusvalía ( $K' - K = PV$ ). Estas equivalencias son meramente aritméticas, pero no hay que olvidar que todo valor es generado a partir del proceso de trabajo. El capital constante no incide en la creación de plusvalía más que como medio, ya que sólo transfiere su valor. Pero es importante señalar que el sistema de producción capitalista se basa en la propiedad privada de los medios de producción –es decir, del capital constante– por parte de la clase capitalista.

Con estas categorías podemos definir la tasa de explotación o tasa de plusvalía ( $pv$ ) como la relación entre el trabajo no retribuido y el remunerado, entre la plusvalía y el capital variable ( $pv = PV/K_v$ ). En términos de la teoría del dato, tenemos una variable ( $pv$ ) cuyo indicador presenta varias dimensiones ( $V, K, K_c, K_v, PV, K'$ ) articuladas por relaciones aritméticas –que forman parte del procedimiento– para dar cuenta de la magnitud de la explotación/confiscación capitalista.

Tenemos, entonces, una medida: la explotación/confiscación capitalista, la cual consiste en la cantidad de trabajo social –cuyos productores directos son los trabajadores, la clase obrera o trabajadora– que no es retribuida y, por lo tanto, que sus productores no perciben, no controlan ni disfrutan. Como señala Marx (1962), la masa total de ganancia

---

tiempo que sustituyen trabajo vivo por trabajo muerto, operarios por máquinas, para aumentar la productividad, mejorar su posición en la competencia entre capitales y, en definitiva, aumentar la plusvalía.

es igual a la masa total de plusvalía: toda ganancia es trabajo no remunerado y todo trabajo no remunerado es ganancia, cualquiera sea la forma que ésta tome<sup>23</sup>.

### 2.3.4 El trabajo productivo, el improductivo y la pereza

*“Renuncia, tienes que renunciar!”. He aquí el precepto que continuamente resuena en nuestro oído y que cada hora repite con ronca y acompasada voz. Por la mañana me despierto sobresaltado y con razón podría llorar amargamente al ver que el nuevo día sigue con rapidez su camino sin dejar satisfecho ninguno de mis deseos; al ver que con su curso ahoga toda esperanza de felicidad y que –con la ayuda de los ridículos y cómicos actos de la vida– hace desaparecer cuantas agradables creaciones buscan un albergue en mi mente. Después, al llegar la noche, me acuesto con desasosiego y ni aun allí puedo descansar, e incluso me llenan de espanto pesados y horrorosos sueños. El espíritu que reina en mi interior puede conmover profundamente mi ser; no obstante, a pesar de que tiene imperio sobre todas mis fuerzas, no puede hacerlas obrar en el exterior: por eso me he convencido de que vivir es una pesada carga, por eso deseo la muerte y aborrezco la vida.*  
Johann Wolfgang von Goethe (1808, *Fausto*)

Las discusiones sobre qué trabajos son productivos y cuáles improductivos podríamos remontarlas –según Schumpeter (2012: 235, 696-699)– a los mercantilistas, pasando por los fisiócratas hasta llegar a Marx y los marxistas. Para los primeros, básicamente sólo es productivo el trabajo en las industrias exportadoras, mientras que para los fisiócratas, en términos generales, el único producto neto proviene de la agricultura y del trabajo extractivo.

---

<sup>23</sup> Esta afirmación es especialmente válida en una economía cerrada. La economía capitalista mundial es, de hecho, una economía cerrada. La economía capitalista mundial en su totalidad es prácticamente cerrada y, en consecuencia, un porcentaje significativo de esa economía también puede considerarse cerrado.

Cada proceso productivo, considerado en sí mismo, responde al siguiente diagrama: el capitalista cambia dinero (D) por mercancías (M) –fuerza de trabajo (FT) y medios de producción (MP) o capital variable y capital constante– que se transforman en nuevas mercancías (M') con un plus de valor (PV), las que finalmente son cambiadas por un monto acrecido de dinero, cuya diferencia reside en esa plusvalía (D-M [MP, FT]...PV...M'-D'). La reiteración del proceso transmuta la forma dineraria del valor en capital, transformando el diagrama en un esquema abierto. Este es el esquema de la valorización capitalista: capital-mercancía-capital acrecido-mercancía, etcétera (K-M-K'-M-K'...)<sup>24</sup>.

En la sociedad capitalista domina el capital productivo. El estigma de la improductividad pesa sobre ciertas ramas que no se ajustan del todo al esquema anterior: las ramas financiera y comercial. Mientras que la actividad del capital productivo o industrial responde a la generación de valor, otras ramas de actividad deben considerarse, en este sentido, improductivas. El capital usurario o financiero consiste en el cambio de dinero por más dinero (D-D'), dinero crediticio a interés; en tanto que el capital comercial o mercantil se funda en el cambio de dinero por mercancías, para su venta por mayor cantidad de dinero (D-M-D')

No hay que olvidar que la comercialización es una parte necesaria del proceso de distribución: existen actividades mercantiles que acercan las mercancías a los distintos rincones de la sociedad, pudiendo además intervenir en pequeñas transformaciones que contribuyen a su comercialización al menudeo. La realización del valor en el mercado –es decir, la venta de la mercancía– es el punto en el que los trabajos concretos realizados en forma privada e independiente se convalidan como valor, como trabajo socialmente necesario. De hecho, el menudeo transforma la mercancía:

---

<sup>24</sup> D: Dinero. M: Mercancía. MP: Materias primas. FT: Fuerza de trabajo. PV: Plusvalor o Plusvalía. M': Nuevas Mercancías. D': Dinero incrementado. K: Capital. K': Capital incrementado. K'': Capital reincrementado.

no es lo mismo un *pallet* de mercancía que la misma presentada en forma individual en la vidriera de un comercio. El *pallet* de mercancía es una mercancía diferente que la misma mercancía. Marx (1974: 134-224), en su debate con Smith en torno al trabajo productivo e improductivo, sostiene que la existencia de la mercancía es social y no física: o sea, la mercancía se produce para el intercambio, más allá de su tangibilidad o solidez. Representa una porción de trabajo social, más allá de que si este trabajo deja o no huella en el fruto del trabajo como, por ejemplo, el desplazamiento o transporte de la mercancía final.

Aquí debemos introducir la distinción entre el trabajo productivo –aquel que genera valor en la producción y permite la apropiación de plusvalía– y el improductivo, necesario para la realización del valor, el ordenamiento de los procesos y el mantenimiento de las condiciones sociales de la acumulación –sobre todo, la defensa de la propiedad privada–, pero que no agrega valor. “Los trabajadores productivos reproducen el valor del capital que los emplea arrojando además un beneficio; [...]” (Schumpeter 2012: 235)

Aunque la esencia del capitalismo reside en la generación de plusvalías para valorizar el capital, hay que contemplar la existencia de un conjunto de trabajos que –si bien son ejecutados por los asalariados– permiten obtener esa plusvalía. Dentro de este conjunto, incluiremos a los trabajadores estatales, cuyos salarios se solventan con la carga impositiva (en consecuencia, son consumidores de plusvalía ya extraída). Cualquiera sea el trabajo que realicen desde la administración pública (incluso la prestación de servicios o la producción de bienes materiales), su finalidad no es producir plusvalía. El trabajo en el sector público, bajo el capitalismo, puede considerarse en una medida significativa como trabajo improductivo, destinado a garantizar y administrar ciertas condiciones generales para la acumulación de capital en un ámbito nacional y sólo en este sentido necesario. Pero no se dirige a generar –al menos no directamente– beneficios.

Esta definición se encuadra en un problema al que frecuentemente se enfrentan quienes hacen marxismo cuantitativo al “tratar de hacer ajustes a los datos ortodoxos, hay un número de debates en relación con el tratamiento a darle al Estado y al trabajo improductivo” (Dunne, 1991a: 14)<sup>25</sup>. Schumpeter (2012: 696-699) da por tierra con este debate al que llama “polvorienta pieza de museo” cuando señala que Smith “definió como productivo el trabajo que aumenta el valor de aquello que emplea [...] y define el trabajo improductivo como aquel que no añade valor [...]”. El austríaco sostiene que Marx le reconoce ese mérito a Smith y profundiza: “Pero al dejarse arrastrar por las asociaciones sugeridas por los términos útil y productivo, los economistas se concentraron en torno a problemas del tipo de qué actividades son dignas de tan honrosos calificativos. Los maestros y los funcionarios públicos no gustan de ser llamados improductivos, notando –con razón a veces y sin ella otras– que la expresión acarrea una significación despectiva. Así una discusión tan absurda se convirtió en tópico de los tratados y manuales del siglo XIX [...]. Pero no serviría más que para una cosa: para revelar lo muy verbal que es el pensamiento del economista y lo incapaces que son éstos de distinguir entre problemas reales y pseudoproblemas”.

Según el editor del libro *Historia del análisis económico* de Schumpeter (2012: 699), él hubiera querido que la sección sobre trabajo productivo e improductivo se imprimiera en letra de cuerpo más pequeño para que el lector pudiera saltarla.

Por supuesto, como suele ocurrir con muchos conceptos, es más fácil identificar la producción de plusvalía en los casos puros, que presentan los rasgos específicos del concepto de un modo especialmente pronunciado.

---

<sup>25</sup> No todos los economistas marxistas comparten esta definición. Betti y Gattei (2004a, 2004b) proponen la categoría de “reproductores de plusvalía” para abarcar a los trabajadores de la educación bajo la órbita estatal. Posiblemente lo hagan prisioneros de lo que fue descrito por Schumpeter, que se cita en el párrafo siguiente.

Pero la realidad suele presentar niveles de complejidad más grandes, con rasgos que pueden resultar en primer término ambiguos, configurando casos muchas veces indeterminados. Como en general no se presentan casos puros –con características distintivas evidentes–, es necesario tomar decisiones metodológicas y explicitar sus fundamentos. Aquí no se considerará productivo al trabajo estatal, ni siquiera cuando produzca bienes y servicios para la venta. A su vez, esta distinción no es un asunto menor: en la acumulación, el capital tiende a transformar a todos los trabajadores en productores de plusvalía<sup>26</sup>. “Un actor, incluso un *clown*, puede ser, por lo tanto, un obrero productivo si trabaja al servicio de un capitalista, de un patrón, y entrega a éste una cantidad mayor de trabajo que la recibe él en forma de salario.” Más adelante deja en claro que el obrero improductivo es aquel que se paga con impuestos. (Marx 1974: 137, 222)

En el caso del estigma que pesa sobre el trabajo financiero, nos encontramos en el problema de que probablemente –de hecho, es así– en un puñado de países se puedan

---

<sup>26</sup> Esta lógica es la que explica en gran medida la tendencia a la privatización de todas las áreas estatales (medicina, educación, empresas estatales) que puedan resultar “rentables”, es decir, que puedan transformarse en áreas productivas de plusvalía para el capital. Su improductividad es el resultado de las conquistas de los trabajadores: la educación, la salud y los servicios públicos en general son considerados derechos sociales. En determinadas condiciones políticas, especialmente de subdesarrollo, el Estado como puede actuar como un capitalista colectivo para desarrollar áreas en las que los capitales locales no pueden competir con los extranjeros: petróleo, telefonía, infraestructura productiva y otras áreas estratégicas. En otros casos, el control de ciertas áreas y actividades es fruto de la presión de los capitales singulares para que el Estado se encargue de sectores no rentables: nacionalización de las empresas que dan pérdidas o estatización de pasivos (algo típico en crisis). A medida que las empresas que operan en esas áreas se vuelven potencialmente rentables, los capitalistas comienzan a presionar para que sean devueltas a la esfera privada. Suelen producirse en esos casos traspasos del trabajo improductivo a la esfera de la valorización: empresas estatales que contraen deudas, obligándose a incorporar criterios de rentabilidad, universidades estatales que responden a las necesidades del capital, privatizaciones, tercerización, subcontratación, etcétera.

conseguir datos de ingreso de los trabajadores bancarios. Pero en la mayoría de los países no existe tal estadística fiable. Tal vez en algunos más se pueda estimar desde el volumen declarado de empleados y salarios promedios del sector. Pero no todos los trabajadores bancarios desarrollan la improductiva actividad financiera, ni los que la desarrollan siempre lo hacen durante todo el tiempo de trabajo, también venden y desarrollan diversos servicios (mercancías intangibles). Al resultar inescindible, lo financiero no vale el esfuerzo de obtener ese dato, ya que no implicaría claridad. Igualmente, a pesar de haber quedado fuera de la tesis evaluada, se incluye en esta versión publicada el último avance de la investigación en curso: considerar al trabajo financiero como improductivo a partir de 1995 para un grupo de países. Adelantando resultados, fue un aporte mucho más importante desde lo teórico que desde su significancia empírica.

La evolución del debate sobre el trabajo productivo e improductivo lleva a la discusión sobre la pereza, el ocio y la vagancia. En la antigua Grecia, durante el período clásico, Aristóteles consideraba al ocio como imprescindible para poder desarrollar el pensamiento filosófico y al trabajo lucrativo y servil como incongruente con la creatividad. Los romanos consideraban el *otium* (ocio) como condición básica del humano y a su negación *nec otium* (negocio), los cuales resultan tan opuestos como lo son la enfermedad y la salud. (Savater 30/07/2016).

Difícilmente encontremos teorías económicas que entiendan al trabajo como un bien. Por ejemplo, para llegar al mercado de trabajo neoclásico/marginalista, el consumidor se debe dirimir entre dos bienes: el consumo, por un lado, y el ocio (definido como no trabajo,) por el otro.

Previamente, se pasa por la “penas y fatigas” y el gasto de “fuerza y músculo” o el bíblico “ganarás el pan con el sudor de tu frente”<sup>27</sup>.

Lafargue (1880) sostiene que el incremento de las fuerzas productivas y su consecuente abundancia posibilitarán una revolución social que resignifique el ocio, por lo que éste podrá ser dedicado el tiempo a las artes y las ciencias en contraposición a trabajo productor de plusvalía. En base a lo dicho anteriormente refuta el “derecho al trabajo” productor de plusvalía, el derecho a ser explotado, contraponiéndole el verdadero derecho: el “derecho a la pereza”. Rieznik (2015: 19-61) celebra y desmenuza el pensamiento lafarguiano, la desalienación y la libertad espiritual.

En 1931, un lustro antes de su teoría general, Keynes (2009: 327-337) en *Ensayos de persuasión* (específicamente en “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”) plantea el problema de que el rápido progreso técnico produce desajustes en el empleo. No son infrecuentes los desajustes en la forma de vida o el hábitat humano ante progresos tecnológicos o económico-sociales, tal como marcara Polanyi (2007: 71-84) en *La gran transformación* al estudiar el período de cercamientos en la época de los Tudor y los Estuardo. “El molino satánico” lo llamó: no es posible amasar una nueva sociedad sin hacer harina la anterior.

Volviendo a Keynes, éste le presta especial atención a los cambios que se han ido acelerando desde el SXVI. Lejos de adoptar una postura pesimista, sostuvo que cuando los países desarrollados resuelvan la subsistencia de sus habitantes, éstos podrán dedicarse a los placeres de la vida. O sea, al aumentar poderosamente la productividad, se reducirá el tiempo dedicado al trabajo (15 horas semanales). En cierta medida, Keynes acertó

---

<sup>27</sup> Tendrán que llegar las encíclicas obreras de León XIII en 1891 para que la Iglesia católica transforme al trabajo en dignificador.

en esta y otras predicciones, aunque no se concretaron totalmente por los problemas que trae aparejados la distribución del ingreso que se abordan en este texto. Sobre esto se han montado las teorías del fin del proletariado de Gorz y el fin del trabajo de Rifkin.

### 2.3.5 De la distribución funcional del ingreso a la tasa de explotación<sup>28</sup>

*En definitiva, la historia de Abraham Wald pone una vez más en escena la creatividad humana, y la capacidad de análisis que cuestiona aun lo que parece obvio. De eso se trata el método científico: por un lado, formular hipótesis que después se puedan comprobar con experimentos que sean repetibles y que ofrezcan los mismos resultados en 'otro' laboratorio o ambiente equivalente. Por otro lado, se trata de dudar, dudar y dudar, no creer en las 'autoridades académicas', ni en las 'verdades divinas o absolutas'.*

Adrian Paenza (2015, *Detectives*)

Para analizar el fenómeno de la explotación se debe partir de un supuesto: a nivel agregado, los precios se consideran equivalentes a la medida del valor<sup>29</sup> para la totalidad de las mercancías. Dado que los precios son la expresión dineraria del valor, se asumirán como iguales. Este supuesto tiene un correlato en la realidad, apoyado por las cuantificaciones aproximativas del análisis matricial de insumo/producto, las que tienden a verificar la conformación de los precios a partir del trabajo concreto invertido en la producción de bienes. De modo que, aunque esta igualdad no se cumpla en cada caso puntual, globalmente los precios agregados se

<sup>28</sup> Se agradecen los comentarios de Juan Graña.

<sup>29</sup> En discusiones que exceden a este texto se consideran equivalentes también los precios de producción. La diferencia entre valores y precios de producción tiende a ser nula en el promedio de la economía. Por un lado, Ochoa (1984) define valor como "como los requerimientos de trabajo verticalmente integrados" mientras que los precios de producción serían los costos capitalistas más la ganancia media. Ambos conceptos pertenecen a niveles de abstracción diferentes.

igualan a la totalidad del valor en forma tendencial. La validez de este supuesto tiene algunos problemas que decrecen desde el nivel nacional al regional, para desaparecer en el nivel global. Por lo tanto, no ofrecerá ningún problema en el nivel principal de este trabajo, que implica en promedio valores cercanos al 95% del PBI capitalista mundial.

Con esto presente, se pueden abordar los datos de las cuentas nacionales. Se partirá de la distribución funcional del ingreso ( $Y = Y_w + Y_{NOw}$ ), que muestra cómo se reparte el ingreso total de la economía ( $Y$ ) en ingresos salariales –es decir, los salarios– ( $Y_w$ ) y en ingresos no salariales ( $Y_{NOw}$ ). A su vez, si bien resulta trivial:  $Y_{NOw} = Y - Y_w$ . La participación relativa de los salarios en la distribución funcional del ingreso es una dimensión clave, disponible en buena parte de los datos oficiales. Constituye un aspecto fundamental de la variable tasa de plusvalía. Esta hipótesis indicadora, referida a cómo se operacionaliza el concepto, se basa en la teoría laboral del valor y contradice el supuesto marginalista por el cual la retribución a cada factor productivo corresponde a su contribución marginal al producto. De hecho, en un mismo período en el cual se multiplicaron varias veces las capacidades productivas en casi todas las ramas de la economía mundial no se verificó un aumento proporcional en los salarios.

Ahora bien, las cuentas nacionales asimilan en este cómputo, dentro de la categoría de ingresos no salariales, elementos absolutamente dispares. Junto con las ganancias del capital y las rentas –es decir, la plusvalía, el trabajo excedente no retribuido– aparecen los ingresos del trabajo por cuenta propia (también llamadas rentas mixtas o cuentapropistas, que incluyen el trabajo de los patrones). El trabajador cuentapropista reúne, en principio, características tanto del trabajador asalariado como del capitalista: su subsistencia depende de su propio trabajo, aunque es propietario de sus propios medios de producción. Pero, dado que no vende su fuerza de trabajo, sino que vende productos de ésta –lo cual impide distinguir el trabajo necesario para su reproducción

como trabajador y el excedente que, en el caso del asalariado es expropiado por el capitalista–, el cuentapropista no genera plusvalía. Por lo tanto, hay que distinguir entre salarios, ingresos de los trabajadores asalariados; ingresos de los trabajadores por cuenta propia –rentas mixtas– ( $Y_{cp}$ ) y los ingresos no salariales. Esta última categoría corresponde a la plusvalía apropiada en la acumulación capitalista: ( $Y = Y_w + Y_{cp} + Y_{NOw} \rightarrow Y = Y_w + Y_{cp} + PV$ ). Así se redefine al  $Y_{NOw}$ , dejándolo desprovisto del  $Y_{cp}$  para así llegar a una aproximación de la  $PV$ , el trabajo no remunerado.

Si refinamos esta expresión, también debemos extraer del ingreso no salarial las reposiciones de capital desgastado en el proceso de producción, que se expresan como depreciaciones ( $D$ ), pasando así del producto bruto al neto ( $Y = Y_w + Y_{cp} + Y_{NOw} \rightarrow Y = Y_w + Y_{cp} + D + PV$ ).

Con estas categorías presentes y atentos a la definición de la tasa de explotación –es decir, la relación entre el trabajo no retribuido y el trabajo pagado–, podemos avanzar en la formulación de su cálculo, donde las dimensiones ( $pv$ ,  $PV$ ,  $Kv$ ) se articulan aritméticamente:  $pv = PV/Kv$ . La tasa de explotación como porcentaje del producto es igual, entonces, al cociente entre el ingreso total menos la retribución a los asalariados, el producto de los cuentapropistas y las depreciaciones<sup>30</sup> con el ingreso de los asalariados desprovistos de los salarios pagados por el Estado<sup>31</sup>:

---

<sup>30</sup> En caso de partir del producto bruto es necesario restar el costo de reposición del capital en el numerador. Si nos manejáramos con el producto neto esto no sería necesario, pero las estadísticas disponibles nos ofrecen la distribución funcional del producto bruto. Esta corrección a la fórmula original usada en Farina y Lascano (2007a, 2007b), Farina, Lascano y Ralón (2008, 2011) y Farina y Barrionuevo (2017) fue hecha a partir de una discusión con Juan Kornbliht, a quien debo reconocer este aporte.

<sup>31</sup> Parte de la plusvalía del trabajo productivo es pagada como masa salarial de sectores improductivos.

$$pv = \frac{1 - Y_W - Y_{CP} - D}{Y_W - W_{adm Pub (*)}}$$

(\*) Es el porcentaje del PBI que se destina al pago de salarios de la administración pública

El "1" es la totalidad del PBI, mientras que el resto de las expresiones expresan en proporciones del PBI. Si se quiere obtener el valor en porcentaje, sólo requiere ser multiplicado por 100. Vale la pena aclarar que esta fórmula constituye indudablemente un desarrollo original del autor. Esta variable *proxy* de la tasa de plusvalía cumple algunas condiciones deseables para una variable (indicador en los términos de Samaja) que se detallan en tabla 2.1.

**Tabla 2.1. Propiedades deseables de una variable *proxi* (o indicador)<sup>32</sup>**

<b>Pertinencia</b>	Expresa sustancialmente el objeto a describir. Es consistente con el fenómeno que describe. Realiza un aporte al conocimiento sobre ese fenómeno. Sus dimensiones expresan en forma sustancial la variable de interés. Es consistente con el fenómeno que describe
<b>Utilidad</b>	Puede ser construido con datos disponibles. Se puede medir a intervalos regulares. Es posible comparar esas mediciones periódicas por ser suficientemente homogéneas (crear series históricas).
<b>Solidez</b>	No pierden significado a través del tiempo. El costo de producirla es razonable.
<b>Fiabilidad</b>	Es verosímil. Los valores obtenidos pueden ser verificados al repetir el procedimiento. Reflejan la realidad fielmente (con honestidad científica).

<sup>32</sup> Estas cualidades están inspiradas en cualidades de los indicadores de presupuesto por resultado correspondientes a la administración pública. Si bien no se abandona la dialéctica del dato de Samaja, se recurre al vocabulario convencional.

<b>Simplicidad</b>	Es clara y comprensible, para cualquiera que tenga el andamiaje teórico del tema en cuestión. de modo que es posible establecer qué se midió y cómo se midió.
<b>Accesibilidad</b>	No se apoya en datos muy complejos de obtener. Es fácilmente auditable

Elaboración propia

### 2.3.6 El problema de la transformación de valores en precios de producción<sup>33</sup>

*Cuando Gregorio Samsa despertó aquella mañana, luego de un sueño agitado, se encontró en su cama convertido en un insecto monstruoso. Estaba echado sobre el quitinoso caparazón de su espalda, y al levantar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro, surcado por curvadas durezas, cuya prominencia apenas si podía aguantar la colcha, visiblemente a punto de escurrirse hasta el suelo. Innumerables patas, lamentablemente escuálidas en comparación con el grosor ordinario de sus piernas, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación sin consistencia.*

Franz Kafka (1915, *La metamorfosis*)

En Yaffe (1976) se hace referencia al problema de la transformación de valores a precios como la “corrección” que más frecuentemente se le hace a *El Capital*. La versión convencional de estas correcciones comenzó con los influyentes libros de Mikhael Tugan-Baranowsky<sup>34</sup>, *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England*, de 1901,

<sup>33</sup> Los comentarios y correcciones de Bruno Canuto y, especialmente, de Alejandro Ramos resultaron fundamentales en esta sección que fue armada principalmente en base a Yaffe (1976). La versión publicada está muy recordada con respecto a la versión evaluada. De hecho, la crítica de Diego Guerrero Jiménez expresó, entre otras cosas, que esta sección le parecía un cuerpo extraño en la tesis.

<sup>34</sup> Tugan-Baranowsky era un economista ucraniano, muy activo en la recepción inicial de la obra de Marx. Su libro sobre las crisis tuvo una primera edición en 1894 en ruso, pero es la versión de 1901, publicada en alemán, la más destacable en este sentido. El trabajo de 1905 culmina sus esfuerzos críticos de la obra de Marx, estableciendo una interpretación de los aspectos

y en particular con *Los fundamentos teóricos del marxismo*, publicado en 1905 (en 1915 en España). Un ejemplo aritmético presentado en este último, donde se establecen ya todos los aspectos conceptuales de esa visión, fue poco tiempo después reformulado en términos algebraicos por Ladislaus von Bortkiewicz<sup>35</sup> en 1907 hasta la actualidad, pasando por autores tan disimiles que incluyen a Samuelson y a Sweezy. Luego de la publicación de del libro de Sweezy *Teoría del Desarrollo Capitalista* en 1942, el problema fue tratado por una gran cantidad de autores que incluyen al mencionado Samuelson.

Los economistas marxistas y no marxistas, ortodoxos y heterodoxos, han sentido un impulso de corregir, mejorar o incluso refutar a Marx, sobre todo en lo concerniente al problema de la transformación. Un último giro, más reciente, en el tratamiento de la transformación lo están dando algunos autores que buscan incorporar a la discusión aspectos dinámicos del problema, así como reflexiones acerca de la teoría del dinero de Marx (Ramos, 2003 y 2007). Con respecto al primer punto, es interesante anotar que podría entenderse que esa era la intensión trunca de Marx, ya que él se encontraba estudiando ecuaciones diferenciales (matemática de punta en su época) al momento de morir.

El esquema de la “corrección” de Tugan y Bortkiewicz, llevada a los angloparlantes por Sweezy al finalizar la Segunda Guerra Mundial, condujo a una serie posterior de modelos que abordan la transformación de manera casi inalterable, más allá de algunas variaciones. Este debate se reavivó cuando Piero Sraffa publicó *Producción de mercancías por medio de mercancías* en 1960. Si bien esta obra no

---

cuantitativos básicos de la teoría del valor, que involucra tanto una interpretación acerca de la forma de calcular la tasa de ganancia como de la naturaleza del “problema de la transformación”.

<sup>35</sup> Ladislaus Bortkiewicz era un estadístico y economista ruso de origen polaco que ejercía en Berlín que se enrolaba entre los Ricardianos. Su esfuerzo se centraba en defender a Ricardo de las críticas de Marx.

aborda el problema directamente, un conjunto de discípulos de Sraffa utilizan sus hallazgos metodológicos para reconsiderar la cuestión.

Las soluciones de corte ricardiano (donde entran precisamente los enfoques fundacionales de Tugan y Bortkiewicz) –sostiene Yaffe (1976)– adolecen de la incomprensión del método de Marx, en especial de sus categorías “valor” y “precio”. Los aspectos críticos de la obra de Marx sobre Ricardo quedan muy minimizados. Por ejemplo, la elaboración de la dualidad del trabajo (la otra cara de la moneda de la dualidad de la mercancía) como trabajo concreto y trabajo abstracto, y la conexión de éste con la teoría del dinero. Estos problemas de comprensión generan una lectura de Marx desde un punto de vista “naturalista” o “técnico”, en la cual hay poco espacio para un desarrollo más profundo del análisis marxista de las relaciones sociales (entre otros aspectos, su notable reflexión acerca del “fetichismo de la mercancía”). Refiriéndose a estas lecturas ricardianas modernas, Yaffe afirma que:

La sustancia del valor –trabajo humano abstracto– se sustituye por su magnitud, unidades de tiempo de trabajo, y el capital se reduce simplemente a insumos de tiempo de trabajo fechados. Las relaciones sociales, [...], es un hecho “dado” empíricamente o una explicación aceptable -matemática y, presumiblemente, sociológicamente- de los beneficios positivos. Está dada una vez que la cesta de mercancías que forman el salario pagado a los trabajadores (en unidades del tiempo de trabajo incorporado, por supuesto) y el ingreso total se conocen. Un proceso social se sustituye por coeficientes técnicos y las relaciones sociales por la distribución de la producción entre las clases sociales

Por otra parte, puede argumentarse que este enfoque descarta expeditivamente los elementos dialécticos de la obra de Marx y su propósito de estudiar las “leyes de movimiento” (dinámicas) del capitalismo, en las cuales habría un amplio espacio para episodios de crisis e inestabilidad que

están postulados en su obra. En cambio, como es natural, mucho del instrumental ricardiano moderno hereda puntos de vista con fuertes componentes de una visión del capitalismo “clásica”, en la cual los factores de inestabilidad del sistema son muy limitados o directamente ignorados. Por ejemplo, en Ricardo, los episodios de crisis en el capitalismo suelen atribuirse esencialmente a “barreras técnicas” (por ejemplo, por la baja productividad de la agricultura) y a las consecuentes disputas distributivas (creadas en torno a la renta y el salario), o a factores complementarios ajenos al sistema (una guerra) que pueden provocar perturbaciones transitorias en la relación de la oferta y la demanda. Ciertamente, la incorporación del conflicto distributivo emparenta la literatura de estos autores ricardianos modernos con la obra de Marx, pero no necesariamente agota las hipótesis de *El Capital* acerca del tipo de trayectoria del sistema capitalista, en particular en lo referente a los posibles factores endógenos de inestabilidad. Por ejemplo, los relacionados con la dinámica de la innovación tecnológica o del desarrollo de una esfera financiera, en la cual no necesariamente se genera una tendencia espontánea al equilibrio. Estos temas, implícita o explícitamente tratados por Marx, hacen parte de una visión más compleja del capitalismo que la volcada en el instrumental formal generado a partir del restringido problema de la transformación tal y como fue concebido por Tugan y Bortkiewicz.

Otro punto a relevar es que a partir de las versiones ricardianas de la teoría del valor de Marx se hace muy difícil una comprensión cabal del primer capítulo de *El Capital* y, por consiguiente, se pierde una llave fundamental para la comprensión plena del resto de la obra. Esta incompreensión lleva a una reacción en cadena que involucra lecturas al menos discutibles sobre otros puntos, tales como la “ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia” (también abordada ya por Tugan-Baranowsky) y la distinción entre trabajo productivo e improductivo, entre otros.

Adicionalmente, puede destacarse que esa visión clásica –y su reflejo en un instrumental formal muy centrado en una noción estática del equilibrio– deja un espacio muy reducido para elaborar la teoría del dinero en el capitalismo, es decir, en todas sus funciones sin limitarse a la unidad de medida (el “numerario” de los modelos ricardianos). En el núcleo de la teoría clásica (en especial, la de Ricardo y sus seguidores), el dinero es esencialmente concebido como el famoso “velo” de las operaciones “reales” de la economía. Es difícil, por ejemplo, asimilar el análisis de Marx en el capítulo 3 del tomo I de *El Capital* a una noción de esta naturaleza. Lo que lleva –según los dichos de Yaffe (1976)– no a “correcciones”, sino al rechazo liso y llano de la teoría de Marx y su trabajo científico. Esto presenta una nueva escuela –según sus dichos– reformista.

Yaffe sugiere que no hay una verdadera solución al problema de la transformación. Al menos no en el sentido que le quieren dar los críticos de Marx, al tiempo en que se mantenga la intención original de Marx. En consecuencia, el método de Marx para transformar valores a precios es el único correcto y la problemática planteada tal vez encuentre la solución en términos marxistas cuando se la analice en forma dinámica, como plantea Alejandro Ramos.

### 2.3.7 El aumento de la participación de los ingresos financieros y crediticios en el ingreso total de las familias<sup>36</sup>

*Muy pronto, un negocio mucho más atractivo que el teatral atrajo mi atención y la del país. Era un asuntillo llamado mercado de valores. Lo conocí por primera vez hacia 1926. Constituyó una sorpresa muy agradable descubrir que era un negociante muy astuto. O por lo menos eso parecía, porque todo lo que compraba aumentaba de valor.*  
Groucho Marx (1959, *Groucho y yo*)

---

<sup>36</sup> Esta sección también se encuentra reducida en términos de extensión si se compara la versión evaluada con esta versión publicada.

La teoría de la financiarización sostiene que cae relativamente la participación de los salarios en los ingresos familiares, aun entre familias trabajadoras, así como también el endeudamiento familiar para financiar consumos o capitalizaciones de largo plazo (como las viviendas).<sup>37</sup>

Este aspecto es mencionado a pesar de que su pertinencia no es plena con respecto al tema a tratar. En principio, la tasa de explotación se refiere a la porción del ingreso atribuible a la remuneración del trabajo en relación con el trabajo que no es remunerado. Por lo que el ingreso (aun en los trabajadores) proveniente de la propiedad no resulta de interés. Es una calificación por roles tal como la distribución funcional del ingreso. En el caso del ingreso por propiedad participada de la empresa en la cual trabaja, nos encontramos con un ingreso similar a los premios por productividad. La única diferencia es que según el tipo de acciones entregadas, éstas podrían ser vendidas en el mercado.

Estas diversificaciones en los ingresos de las familias (reitero, aun en las que prima el ingreso por su trabajo) son fuertemente cíclicas y representan un ajuste automático en caso de crisis, por lo que se suma la caída de esos ingresos extrasalariales a la carestía proveniente de hipotéticas caídas salariales y peores condiciones de trabajo.

El segundo aspecto (el referido al endeudamiento familiar) también es fuertemente cíclico, ya que al abundar el crédito por la liquidez inicialmente se produce una ilusión de aumento del poder adquisitivo, la que cuando comienzan los pagos se revela como totalmente ficticia, dado que adicionalmente se deberán pagar los intereses por lo comprado a plazo. Por otro lado, esta práctica refuerza la compulsión económica propia del capitalismo que obliga a quienes no poseen medios de producción a vender su fuerza de

---

<sup>37</sup> También analiza el aumento del ingreso de origen bursátil en las empresas, el cual será abordado en conjunto con la sexta causa contrarrestante de la caída tendencial de la tasa de ganancia de Marx.

trabajo ya no sólo para subsistir, sino para pagar los consumos pasados. Cabe destacar que en momentos de liquidez el endeudamiento es fuertemente estimulado por parte de los bancos.

Indudablemente, como ya se ha mencionado, ambos aspectos son procíclicos. Al acercarse la crisis, los dividendos escasean, los precios bursátiles caen y las posibilidades de endeudamiento se achican o encarecen (a causa del riesgo). Todas estas limitaciones se han mostrado crudamente desde la crisis de 2007 en adelante.

Una mención especial merece el endeudamiento en pos de la capitalización familiar. En el caso de que una familia que se endeude para comprar una vivienda, si ese endeudamiento es para posesión de la misma, nos encontramos con una coyuntura en la que podría resultar conveniente si el diferencial entre la cuota del préstamo y el alquiler que hubiera debido pagar no fuera demasiado alto. El problema (que también se vio expuesto en la crisis) es que para que esto suceda, debido a los altos precios de los inmuebles –ascenso que se potenciaría con la demanda proveniente de los mismos créditos–, los plazos debían ser tan largos que a una mayoría la crisis los tomó desprevenidos. Por consiguiente, se quedaron sin casa y endeudados<sup>38</sup>, volviendo a tener que pagar un alquiler con sus ingresos laborales afectados. En consecuencia, este caso también profundiza los ciclos de ingreso familiar, a excepción de que la merma de ingresos se produzca después de agotar los pagos.

### 2.3.8 De los ámbitos nacionales al mundo capitalista

*Mirad a esos superfluos, se hacen ricos y sin embargo empobrecen.*  
Friedrich Nietzsche (1883, *Así habló Zaratustra*)

---

<sup>38</sup> En Estados Unidos los créditos prendarios se agotan al rematarse el bien en cuestión, por lo que sólo volvieron a su condición de inquilinos.

Los datos originales necesarios para calcular la tasa de explotación a nivel de los ámbitos nacionales de acumulación pueden obtenerse de diversos modos. El resultado obtenido a partir de la reelaboración de las cuentas nacionales resulta cuestionable, ya que existen diversas formas de traslación de la plusvalía en términos internacionales que no son consideradas por las estadísticas oficiales. Este traspaso se da de diversas maneras, tanto por el comercio internacional –con estructuras de intercambio desigual (Emmanuel, 1969) por las superganancias provenientes de la reapropiación de rentas diferenciales, hasta el pago de derechos, *royalties* y otros conceptos– como por la transferencia de dividendos a las casas matrices y accionistas en el exterior.

Si los resultados nacionales se ponderan correctamente –de acuerdo con el peso de cada economía en el conjunto de la economía capitalista– a nivel regional año a año, entonces pueden obtenerse resultados más significativos, ya que gran parte del movimiento del excedente se da a esta escala.

Por último, si se desarrolla este procedimiento analítico a escala de todo el mundo capitalista, en cada momento se tendrá un resultado que, a pesar de las limitaciones que los datos originales puedan tener en cuanto a su confiabilidad, darán cuenta de un modo válido de los niveles de explotación capitalista y de su evolución a lo largo del tiempo. La principal limitación, en este sentido, residiría en el porcentaje de la economía mundial cubierto por los datos disponibles. Esto sucede porque este cálculo es más válido cuanto más cerrada sea la economía y, ciertamente, la economía del mundo lo es.

Para que este análisis resulte significativo a nivel mundial, se estableció como línea de base mínima al 85% del PBI de la economía del mundo capitalista. Alcanzar ese porcentaje resulta más difícil cuanto más atrás nos vamos en el tiempo por las limitaciones en la disponibilidad de los datos de ciertos países y/o por las dificultades para determinar su consistencia metodológica. No obstante, como se

señaló anteriormente, para el primer período de análisis (1974-2012), ya se cuenta con datos suficientes para casi todos los países seleccionados en casi todos los años. Los datos faltantes fueron estimados, por lo que se pudo sobre-cumplir el objetivo planteado.

Concretamente este cálculo es más válido cuanto más global sea su alcance. Cuanto más se asemeje la economía a analizar a una economía cerrada. A medida que intentamos aplicarlo a unidades regionales (con fuerte interacción interregional en términos comparativos con el extrarregional), se pierde teóricamente algo de significación y aún más si hablamos de Estados nacionales en términos puntuales. Así y todo, el análisis de la tasa de explotación en el largo plazo de unidades nacionales sigue siendo interesante de abordar. Si se quisiera ganar significancia, se debería recurrir a mecanismos que puedan desagregar las transferencias de plusvalía en términos transfronterizos.

### 2.3.9 Metodología usada para estimar datos faltantes<sup>39</sup>

*¿Tiene la impresión de vivir en un país de estúpidos?  
Cuando pensaba en el estado de estupidez de este país,  
solía consolarme repitiendo para mí que,  
incluso si hubiera 200 millones de burros redomados,  
quedarían al menos 80 millones de personas  
capaces de llegar a entender lo que digo...*  
Michael Moore (2003, *Estúpidos hombres blancos*)

Existen diferentes tipos de datos faltantes a listar. El primer tipo de faltante es sobre una categoría en la que hay referencias, pero faltan cifras retrospectivas. El segundo caso es la falta de datos posteriores a los ya existentes. El tercer tipo es el faltante de números

---

<sup>39</sup> La asistencia de Martín Trombetta resultó fundamental para la selección de criterios y la estimación de los datos faltantes.

intermedios y, finalmente, el cuarto tipo es para países que tienen cifras para algunas variables, pero faltan por completo para otras.

En los tres primeros casos, recurrimos a un procedimiento de *forecasting* o *backcasting* (según corresponda) a partir de un modelo AR(1) estimado con los datos existentes. Esta estrategia de modelización es eficaz para predecir la media incondicional, pero no puede lograr un buen ajuste en ventanas tan cortas. Por ese motivo, a los resultados de la predicción del modelo se les adicionó un residuo elegido por *bootstrapping*.

El cuarto caso resulta el más complejo. Para esas estimaciones, nos valemos de los diferentes tipos de capitalismo. El concepto de *varieties of capitalism*, (*variedades de capitalismo* o en su versión abreviada VoC) proviene de Hall y Soskice (2001).

Los autores distinguen dos tipos de capitalismo: 1) las economías liberales demercado (LME por ser la sigla en inglés de *liberal market economies*), entre las que se cuentan, por ejemplo, Estados Unidos, Australia, Canadá, Reino Unido, Nueva Zelanda, entre otras, y 2) las economías coordinadas de mercado (CME por ser las iniciales de *coordinated market economies* en lengua inglesa), cuyos principales exponentes son Suecia, Alemania, Japón y Austria, entre otros.

A su vez, entre las LME y las CME están las llamadas economías “híbridas, mixtas o meridionales”. Sobre la base de estas clasificaciones, se han desarrollado otras que van más allá de Europa Occidental, Estados Unidos y otros países desarrollados. En este trabajo, se usan tanto las clasificaciones de Aristei y Perugini (2015), como la de Schteingart y Trombetta (2016), la propia desarrollada por el autor y una combinación de las tres.

### 2.3.10 Mediaciones entre niveles de análisis y estrategias de cuantificación y cualificación<sup>40</sup>

*La plata y el oro de América penetraron como un ácido corrosivo, al decir de Engels, por todos los poros de la sociedad feudal moribunda en Europa, y al servicio del naciente mercantilismo capitalista. Los empresarios mineros convirtieron a los indígenas y a los esclavos negros en un numerosísimo «proletariado externo» de la economía europea. La esclavitud grecorromana resucitaba en los hechos, en un mundo distinto; al infortunio de los indígenas de los imperios aniquilados en la América Hispánica hay que sumar el terrible destino de los negros arrebatados a las aldeas africanas para trabajar en Brasil y en las Antillas.*

Eduardo Galeano (1970,  
*Las venas abiertas de América Latina*)

La propuesta de análisis presentada hasta aquí implica, en términos de los postulados de la teoría del dato de Samaja, abarcar diferentes niveles de integración del objeto y poder centralizar el foco en las dinámicas de valor que se registran en cada uno de ellos.

Un primer nivel, el más desagregado y elemental, corresponde a lo singular concreto, a los fenómenos que –en un nivel más simple– no pierden su relevancia para el avance de la investigación. En términos de Marx (1991: 51), ésta es la manera de elevarse hacia lo complejo determinado, “desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio– hasta el Estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial”. En ese nivel se ubican los procesos productivos concretos, los tiempos de trabajo, su carácter remunerado o no remunerado, los valores de uso que son su resultado y los valores de los que son portadores como tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario. Así, “las categorías simples expresan relaciones

---

<sup>40</sup> Estos temas desarrollados en torno a los niveles de análisis y sus correspondientes estrategias de cuantificación y cualificación no hubieran alcanzado el presente desarrollo de no ser gracias a las innumerables discusiones con Gonzalo Ralón.

en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada” (Marx 1991: 52).

Esto último es precisamente lo que se puede advertir en un segundo nivel, de mayor complejidad, donde se ubican, como foco para el análisis, las particularidades de cada ámbito nacional y de la región en la que se ubica como conjunto. Las características de estas entidades más generales están determinadas y condicionadas por los elementos que componen el nivel inferior: la dinámica de los salarios y las ganancias en cada país, las formas de organización de los procesos productivos y de consumo de la fuerza de trabajo en cada rama industrial y en cada ámbito nacional, los niveles de organización y las correlaciones de fuerza entre las organizaciones corporativas de cada movimiento obrero y de las distintas clases y fracciones de clase; las políticas impositivas, sociales, laborales y productivas que implican en cada país transferencias de ingresos; las relaciones diplomáticas y comerciales entre ámbitos nacionales, etcétera. Esto es abordado exploratoriamente, por lo que queda su profundización para investigaciones posteriores.

Este encuadre requerirá abordar la historia en sus diferentes niveles –local, nacional, regional y mundial– desde diferentes ópticas. Las crisis económicas a diferente escala, guerras, revoluciones, golpes de Estado, grandes huelgas, etcétera, deberán considerarse según correspondan como causas o efectos de los cambios cuantitativos. En el análisis, además, se tomará en cuenta el signo político de los gobiernos –los que asumieron, por vías dispares, durante el período en cada país– y las formas en que cada uno de ellos definió una agenda política en relación con los intereses de clase y con su organización corporativa en cada momento. Así, se podrán articular estrechamente las series de datos con

su dimensión histórico-política y abarcar tanto su evolución de corto plazo, más relacionadas con los acontecimientos puntuales, como los fenómenos a mediano plazo. Esta otra faceta cualitativa tiene sus componentes en el cuerpo de este texto con una profundización en el anexo histórico social que no ultima los detalles, quedando también abierto a ser ahondado en el futuro.

En resumen, esta investigación –de la cual forma parte la tesis que es la base de este texto (dado que la tesis es sólo un componente de una investigación mayor)– plantea una evaluación de los fenómenos que sintetice el movimiento de cuantificación centrado en el cálculo de las tasas de plusvalía y en su evolución para el período, con un movimiento de sentido cualitativo, que permita interpretar la orientación de las dinámicas sociales, políticas y económicas expresada<sup>41</sup>s en los cuatro ejes mencionados en los objetivos (ver 1.4): político-institucional, relaciones intersectoriales, macroeconómico y diplomático-internacional.

Incorporar estos ejes ofrece problemas adicionales. Con frecuencia, importantes acontecimientos a nivel local resultan insignificantes para la evolución de la tasa de explotación mundial, pero las reiteraciones de esos fenómenos replicados en numerosas naciones en períodos relativamente cortos de tiempo pueden resultar fundamentales. Ejemplos de ello serían la proliferación de dictaduras en Latinoamérica o, más recientemente, la primavera árabe (prácticamente ya fuera del período que se analiza en este texto). A su vez, puede ser que una crisis local genere un contagio, cuyo impacto resulte más significativo de lo que podría esperarse. Incluso acontecimientos de gran significación pueden implicar la ampliación de nuestro universo temporal y espacialmente como lo fue la disolución

---

<sup>41</sup> Al ser este texto parte de un proyecto más general, el análisis de las dinámicas sociales, políticas y económicas se realizará de forma exploratoria.

tanto del bloque soviético –que sumó al mundo capitalista a varios países entre 1989 y 1991– y la de otros países detrás de la cortina de hierro (como la separación de Checoslovaquia o la disolución de Yugoslavia), así como la restauración capitalista en China desde el año 1997.

### 2.3.11 Cierre metodológico

*“En la metodología de la enseñanza de las ciencias sociales hay que diferenciar lo general, lo peculiar y lo particular.”*

Marinko y Stoliarov (1982,

*Metodología de la enseñanza de la economía política*)

Si se ha logrado la complicidad del lector y se lo ha convencido con argumentos suficientemente firmes de que es posible obtener, en primer lugar, el cálculo de la tasa de plusvalía y a partir de ella evaluar la evolución de la misma a nivel mundial, estaremos de acuerdo en que esta evolución tendrá causas y efectos en la sociedad. En definitiva, la propuesta aquí presentada busca avanzar en el cálculo inicialmente y luego progresar, al menos en términos exploratorios, en el conocimiento de las relaciones sociales y su evolución en el mediano y largo plazo.

En consecuencia, se torna de vital importancia tanto poder volver a explicar los acontecimientos históricos y actuales teniendo en cuenta esta nueva información –que tanto aporta a la explicación marxista de la evolución del capitalismo– como a partir de una observación sistemática del fenómeno permitirnos utilizar la tasa de explotación como un insumo esencial para el análisis científico de la actualidad en el mundo y como recurso discursivo clave para la disputa de los trabajadores por el valor que ellos mismos crean, pero no perciben.

En este sentido, la superación de las dicotomías metodológicas entre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo micro y lo macro, e incluso lo estructural y lo superestructural, mediante un análisis que procure la superación de los

momentos de contradicción en la elaboración conceptual de la realidad es quizá el principal aporte que este trabajo se propone realizar. El marxismo cuantitativo, con el que este trabajo se identifica, reconoce la necesidad de una síntesis entre las mediciones de las variables cuantitativas y la caracterización de los hechos no cuantificables, que involucra a ambos elementos, lo que produce interpretaciones fundadas en una perspectiva teórica que habilita la construcción de un nuevo significado para la teoría en relación con la evidencia empírica.

En el mismo sentido, la utilización y el debate de este modelo de análisis integrado de datos desde una perspectiva marxista debe permitir su perfeccionamiento para alcanzar un mejor conocimiento de las múltiples realidades y de sus relaciones. Éste quizá sea un aporte interesante de esta investigación: la teoría del dato –que se inspira claramente en la dialéctica hegeliana, en los métodos de Marx para la economía política, en sus reflexiones epistemológicas y metodológicas– es un instrumento clave para la producción de conocimiento mediante la articulación de contenidos empíricos y teóricos.

## 3

# La distribución funcional del ingreso como insumo principal<sup>1</sup>

### 3.1 ¿Qué es lo que se mide en la distribución funcional del ingreso?<sup>2</sup>

*La humanidad no es una especie animal: es una realidad histórica.  
La sociedad humana es una antítesis:  
no sufre pasivamente la presencia de la Naturaleza,  
la toma por su cuenta.*  
Simone de Beauvoir (1949, *El segundo sexo*)

En el ángulo de la distribución del ingreso que se utilizará aquí –la llamada funcional–, la clasificación más habitual es entre “asalariados” y “no asalariados”. En este abordaje, al que se denomina “distribución funcional del ingreso”, la retribución al trabajo se encuentra en las dos categorías, ya que el trabajo de los cuentapropistas<sup>3</sup>, así como el de los patrones y propietarios no es retribuido salarialmente<sup>4</sup> (eventualmente existen estudios que discriminan a los cuentapropistas y también podrían patrones y propietarios ser retribuidos parcialmente en forma salarial por sus firmas)<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Este capítulo ha sido escrito sobre la base del trabajo final de máster del autor, el cual fue recortado para la publicación de este texto.

<sup>2</sup> Se agradecen los comentarios de Juan Graña.

<sup>3</sup> Aparece en las Cuentas Nacionales como Ingresos Mixtos.

<sup>4</sup> Desde el año 1993, las rentas mixtas forman parte de las estadísticas básicas del sistema de Cuentas Nacionales de Naciones Unidas.

<sup>5</sup> También puede haber trabajadores propietarios de porciones de capital, por ejemplo: a través de acciones.

El análisis se realizará desde la perspectiva de la economía política. (Ver Müller 1998: 173-175; Lindenboim et al 2005: 1-3, Altimir 1986, Altimir-Beccaria 2000 y 2001, y Altimir-Beccaria-González Rozada 2002)

Lindenboim *et al*ri (2010: 546-547) definen la participación asalariada ( $Y_w$ ) en el ingreso como la relación entre el costo laboral (CL) –costo para el empresario, el salario doble bruto incluyendo aportes personales y contribuciones patronales desprovisto del efecto inflacionario– y la productividad del trabajo (PrL) en términos físicos y, por lo tanto, ponderados a precios constantes –definida por el cociente del VAB a precios corrientes y la cantidad de ocupados–, calculándolos según la tasa de asalarización ( $\%W$ ).

Donde el costo laboral es el salario real “doble bruto”, o sea, es aquel que incluye las cargas sociales y los aportes patronales. La tasa de asalarización representa la cantidad de ocupados asalariados sobre el total de ocupados. La productividad laboral representa la relación entre el volumen físico de la producción y la cantidad de trabajadores, o sea el valor agregado bruto (VAB) y el total de ocupados (N)<sup>6</sup>. Que transforma la ecuación en la siguiente (Lindenboim 2010: 547):

$$Y_w = \frac{C_L * N * \%w}{VAB}$$

---

6 VAB/N no es la única medida de productividad (VAB a precios constantes). Existen otras como la productividad total de factores (PTF). La usada por el equipo de Lindenboim tiene el problema –del que ellos mismos advierten– de considerar equivalente la productividad de todos los ocupados, sean estos asalariados o no.

### 3.2 Un debate distributivo típicamente argentino: el “Fifty-Fifty” peronista y su pertinencia como meta

*“Cuando yo era chico Perón era nuestro Rey Mago: el 6 de enero bastaba con ir al correo para que nos dieran un oso de felpa, una pelota o una muñeca para las chicas. Para mi padre eso era una vergüenza: hacer la cola delante de una ventanilla que decía “Perón cumple, Evita dignifica”, era confesarse pobre y peronista. Y mi padre, que era empleado público y no tenía la tozudez de Bartleby el escribiente, odiaba a Perón y a su régimen como se aborrecen las peras en compota o ciertos pecados tardíos.”*  
Oswaldo Soriano (1993, *Aquel peronismo de juguete*)

Para iniciar esta sección habrá de aclarar algunas significaciones de los posibles resultados de la funcionalidad del reparto de los ingresos. Si nos encontramos en un “óptimo en el sentido de Pareto”, el aumento de la porción salarial implica una mejora obvia en las posiciones económicas de los trabajadores, tanto en términos relativos como absolutos. Pero una vez que salimos de ese estado –y en términos dinámicos– se va alterando esa aparente obvia conclusión, válida en forma automática sólo para el caso anteriormente descripto.

Imaginemos un escenario de crecimiento en el que los ingresos salariales reales crecen en menor medida que la economía, la posición relativa como clase sufre un retroceso, pero mejoran sus condiciones de vida. En otras palabras, quienes tienen ingresos no salariales logran una porción mayor en términos absolutos y relativos, mientras que los ingresos salariales crecieron en términos absolutos, pero relativamente perdieron terreno. Todo lo anterior, bajo el principio de *ceteris paribus*.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Expresión en latín que significa que lo único que se mueve es lo mencionado, mientras el resto de las cosas quedan quietas.

Por el contrario: un avance proporcional, pero con la cantidad de sopa en la olla <sup>8</sup> en retroceso podría significar un deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores, aunque estén avanzando como clase sobre sus rivales en la puja. También manteniendo inalterables el resto de las variables.

Se dice al respecto –pero con relación a la productividad– en Lindenboim (*et alri* 2010: 547) que “[...] un deterioro de la participación asalariada no es necesariamente perjudicial para los trabajadores, siempre que provenga de un costo laboral que aumenta a menor ritmo que la productividad, mientras que no todo aumento de la participación es necesariamente beneficioso, si es que resulta de un costo laboral que cae menos que la productividad”. Frecuentemente por la inflexibilidad del trabajo.

En ese contexto, se podrá evaluar la relevancia política de esta distribución y el criterio de “justicia social peronista” al que hace referencia el *fifty-fifty* al atribuirle, fetichizándolo, una carga valorativa al reparto de la riqueza en mitades entre capital y trabajo (olvidando por el momento que el trabajo está presente de ambos lados, ya que incluye las llamadas rentas mixtas).

*A priori*, podríamos especificar que siempre es preferible para cada una de las categorías una participación mayor y por lo tanto –en términos históricos– contar con una participación cercana al 50% por parte de los trabajadores resulta un gran avance, al menos en términos relativos.

Al inicio del gobierno del general Perón en el año 1946, se estableció una fuerte política de ingresos como motor del crecimiento desde el lado de la demanda. Este fuerte arbitraje al mismo tiempo apuntaba a calmar la lucha de clases en el marco de un acuerdo social.

Así esperaban mantener un alto consumo sin afectar la ganancia y, por ende, a la inversión y la expansión de la capacidad productiva. “El interés en la

---

<sup>8</sup> Figura utilizada por Marx en *Salario, precio y ganancia* (1968).

industrialización y en el sostenimiento de la demanda efectiva se conjugaba en una política de ingresos que apuntaba en dos direcciones complementarias. La primera era una redistribución del ingreso desde el capital hacia el trabajo, cuyo beneficiario era la clase obrera; la segunda desde el sector agropecuario hacia las actividades urbanas, que sostenían tanto el salario real como las tasas de rentabilidad de los industriales.” Adicionalmente cabe mencionar la centralización del comercio exterior por parte del Estado nacional. (Rapaport 2006: 403)

Así esperaban mantener un alto consumo sin afectar la ganancia y, por ende, a la inversión y la expansión de la capacidad productiva. “El interés en la industrialización y en el sostenimiento de la demanda efectiva<sup>9</sup> se conjugaba en una política de ingresos que apuntaba en dos direcciones complementarias. La primera era una redistribución del ingreso desde el capital hacia el trabajo, cuyo beneficiario era la clase obrera; la segunda desde el sector agropecuario hacia las actividades urbanas, que sostenían tanto el salario real como las tasas de rentabilidad de los industriales.” Adicionalmente cabe mencionar la centralización del comercio exterior por parte del Estado nacional. (Rapaport 2006: 403)

Estos acuerdos sociales, o concesiones a las demandas de los trabajadores para impedir la rebelión, no son de ninguna manera un invento peronista: ya en 1904 el médico catalán Bialet Masse (1985: 554) decía “[...] cuando el socialismo de Karl Marx y de Lasalle hizo irrupción con sus sacudidas anarquistas, el espíritu

---

<sup>9</sup> Antes de ser tomado por Keynes y Kalecki aparecen referencias al concepto de demanda efectiva en el capítulo VII del libro primero de la principal obra de Smith, además Robinson (1970: 1) sostiene que también en *El Capital* de Marx existen muchos indicios de esa teoría.

práctico de los ingleses se preocupó de ladear las corrientes, haciendo concesiones graduales para impedir la entrada de las nuevas doctrinas”.

De esta forma, durante el llamado “primer peronismo” se incrementó el salario real a través de la ampliación de las competencias de los convenios colectivos de trabajo, la regulación de los pisos salariales a través de una política de salarios mínimos, la incorporación del sueldo anual complementario (SAC) o aguinaldo y las vacaciones retribuidas. A esto se le incorporó un sistema combinado de salario indirecto y diferido que tomaba forma en servicios de salud, jubilaciones y pensiones, y hasta vivienda, turismo y recreación. Así, entre 1946 y 1949 hubo picos en la participación asalariada de alrededor del 50 %.

Con el triunfo de la Revolución Libertadora, este principio fue abandonado por los gobiernos, aunque estuvo siempre presente entre los sindicalistas. De esta forma, Perón declara el 25 de octubre de 1973 que “la distribución del ingreso nacional en términos de absoluta equidad: 50% para el capital y 50% para el trabajo, en lugar de 67 o 65 y 33 o 35 respectivamente, como se da desde 1956”.

En línea con este principio fueron las medidas económicas del ministro Gelbard del presidente peronista-justicialista –de corto mandato– Cámpora, las que incluyeron los diferentes aspectos del pacto social. (Di Tella 1986: 181-188)

Figura 3.1. Afiche con extracto discursivo de Perón



Estos principios fueron paulatinamente abandonados en el corto tercer gobierno de Perón y su sucesora, y esposa, María Estela Martínez. Esta última dio el puntapié a una era oscura para la participación salarial, de la mano de su ministro Celestino Rodrigo, con las medidas que se dieron en llamar “el Rodrigazo”<sup>10</sup>. Esa época oscura tuvo como complemento el inicio de la etapa del terrorismo de estado de la mano de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), el Operativo Independencia y la Coordinación Federal, entre otros engranajes del aparato represivo sostenido desde el Estado.

<sup>10</sup> Consistió en resolver un estrangulamiento del sector externo por medio de una brutal devaluación y ajuste tarifario con un pequeño (en términos relativos) aumento de salarios. La actualidad de medidas de la talla de “El Rodrigazo” es muy pertinente, ya que son previstas como probables en la Argentina. [N del A: esto último fue escrito en 2009 y conserva actualidad].

Llegando al final del período de análisis, y sólo a efectos de destacar la actualidad política de la temática en la Argentina, los gobiernos de Cristina Fernández y de su marido y antecesor Néstor Kirchner sostuvieron –con su prédica setentista– este reparto igualitario desde sus púlpitos y desde los medios oficialistas. Incluso intentaron mostrar un correlato con la realidad desde la adulteración de las estadísticas públicas.

Para que este reparto sea factible en la actualidad, se requeriría de un crecimiento en las remuneraciones reales, un combate efectivo al trabajo no registrado –y, por ende, carente de derechos– y una reestructuración de la estructura productiva argentina hacia sectores de mayor valor agregado. Si esto se da en conjunción con una creciente organización de los trabajadores que pujan por su parte en forma efectiva, seguramente se reflejará en un efectivo aumento de su participación en el reparto. Esa dirección dista de ser la elegida por el derechista gobierno de Mauricio Macri, aunque los últimos 3 años del gobierno de Cristina Fernández y el gobierno posterior quedan fuera del período a analizar.

Las críticas a esta fórmula de equidad son varias. Algunas se basan en los principios que se destacaron al comienzo de la sección, donde es factible mejorar en forma relativa y no en condiciones de vida o poder de compra<sup>11</sup>. Aunque también bajo el principio de *ceteris paribus* una mejora en la participación del ingreso es algo positivo para el sector que la recibe.

También existen hipótesis que dicen que ese 50 y 50 no refleja la misma justeza en un escenario de concentración del capital que en un escenario de una poderosa, diversificada y amplia burguesía nacional. Este último no es el caso de la Argentina, cuya raquíta y parasitaria burguesía nacional avergonzaría a cualquier defensor del *animal spirit*. A su vez, desde el marxismo se criticará cualquier porción que vaya a parar a manos de los capitalistas, ya que los únicos generadores de valor son los trabajadores. Aunque algunas vertientes de esta

---

<sup>11</sup> El trabajador lucha por su poder adquisitivo, no por su participación relativa de conjunto.

corriente político-económica podrían ver con simpatía el avance que implicaría la diversificación y desconcentración de la burguesía capitalista.

En Lozano (*et altri* 2011: 2-15) se sostiene la falsedad de este debate en el final del período analizado en el caso de la Argentina sobre la base de cuestiones conceptuales, metodológicas y empíricas. En primer lugar, porque el patrón de acumulación vigente se funda en distintas bases que las de los gobiernos peronistas anteriores a la última dictadura militar. O sea, ya no se fundan en el aumento del salario real para reforzar el mercado interno, sino en el mercado exterior y en el consumo de los sectores acomodados. A esto se le suma el rezago de los trabajadores no registrados en las conquistas laborales. La falta de una especificación por parte de Lozano sobre el cambio de patrón de acumulación y distribución obedece a su adhesión política a los primeros gobiernos peronistas y la no adhesión al gobierno peronista en la versión encarnada por Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

En segundo término, el método de medición del producto en la Argentina fue modificado en forma sustancial desde los 50 o los 70, lo que hace que esas series de medición del PBI no sean comparables con las actuales. Finalmente, en lo fáctico, el intervenido Indec de los Kirchner habla de una participación del 43,6% para el año 2008 y no existen datos veraces que justifiquen el 48,1% pregonado en el año 2010. Incluso el análisis de esa cifra muestra contradicciones matemáticas aun con las cifras oficiales. (Ver Scaletta 28/05/2006 y *Tiempo Argentino* 06/02/2011)

Vale la pena aclarar que en el período a analizar, los porcentajes de participación –que para la clase trabajadora argentina podría presentarse como una meta a obtener– no son de ninguna manera infrecuentes en el marco de los Estados de bienestar europeos o en los Estados Unidos y otros países desarrollados. (Ver tabla 3.1)

Tabla 3.1. Participación de la masa salarial en el PIBpm. Comparación Internacional. 1973-2012

AÑO	EE.UU.	Japón	Alem	RU	Francia	Italia	Canadá	España	Países Bajos	Australia	Suiza	Suecia	Noru	Dinam	Finlan	Taiw
1973	59.04	47.94	55.45	59.08	50.81	49.40	59.14	48.46	55.94	52.96	57.87	55.61	50.65	51.22	57.92	41.49
1974	59.79	51.92	56.88	62.28	52.12	48.67	59.00	49.10	57.33	57.89	57.37	55.40	50.31	54.08	57.42	43.99
1975	58.57	53.64	56.97	64.48	54.73	51.25	59.82	50.96	58.81	57.16	56.83	57.43	52.26	54.47	55.63	45.52
1976	58.85	53.68	56.50	61.98	55.03	50.03	60.34	52.09	57.67	55.91	58.72	56.94	53.51	53.85	56.67	44.87
1977	58.77	53.84	56.79	59.02	55.52	50.22	60.44	52.12	57.77	56.10	58.76	56.73	53.84	53.81	55.78	45.30
1978	58.91	52.71	56.49	58.44	54.97	49.44	59.11	52.21	57.90	53.32	58.93	56.86	53.92	53.62	53.20	45.36
1979	59.62	52.85	56.64	58.26	54.93	49.01	57.89	52.04	58.74	52.35	60.57	55.11	51.04	53.97	52.45	45.99
1980	60.11	52.72	58.01	59.19	55.96	48.28	57.73	51.32	58.24	53.41	60.48	55.25	48.33	55.24	53.14	46.90
1981	58.95	53.55	58.29	58.43	56.42	49.01	58.93	51.13	56.72	53.68	60.52	54.47	48.04	54.64	54.42	49.16
1982	59.18	54.09	57.89	56.51	56.29	48.36	59.63	49.96	56.14	55.24	61.66	53.77	48.49	54.26	53.57	50.42
1983	58.52	54.26	56.44	55.37	55.38	47.71	57.50	49.41	54.68	51.84	62.37	55.86	47.40	53.92	53.31	49.41

1984	57.57	53.59	55.89	55.12	54.59	46.55	56.61	46.54	52.57	51.65	61.92	57.95	45.99	52.83	53.06	50.01
1985	57.69	52.93	55.67	54.56	53.77	46.32	56.64	46.55	52.06	51.45	61.39	58.68	46.07	52.73	54.30	50.44
1986	58.24	52.42	55.45	54.71	52.59	45.27	57.79	45.77	52.69	51.04	59.76	60.70	50.64	52.73	54.10	49.46
1987	58.32	52.02	56.12	53.62	52.20	44.89	57.82	45.83	53.87	49.16	59.31	60.48	52.20	54.81	54.53	48.93
1988	57.93	51.54	55.57	53.55	51.18	44.32	58.12	46.15	53.24	48.58	60.45	60.01	52.81	55.51	53.26	50.22
1989	57.79	51.82	54.67	54.21	50.78	44.23	58.65	46.41	51.78	49.67	60.00	59.29	50.17	54.82	53.31	51.41
1990	58.23	51.96	54.05	55.06	51.67	44.74	59.36	47.82	51.72	50.14	59.47	57.54	49.15	54.64	54.96	52.79
1991	58.21	52.47	55.19	55.52	52.12	44.89	60.61	48.78	52.14	49.91	61.11	56.75	48.58	54.38	57.75	52.84
1992	58.35	52.82	55.70	55.14	52.07	44.72	60.78	48.98	53.15	48.90	61.82	55.00	49.16	53.99	56.03	52.87
1993	58.37	53.61	55.41	53.65	52.52	44.28	54.29	49.32	53.32	48.31	61.29	55.14	47.96	54.27	52.36	52.31
1994	57.74	54.23	54.01	52.31	51.75	42.82	52.52	47.49	51.84	48.54	60.37	54.13	47.92	52.29	50.59	52.23
1995	57.53	54.59	53.94	51.58	51.82	41.21	51.68	46.50	51.05	48.86	59.87	52.39	47.36	52.69	49.47	52.19
1996	56.90	54.01	53.65	50.73	51.83	41.39	51.24	46.35	50.61	49.66	59.78	54.43	46.37	52.88	49.95	51.51
1997	56.67	54.31	52.76	50.89	51.48	41.57	51.33	46.61	50.03	49.13	59.08	53.98	46.48	52.54	48.59	51.13
1998	57.34	54.39	52.52	52.34	51.15	39.67	51.95	46.76	50.78	49.52	58.82	53.78	50.15	53.80	48.11	50.11

1999	57.63	54.19	52.66	53.11	51.88	39.78	51.17	47.01	51.10	49.23	58.99	52.67	49.16	53.90	48.02	50.03
2000	58.20	54.32	53.34	54.16	51.87	39.24	50.64	47.36	50.68	49.20	58.48	54.77	43.57	52.68	47.19	50.59
2001	58.21	54.82	53.03	54.97	52.20	39.51	51.44	47.61	50.79	48.56	60.37	56.48	44.60	53.76	47.71	50.65
2002	58.11	53.82	52.62	54.28	52.55	39.84	51.35	47.59	51.34	48.44	61.51	55.99	46.81	54.12	47.65	48.68
2003	58.02	51.38	52.28	53.68	52.51	40.16	50.79	47.61	51.53	48.09	61.06	55.38	46.27	54.12	48.40	49.24
2004	57.16	50.44	51.20	53.46	52.16	39.93	49.91	47.78	51.07	48.56	59.43	54.60	44.54	53.18	48.14	48.57
2005	56.28	50.52	51.22	53.21	52.29	40.58	50.59	47.51	49.58	48.46	59.61	54.25	41.52	53.30	49.00	51.11
2006	56.21	50.53	50.00	53.34	52.11	40.85	51.25	47.29	49.04	48.70	58.50	52.94	40.75	53.40	48.65	51.03
2007	56.32	49.77	48.88	53.11	51.64	40.73	51.31	47.87	49.02	48.86	57.96	53.68	42.78	54.82	47.52	50.71
2008	56.82	51.19	49.70	53.14	51.97	41.78	51.05	49.43	49.58	48.52	58.00	53.82	42.41	55.86	49.28	50.18
2009	56.17	51.82	51.90	55.04	53.32	42.80	53.28	50.05	52.07	47.79	60.89	54.96	46.90	58.30	52.55	51.37
2010	55.32	50.62	50.85	53.97	53.07	42.43	52.30	48.89	51.03	47.81	58.73	53.20	45.14	55.52	51.51	52.57
2011	55.39	51.94	51.16	53.35	52.75	42.44	53.07	47.83	50.93	47.85	59.01	52.50	44.49	55.35	50.85	53.12
2012	53.30	51.74	50.46	53.92	52.16	42.71	50.58	47.57	50.46	48.23	58.52	53.56	44.87	55.20	50.20	52.11

Fuente: elaboración propia en base a Cuadro 4 y 5 de Graña (2007: 84-86), <http://data.un.org>, "The Blue Book" 2013, <http://www.ilo.org> y estimaciones propias.

### 3.3 El cuentapropismo, los trabajadores por cuenta propia, las rentas mixtas

*Una cosa es no pretender saber todo  
y otra muy distinta renunciar al sentido y el progreso  
de una cultura general de carácter universal.*

Juan Ignacio Palacio Morena (2008,  
*La ciencia y la cultura económica*)

Los trabajadores por cuenta propia, en principio, reúnen características tanto de los trabajadores asalariados como de los capitalistas: es un trabajador propietario de sus propios medios de producción. Siguiendo la distinción que se hizo, se puede decir que el cuentapropista no vende su fuerza de trabajo como mercancía, sino que vende determinado producto de ésta sin que aparezca de forma distinguible el tiempo necesario para su reproducción como trabajador y el tiempo excedente, que en el caso del asalariado es expropiado por el capitalista. Este tipo de trabajador no genera plusvalor apropiado por un capitalista encarnado en otra persona física o jurídica. Esta reflexión será muy útil a la hora de buscarles nuevas utilidades a la distribución funcional del ingreso, a fin de que sea posible calcular categorías no previstas por la ortodoxia económica. En las estadísticas nacionales esta figura se contempla dentro de las llamadas rentas mixtas.

Sin embargo, hay que señalar que con la flexibilización laboral y las reformas en este campo implementadas en España, Argentina y otros lugares del mundo –que se profundizaron oficialmente en los 90– aparecieron nuevas

formas contractuales que fueron ganando terreno<sup>12</sup>. Los contratos precarios empezaron a inundar el campo de los asalariados, aun en el empleo público, sin que esto revistiera un cambio real en cuanto a las responsabilidades ni la función económica de los trabajadores en relación de dependencia encubierta que se vieron afectados, pero sí redujeron los compromisos de las empresas privadas y organismos públicos<sup>13</sup> para con sus dependientes. De todas maneras, en la Argentina, la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) contempla estas situaciones, aunque lo hace mejor en lo teórico a partir del 2005. Por otro lado, lo que escapa de esta modalidad de contratación le resulta despreciable a la EPH. (Kennedy 2006)

De esta manera, el trabajo en negro fue oficializado y, como se ha mencionado, incluso en el Estado, donde este tipo de contratos abunda. Las estadísticas reflejan así una cantidad de trabajadores por cuenta propia' que realmente cumplen las mismas funciones que los asalariados estatales. El visto bueno oficial a esta transformación fue tomado por el sector privado para reducir las cargas sociales que debían enfrentar según la normativa laboral que regía hasta entonces.

A su vez, el cuentapropismo legítimo o fraguado detrás del empleo irregular no agota de ninguna manera la discusión sobre el trabajo asalariado y no asalariado. Quedarían por analizar las ayudas de los miembros del núcleo familiar en los emprendimientos familiares. En este caso, al no ser remuneradas, se podrían confundir con el beneficio

---

<sup>12</sup> Frecuentemente estas nuevas formas "legalizaron" relaciones laborales y flexibilizaciones implementadas de hecho en un mundo donde abundaba el desempleo (o paro).

<sup>13</sup> En 2017, el gobierno Macri, el mismo Ministro de Trabajo de Argentina se vio envuelto en una contratación no registrada. Durante el gobierno anterior, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Argentina tenía más del 70% de su personal contratado de forma precaria.

de contar en este emprendimiento con algún empleado o podría inflar la porción atribuida a los cuentapropistas por no emplear a nadie.

### 3.4 Tópicos relacionados con la distribución funcional del ingreso<sup>14</sup>

*Te preguntan por el botín [de guerra, cómo se distribuye].*

*Diles: 'el botín pertenece a Dios y al Mensajero  
[y él lo distribuirá entre vosotros según Sus órdenes]'*

*El Corán, Sura 8: Alanfál "El botín"*

La distribución funcional del ingreso se ofrece como insumo básico para varios tópicos, entre los que se incluye el desarrollado como tema propiamente dicho de este texto.

Estas relaciones podrían resultar tanto obvias como antojadizas, según los ojos que las observen. Por otro lado, seguramente existen otros temas relacionados además de los elegidos en esta ocasión.

Los temas relacionados son:

1. La relación entre la evolución de los salarios y la inflación, así como la probable causalidad.
2. El modelo depredador-presa para explicar evoluciones sucesivas del ingreso, el empleo, el salario real, la participación salarial, la tasa de ganancia y la inversión en forma dinámica.
3. El surgimiento de mediciones que se valen de la distribución funcional del ingreso para llegar a indicadores no ortodoxos. Específicamente: la posibilidad de llegar a la tasa de explotación (pv), tema de este trabajo.

---

<sup>14</sup> Del capítulo 3, ésta es la sección más afectada por los recortes en esta versión para publicar en relación con la versión de la tesis aprobada que es la base de este texto.

4. La relación entre la distribución funcional del ingreso y el desarrollo, a través de variables que operacionalizan este último aspecto sin tener en cuenta el nivel de ingresos.

### **1. La probable relación entre la evolución de los salarios y la inflación**

Existen profundos debates en torno a la relación entre estas variables y aún más sobre cuál es la que sigue a la otra. Por un lado, la ortodoxia considera indiscutible que bajo determinadas condiciones (que según estas escuelas son las más frecuentes, como la plena utilización de factores) cualquier aumento de los salarios por encima del aumento de la productividad laboral tendrá como consecuencia una aceleración de la inflación.

Por otro lado, existen análisis empíricos a partir de los convenios colectivos de trabajo que indican lo contrario: cuando se indexan salarios, ya sea en la firma de un nuevo convenio salarial o en forma automática (típicamente esto último se da en contextos de muy alta inflación), generalmente se hace tomando índices de inflación pasados. Por lo tanto, a mayor rezago y a mayor índice de aumento de precios, más se ve afectado el poder real de compras.

### **2. El modelo depredador-presa en la dinámica de la evolución salarial**

En biología ninguna especie puede vivir aislada de otras de su hábitat, formando así lo que se llaman comunidades bióticas. En el marco de la selección natural se da esta coexistencia, que incluye una relativa competencia. Estas rivalidades entre las distintas especies da lugar a las llamadas relaciones depredador-presa. El depredador, para serlo, depende de la existencia de otra especie llamada presa, que es su alimento. En este contexto, el equilibrio ecológico depende de la interrelación de estas especies.

De esta forma es que se constituye el ciclo depredador-presa, donde se suceden constantes abundancias y escaseces de depredadores y presas. Esto ocurre así porque un exceso de eficiencia de los depredadores hará caer el número de las presas y, al mismo tiempo, aumentar el de depredadores (ya que los animales mejor alimentados podría dar lugar a una mayor reproducción). En consecuencia, existiría una falta relativa de presas disminuyendo drásticamente el número de depredadores e invirtiéndose la relación. A esto se le llama modelo de Lotka-Volterra en la biología matemática. (Fisher 2010: 4)

Este modelo, extrapolado, ha sido aplicado en el análisis social y económico. El pionero fue Richard Goodwin (1967), quien lo aplicó al dilema que implica la “Curva de Phillips real” entre la tasa de salario y la tasa de empleo. Siguiendo el criterio de crisis de Marx, mostró una similitud entre las fluctuaciones y las que presenta el modelo depredador-presa. Luego de una acumulación el empleo aumentará y, en consecuencia, aumentarán los salarios. Eso causará una caída de la tasa de ganancia y, por lo tanto, del ahorro destinado a la inversión, lo que trae como consecuencia la caída del ingreso disponible de la economía, por lo que volverán a caer el empleo y los salarios. (De Juan Asenjo y González Calvet 2002: 1-2)

Este modelo muestra a los trabajadores como depredadores y a los empresarios y sus tasas de beneficio como presas. Como crítica a Goodwin se puede ensayar una reflexión sobre probadas relaciones fluctuantes, ya que esa fluctuación puede esconder relaciones ascendentes o descendentes. Por ejemplo, si las tasas de empleo y salario fueran más altas al final del ciclo valdrá la pena para los trabajadores atravesar ese proceso para ir ganando posiciones paulatinamente.

### **3. La experiencia y los intentos de medición de la tasa de explotación o tasa de plusvalía (pv) anteriores a la de la presente tesis**

El autor de estas líneas es el artífice de la medición de la tasa de explotación en la Argentina y, a partir de la extensión de este cálculo, se originó el presente texto. Fruto de las diferentes etapas de la investigación, se han publicado trabajos en conjunto con los licenciados Ralón y Lascano. (Farina-Lascano 2007, Farina-Lascano-Ralón 2011 entre otros). Al ser el tema principal de este texto no será desarrollado en esta parte del trabajo.

### **4. Distribución funcional del ingreso y su relación con el desarrollo (IDH)**

En base al estudio de Trombetta (2011), que relaciona el crecimiento con la distribución personal del ingreso, se le ha solicitado al investigador colaborar con la búsqueda de relaciones entre las variables operacionalizadas que representarían el desarrollo.

De acuerdo con los datos disponibles, podemos concluir que no existe relación que valga la pena ser profundizada entre las variables del IDH y la participación salarial en el producto en busca de causalidad.

## 4

### Críticas recibidas por los intentos previos de medir la tasa de explotación

*¿En qué medida han sido contempladas?*

*Judas Iscariote fue ese hombre. Judas, único entre los apóstoles intuyó la secreta divinidad y el terrible propósito de Jesús. El Verbo se había rebajado a mortal; Judas, discípulo del Verbo, podía rebajarse a delator (el peor delito que la infamia soporta) y ser huésped del fuego que no se apaga.*  
Jorge Luis Borges (1944, "Tres versiones de Judas")

Como se mencionó, el autor de estas líneas viene realizando progresivamente aproximaciones a la tasa de explotación y testeándolas en el ámbito académico tanto marxista como no marxista. En consecuencia, estos trabajos fueron blanco de algunas críticas:

- a. Es en este punto en el cual se apoya la más pertinente de las mismas. Juan Kornblihtt elogió la medición, pero la corrigió: ya que si no se le descuentan las depreciaciones ( $d$ ) al ingreso no salarial, se estaría sobreestimando la masa de plusvalía (PV) y, por consiguiente, se sobreestimaría la tasa de plusvalía ( $pv$ ). La obtención de este dato sería sencilla, dado que sólo habría que descontar la diferencia entre *ingreso bruto* e *ingreso neto* al ingreso no salarial. La transformación quedó en consecuencia de la siguiente manera:

$$Y = Y_w + Y_{cp} + d + Y-w \rightarrow Y = Y_w + Y_{cp} + d + PV$$

Esta observación ha sido contemplada. Al aplicar la transformación, por más que se esté usando la distribución funcional del ingreso que parte del PBI bruto opera transformándolo en neto, pero descontándolo específicamente del ingreso no salarial.

- b. Ofrecen una debilidad por la forma en que se determinó qué trabajo es productivo y cuál no lo es. Siendo la definición de la tasa de explotación la relación entre el trabajo no retribuido (TNOr) y el trabajo retribuido (Tr); y considerando como una buena media social de ellos al ingreso no salarial y al ingreso salarial pero desprovisto este último del total de los montos de los salarios de la administración pública ( $W_{adm.pub}$ ) por considerarlo a este no productivo. (Ver Farina-Lascano 2007: 12)

$$pv = \frac{PV}{Y_w - W_{adm Pub}}$$

Esta observación ha sido contemplada por el autor y discutida sucesivamente con académicos marxistas. Lamentablemente, estas discusiones no aclararon el tema y la imposibilidad de hilar más fino a escala global en forma estandarizada nos deja en el punto original. De hecho, en esta publicación se incluirá como trabajo no productivo el trabajo en entidades financieras que no está incluido en la tesis evaluada y aprobada de la que partió este libro. Al incorporar esa variable, hubo indudablemente un avance en la determinación teórica, pero de ninguna manera resulta significativo desde lo empírico salvo en contados casos.

- c. Esta medición no contempla las transferencias de plusvalía a nivel internacional producto del comercio, del giro de utilidades a las casas matrices o de los movimientos de capitales. Por ejemplo, no discrimina de la ganancia que proviene de fenómenos rentísticos diferenciales a nivel internacional ni las que derivan del poder monopólico de algunas empresas o países en determinadas actividades. Otro traspaso no computado es el que deriva de los pagos de distintos derechos, como los de propiedad intelectual o de registro. “Los movimientos internacionales de plusvalía de y hacia la Argentina se compensan parcialmente; sin embargo, no se tienen los elementos suficientes como para afirmar si se anulan o cuál predomina. En consecuencia, el trabajo considera despreciable este resultado” en el caso de los estudios previos que trataban exclusivamente sobre la Argentina. (Ver Farina-Lascano 2007:13)
- En este trabajo no existirá este problema para el análisis global, pero sí existirá en menor escala para el regional. Con la finalidad de reducir el problema y posibilitar el análisis a escala nacional, se proyecta en un futuro esterilizarlo de estos problemas desde el análisis de los flujos internacionales.
- d. No contempla las rentas mixtas. Las rentas mixtas fueron incorporadas al presente trabajo y cuando el dato no existía se estimó.
- e. No aclaraba qué se consideraba salario. En el análisis previamente expuesto, no queda claro si se considera en términos teóricos al trabajo imputado, trabajo cobrado, trabajo pagado o costo laboral. Tampoco por qué se elegiría a alguna de estas. El nuevo trabajo tomará al salario doble bruto.

- f. Entre las cuestiones pendientes de este abordaje, se encuentran los análisis de las siguientes cuestiones de índole tributaria, de distribución, de costos deducibles:
- i. *IVA (impuesto al valor agregado)*: evaluar la incidencia de este impuesto. Por un lado, forma parte del PBI pero también le resta capacidad de consumo al salario. Se debería ver si, en términos teóricos, su efecto no podría ser nulo ya que afecta proporcionalmente al denominador y al numerador. De no ser nulo su efecto, se podría calcular el salario real antes de los impuestos al consumo. El problema de esa solución es que el poder de compra contempla los impuestos. Al igual que el punto (iii) al ocuparnos de la distribución primaria del ingreso y no de las redistribuciones posteriores excede en principio el alcance de esta tesis. (Piketty 2015: 57)
  - ii. *Alquileres e intereses bancarios*: considerar en qué casos se deberían deducir de los beneficios. Si bien el análisis no se aborda en extenso tanto los alquileres como los intereses bancarios pueden deducirse en términos microeconómicos, pero a nivel agregado lo que se le descuenta a un ingreso no salarial se incluye en otros ingresos no salariales ya sean estos de origen financiero o rentísticos.
  - iii. *Evaluar el impacto del impuesto a las ganancias (a la renta)*: este impuesto grava en muchos países también los ingresos salariales y es retenido en nombre del fisco por el empleador o pagado directamente por el contribuyente (trabajador). A lo analizado en el punto (i) se debe agregar que este impuesto afectaría tanto el numerador como el denominador ya que además de los ingresos al vender la fuerza de trabajo también graba las ganancias empresariales.

## Relación entre la caída de la tasa de ganancia, la composición orgánica del capital y la tasa de explotación

### 5.1 La Mercancía, el valor y trabajo<sup>1</sup>

*El ardiente afán de novedades que hace ya tiempo agita a los pueblos, necesariamente tenía que pasar del orden político al de la economía social, tan unido a aquel. La verdad es que las nuevas tendencias de las artes y los nuevos métodos de las industrias; el cambio de las relaciones entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en pocas manos y la pobreza ampliamente extendida; la mayor conciencia de su valer en los obreros y su mutua unión más íntima; todo ello, junto con la progresiva corrupción de costumbres han hecho estallar la guerra. Cuán suma gravedad entrañe esa guerra, se colige de la viva expectación que tiene suspensos los ánimos y de cómo ocupa los ingenios de los doctos, las reuniones de los sabios, las asambleas populares, el juicio de los que ésta preocupa los ánimos de los hombres.*  
León XIII (1891, Encíclica “Rerum Novarum”)

La mercancía es la forma elemental de la riqueza social en el capitalismo y es por ello que Marx (1962:3) se vuelca de lleno a su estudio al inicio de su obra principal. Él basa su decisión asegurando que en una sociedad capitalista, la riqueza está representada por “un cúmulo de mercancías”. Esta mercancía tendrá como características propias e

---

<sup>1</sup> El lector familiarizado con la teoría del valor en el trabajo de Marx podría perfectamente saltar la lectura de esta sección.

intrínsecas el valor de uso y el valor de cambio. El valor de uso no es más que el sustento material del valor y de su expresión, el valor de cambio. A su vez, el valor de uso está determinado por las propiedades materiales de la mercancía y está definido también históricamente.

El concepto de valor en Marx, que hereda las nociones asimilables a las de los economistas clásicos, es profundo e ideal. Los valores –tal como lo establece Ricardo (1985) en el apartado 4 del capítulo 1 de *Principios de economía y tributación*– se presentan como relativos y este es el punto de partida de Marx (1968) en *Salario, precio y ganancia* para su análisis del valor. El valor ve la luz sólo a través del valor de cambio que, en principio, como ya se mencionó, aparece como una relación cuantitativa entre mercancías, o sea en forma relativa. Esto implica que, en principio, es imposible referirse al valor de cambio de una mercancía sin igualarla a otra. Sin embargo, para que tal igualación sea posible, debe ser posible –en términos estrictamente teóricos– concebir ambas mercancías como dos objetos cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables. En consecuencia, debe existir una sustancia común a ambas a mercancías que permita considerarlas abstractamente en este sentido. Descartado el valor de uso, que es naturalmente distinto en cada mercancía, tenemos como conclusión que la única sustancia común a todas las mercancías es la condición de ser fruto del trabajo humano.

Marx (1962: 6) prescinde del estudio del valor de uso. A su vez, al doble carácter de la mercancía –valor de uso y valor– le contrapone el doble carácter del trabajo, sobre el que Marx (1962: 9) reclama originalidad. Por un lado, el trabajo útil (o concreto) es el que hace de la mercancía un valor de uso, determinado en la división social del trabajo y existente en toda sociedad. Y, por el otro, el trabajo abstracto (o indiferenciado) es el que le otorga valor a la mercancía. Cabe señalar que la condición de abstracto proviene del hecho de que el ser humano es el único ser capaz de realizar tal abstracción: a diferencia de los animales, el hombre es

capaz de reproducir lo concreto a través del pensamiento y puede así concebir el fruto de su trabajo antes de realizarlo. Por ende, no debemos detenernos en el trabajo concreto, sino en el trabajo abstracto.

El valor de cambio<sup>2</sup>, como ya se ha dicho, es en cierta medida relativo, pero el problema está en saber cómo se regulan estas proporciones. Los valores de cambio son funciones sociales en las que nada tiene que ver la sustancia natural. Lo único en común entre todas las mercancías es que son producto del trabajo. Eso no quiere decir que todos los productos del trabajo sean mercancías. La mercancía sometida al intercambio adquiere así una porción del trabajo social dada la división del trabajo. En consecuencia, la mercancía como valor no es más que trabajo cristalizado, solidificado.

Para medir el valor que genera el trabajo abstracto mediremos su tiempo en horas, pero no bastará con encontrar la forma de medir el trabajo, sino que faltará estandarizarlo. De no avanzar en la estandarización, se podría pensar que una silla producida por un trabajador más torpe vale más que la producida por un rápido y habilidoso carpintero. Esta estandarización nos llevará a medir el tiempo de trabajo generador de valor en horas de trabajo abstracto, que es el medio necesario para la reproducción de la mercancía (o sea, en horas de trabajo socialmente necesario). Además, al igual que Smith (2004), Marx sostiene que el trabajo complejo es reductible al trabajo simple.

Dentro de este esquema, si aumenta la capacidad productiva del trabajo, el valor de cada una de las mercancías producidas disminuirá, ya que si baja la cantidad de trabajo que da origen a una mercancía, también baja el valor de ésta. El valor total de la masa de mercancías depende del tiempo

---

<sup>2</sup> El valor de cambio es un atributo exterior de la mercancía, es la expresión de lo que sí posee intrínsecamente la mercancía: el valor.

de trabajo objetivado en ella y no de la productividad de este (en tanto y en cuanto el trabajo se desarrolle en las condiciones técnicas normales).

A pesar de que una acumulación cada vez mayor de valores de uso implica un aumento de la riqueza material, esto no necesariamente implicará un aumento del valor, ya que podría haber mediado un aumento de la productividad del trabajo. Es importante insistir en que no es la productividad del trabajo lo que determina el valor de una mercancía, sino el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. En consecuencia, el problema de Smith reaparece: en el modo de producción capitalista, las relaciones entre productores privados independientes no se dan de manera directa sino mediada a través de la compraventa de fuerza de trabajo, de manera que las condiciones de reproducción son desconocidas. A diferencia de Smith (2004), Marx no esquivará este problema y lo resolverá, como se verá más adelante, con la introducción de un concepto conocido como la forma del valor.

Según Marx (1962: 15-38), el valor asume diversas formas a medida que avanza la generalización de las relaciones sociales capitalistas<sup>3</sup>. Exponemos a continuación las formas que este autor distingue.

### **La forma simple del valor**

20 varas de lienzo = 1 levita

Es importante destacar que la posición que ocupan ambas mercancías en la igualdad es puramente fortuita y subjetiva, por lo que da exactamente igual decir:

1 levita = 20 varas de lienzo

---

<sup>3</sup> Carece de importancia si estas formas se verifican sucesivamente en la historia, ya que no son formas estrictamente históricas, sino formas teóricas que nos permiten ver qué es lo que hay por detrás de la forma evidente: de la forma precio.

El dueño de las varas de lienzo lo verá en el primer orden, mientras que el sastre poseedor de la levita en el segundo.

Resulta evidente la limitación de la forma simple del valor, ya que el tejedor no desea únicamente levitas. Es por ello por lo que hace su aparición:

**La forma desplegada del valor**

20 varas de lienzo = 1 levita  
20 varas de lienzo = 10 libras de té  
20 varas de lienzo = 40 libras de café  
20 varas de lienzo = 1 quintal de trigo  
20 varas de lienzo =  $\frac{1}{2}$  tonelada de hierro  
20 varas de lienzo = 2 onzas de oro

Es gracias a esta forma que el tejedor puede adquirir una multiplicidad de otras mercancías. Observemos que esta forma del valor no es más que una repetición de formas simples.

Por otro lado, se ha dicho que el ordenamiento en la forma simple es puramente fortuito. Si utiliza esta fortuita ubicación e invierte todas las igualdades llegamos a:

**La forma general del valor**

1 levita = 20 varas de lienzo  
10 libras de té = 20 varas de lienzo  
40 libras de café = 20 varas de lienzo  
1 quintal de trigo = 20 varas de lienzo  
 $\frac{1}{2}$  tonelada de hierro = 20 varas de lienzo  
2 onzas de oro = 20 varas de lienzo

O sea:

1 levita  
10 libras de té  
40 libras de café  
1 quintal de trigo  
 $\frac{1}{2}$  tonelada de hierro  
2 onzas de oro

= 20 varas de lienzo

Al poner a la mercancía 2 onzas de oro como equivalente general se llega a:

**La forma dinero del valor**

1 levita	
10 libras de té	
40 libras de café	= 2 onzas de oro
1 quintal de trigo	
½ tonelada de hierro	
20 varas de lienzo	

En esta instancia, estamos cercanos a igualar el punto en donde inicia su análisis la economía vulgar<sup>4</sup>, la forma precio del valor en la cual las 2 onzas de oro son reemplazadas por 2 libras esterlinas, por ejemplo.

Por otro lado, la mercancía dinero se ha erigido con ciertas propiedades que no son propiamente de ella, pero que la sociedad capitalista le atribuye. El dinero adopta la forma de equivalente general, la unidad de medida en que todas las demás mercancías son expresadas. Sin embargo, esta unidad de medida no guarda relación alguna con la medida invariante que buscaba Adam Smith; antes bien, la mercancía dinero es la forma concreta que adopta el valor de cambio en el modo de producción capitalista. El intercambio de mercancías por dinero y de dinero por mercancías da cuenta de la capacidad del dinero para actuar como célula de la riqueza social, una propiedad que es históricamente específica del modo de producción capitalista y que da lugar al fetichismo de la mercancía, un concepto de gran importancia en el seno de la teoría económica marxista.

El fetichismo de la mercancía consiste en la ilusión aparente que consagra al dinero propiedades subjetivas particulares. Esta mistificación del dinero y de sus propiedades es caracte-

---

4 Marx utiliza el término economía vulgar para englobar a los continuadores de Adam Smith y David Ricardo que resultaron incapaces de proveer un avance respecto de las limitaciones de estos autores y, en cambio, cayeron presa de los aspectos más regresivos de sus teorías (principalmente, la teoría de los costos de producción). Este colectivo incluye a Thomas Malthus y Jean Baptiste Say, entre otros.

rística de una sociedad donde las relaciones entre personas (la producción social de valor a través del trabajo abstracto) aparecen sólo bajo la forma de relaciones entre cosas (intercambio de mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, entre productores privados independientes). Esta apariencia conduce a la falsa creencia -habitual en la economía vulgar- de que es el dinero (o alguna otra mercancía como podría ser la tierra) el que posee propiedades particulares que hacen a su poseedor más o menos rico, cuando en realidad la única fuente genuina de riqueza es el trabajo humano abstracto.

### 5.1.1 Trabajo, fuerza de trabajo, capital y producción de plusvalía<sup>5</sup>

*Bien quisiera tener el talento descriptivo de un Zola, para presentar, palpitantes y vivos, los sufrimientos y necesidades de este pueblo, tan abnegado, que son grandes y muchos; así como los de esas pobres tribus indias, que en poco tiempo pueden ser traídas a la vida civilizada, contribuyendo con sus cien mil brazos, irremplazables, al menos durante este siglo, para el desarrollo y la grandeza de la República, y hoy víctimas de su salvajismo, de que no se les puede hacer responsables, del abandono de su cultura, del desamparo de sus derechos y de la explotación inhumana de que son objeto; porque creo que ello bastaría para que del alto criterio de V. E. y de su rectitud surgiera el remedio y las soluciones que la Constitución ordena y la humanidad impone.*  
Juan Bialet Massé (1904, Carta de presentación del Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas)

Si como ya se ha dicho,  $D' = D + \Delta D$ , donde  $\Delta D$  es la plusvalía, esto implica que es en este proceso de circulación donde hay que buscar el origen de esta valorización apropiada por el capitalista. El proceso de circulación  $D-M-D'$  tiene cinco componentes:  $D$ ,  $D'$ ,  $M$  y dos intercambios. ¿En cuál de estos componentes se genera el plusvalor? El dinero por sí mismo

---

<sup>5</sup> El lector familiarizado con la teoría del valor trabajo de Marx podría perfectamente saltar la lectura de esta sección.

no engendra ganancia alguna, por lo cual descartamos D y D'. En el intercambio no hay generación de valor, ya que no adherimos a la teoría mercantilista de generación de riqueza. En definitiva, la única parte de la circulación que queda en pie para el análisis es M. Esto implica que tiene que ser una mercancía la que sea la fuente del valor, o sea que tiene que producir más valor que el propio. El capitalista tuvo que encontrar una mercancía capaz de generar valor y la encontró: la mercancía fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo queda presentada aquí como la capacidad del hombre de desarrollar esa tarea: el trabajo.

El proceso de trabajo es esta actividad consiente y racional del hombre que consigue transformar al objeto. El resultado de este proceso es la creación de nuevos valores de uso, sus productos. En el proceso de trabajo, el obrero trabaja bajo el control del capitalista y el producto es propiedad de este último. O sea que el proceso de trabajo aparece como un proceso entre "objetos" comprados por el capitalista (medios de producción y fuerza de trabajo).

El capital como categoría es típica de la forma de producción capitalista. Esta afirmación -que parece redundante- es sumamente necesaria, ya que David Ricardo en el capítulo 1 de sus Principios de Economía eterniza la figura del capital. Esta historicidad del capital se justifica en que el capitalista para comprar la mercancía fuerza de trabajo requiere que el hombre sea doblemente libre. Por un lado, el trabajador debe ser libre en el sentido de estar posibilitado de vender su fuerza de trabajo y, por el otro, debe ser libre en el sentido de estar apartado de la propiedad de los medios de producción, por lo que se verá obligado a vender su fuerza de trabajo, debido a que es su único medio de subsistencia. Asimismo, es interesante notar que el capital, que sólo representaba una colocación de una suma de dinero en el sentido contable para la economía política clásica, se constituye para Marx como algo más: como una relación social. El capital existe en la medida

en que es posible para el capitalista tomar una cierta suma y valorizarla mediante la apropiación de la parte no retribuida del tiempo de trabajo del obrero, lo cual presupone una cierta configuración de la división social del trabajo. Este aspecto del capital pasa completamente inadvertido para Smith y Ricardo, pero es crucial en la obra de Marx.

Volviendo a la circulación capitalista, el dinero (que circula como capital) compra la fuerza de trabajo por su valor. Para establecer el valor de cambio de la fuerza de trabajo, debemos someterla a la ley del valor, dado que ella es en sí misma una mercancía (lo que constituye una diferencia clave con modos de producción anteriores al capitalismo). Decimos entonces que el valor de la fuerza de trabajo es el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir en el mercado la fuerza de trabajo, es decir, la subsistencia física del obrero, en las condiciones sociales normales. Esta última categoría no está exenta de condicionantes de tipo moral: una sociedad puede definir, en un determinado momento de su avance histórico, una cierta canasta de consumo obrero como la normal, sin que eso necesariamente implique que se trate de una canasta mínima de subsistencia en términos fisiológicos. La determinación del salario es, para Marx, social e histórica, y no biológica. Asimismo, esta canasta de consumo obrero debe incluir también los medios de vida de la familia del trabajador, de modo que la clase trabajadora sea capaz de reproducirse como clase social.

La fuerza de trabajo es la encargada de transformar los valores pretéritos y el nuevo valor generado por ella en la mercancía, la plusvalía. El capitalista, ahora dueño de la mercancía, la vende y obtiene su capital incrementado. Como se mencionó, los medios de producción aparecen en el producto como partes integrantes de su valor, puesto que su valor se transfiere al producto. La única sustancia que es genuinamente capaz de generar

un nuevo valor es el trabajo humano. De esta manera quedaron definidos anteriormente el capital constante ( $K_c$ ) y el capital variable ( $K_v$ ).

Se define cuota o tasa de plusvalía o de explotación ( $p_v$ ) a la relación entre el trabajo no retribuido y el trabajo remunerado. En los términos antes descritos,  $PV/K_v$  (lo que significa es la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente).

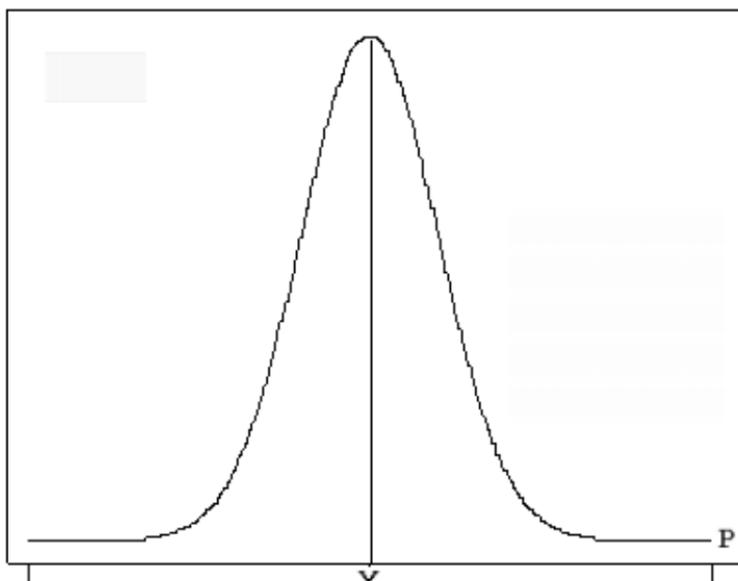
El trabajo necesario es el que se le retribuye al trabajador y con el que éste obtiene sus medios de subsistencia. El trabajo excedente es el no retribuido y el que produce el plusproducto que se realiza en plusvalía. Si se supone una producción estructurada de tal manera que el obrero trabaja 6 horas para sí y 6 horas para su patrón, entonces la tasa de plusvalía sería del 100% y el obrero recibe un salario ( $W$ ) equivalente a los valores que crea en 6 horas de trabajo.

## 5.2 El mecanismo fundamental de la economía capitalista

*“En una palabra, a todas estas mesas de juego, a la ruleta y al trente et quarante, las debe mirar como un entretenimiento que sólo puede de procurarle satisfacciones.”*  
Fedor Dostoievski (1867, *El jugador*)

Siguiendo a Mandel (1973: 73-106) -que expresa críticamente y en algunos casos en forma simplificada y mejorada lo explicado por Marx en esta temática- llamaremos a la relación que titula el capítulo “mecanismo fundamental de la economía capitalista”.

Figura 5.1.



“Los precios tienden a distribuirse normalmente en torno a sus valores” (Farina 2006)<sup>6</sup>

Las mercancías capitalistas, a diferencia de las mercancías incidentales o excedentes de los modos de producción anteriores, son realizadas con la finalidad de intercambio. Por lo tanto, es en el mercado donde se realizan las mercancías como tales cuando son vendidas por un precio. Esa instancia es en la que el capitalista verifica la abundancia o la escasez de esa mercancía. En caso de resultar escasa, su precio resultará mayor a su valor. Si por el contrario resultara abundante, el precio no alcanzará al valor, por lo

<sup>6</sup> Si nos adentráramos en el problema de la transformación de los valores en precios de producción, lo más correcto sería hablar de precios de producción y no de valor. Hay que aclarar que esta es una gran simplificación con fines didácticos, ya que una afirmación similar por parte de Loria es fuertemente criticada por Engels (1895: 27).

que en consecuencia se habrá malgastado parte del trabajo social y a través del mercado parte de la plusvalía extraída por ese capitalista pasará a algún otro capitalista que haya producido algo escaso. Este es el ejemplo más burdo de transferencia de plusvalía.

A su vez, a medida que las fuerzas productivas se incrementan se va produciendo una paulatina caída del valor de las mercancías. ¿Pero qué motivaría a los capitalistas a abatir el valor de las mercancías que ellos mismos producen? En el marco de la libre competencia entre capitalistas, el que logre una innovación significativa podrá acceder a ganancias extraordinarias.

La necesidad que cada capital tiene de vender a un menor precio que sus competidores, y abarcar una mayor cuota de mercado, implica un creciente gasto en capital constante fijo -maquinaria e infraestructura- que permita aumentar la productividad y reducir el valor individual de las mercancías, incluido el de la fuerza de trabajo. El crecimiento relativo del capital constante se da en detrimento del capital variable, destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo, siendo esta última la única fuente de la ganancia. El capital encuentra así su propio límite interno. (Maito 2014b: 252)

Este funcionamiento en el marco de la competencia es respaldado por Mandel (1973) y Shaikh, el cual da por tierra a que la caída se produzca por un estrangulamiento producido por la presión salarial y la lucha de clases, factores exógenos, sino como fruto de la propia competencia capitalista. (Kornblihtt 2006: 21-23).

Esto funciona de dos formas diferentes:

- a. En el caso de no poder satisfacer a todo el mercado, el empresario seguirá vendiendo su mercancía en torno al valor dado por las condiciones medias de producción. De esta forma obtiene una ganancia extraordinaria proveniente de la transferencia a través del mercado de porciones infinitesimales de plusvalía extraída de

los capitalistas, quienes siguen produciendo en las condiciones originales levemente por encima de las condiciones medias. Estas ganancias extraordinarias son momentáneas y se agotan cuando una cantidad lo suficientemente significativa de empresas logran alcanzar al innovador como para satisfacer la totalidad del mercado. En ese punto, los que no hubieran podido hacer la innovación desaparecerán del mercado y los restantes volverán a obtener la tasa de ganancia media de la economía.

- b. Si, por el contrario, se encuentra capacitado para satisfacer a todo el mercado<sup>7</sup>, se constituye inmediatamente como monopolista y vende inicialmente en torno a su valor, sacando al resto de competencia e inmediatamente regula las cantidades entregadas al mercado a fin de maximizar su beneficio, por lo que obtiene una ganancia extraordinaria de monopolista. En este caso, la ganancia extraordinaria podría ser más duradera y provendría de la plusvalía extraída en otras ramas productivas no monopolizadas. El caso “a” puede repetirse sucesivamente hasta que se posibilita el “b”, es lo que le permite a Mandel afirmar que la competencia capitalista leva paulatinamente a su contrario, el monopolio.

“El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte debido a la competencia entre los capitalistas y en parte porque el desarrollo tecnológico y el aumento de la división del trabajo animan la formación de unidades de producción más grandes a expensas de las más pequeñas. El resultado de este proceso es una oligarquía del capital privado, cuyo enorme poder no se puede controlar con eficacia incluso en una sociedad organizada políticamente de forma democrática. Esto es así porque los miembros de los cuerpos legislativos son seleccionados por los partidos políticos, financiados en gran parte o influidos de otra manera por los capitalistas

---

<sup>7</sup> Esta sería la única opción en caso de suponer una movilidad perfecta de capitales.

privados quienes para todos los propósitos prácticos separan al electorado de la legislatura. La consecuencia es que los representantes del pueblo de hecho no protegen suficientemente los intereses de los grupos no privilegiados de la población. Por otra parte, bajo las condiciones existentes, los capitalistas privados inevitablemente controlan, directamente o indirectamente, las fuentes principales de información (prensa, radio, educación). Es así extremadamente difícil y, de hecho, en la mayoría de los casos absolutamente imposible para el ciudadano individual obtener conclusiones objetivas y hacer un uso inteligente de sus derechos políticos". (Einstein 1949)

Lo interesante de lo antes expuesto es que se vuelve válido entre distintas ramas industriales, donde las tecnológicamente más avanzadas se apropian de plusvalía de las ramas más retrasadas y, a su vez, las primeras suelen estar más concentradas. Esto también es válido entre países donde los más avanzados absorben la plusvalía producida en los países periféricos. (Rieznik 2000: 127-131)

La forma en que estas innovaciones se concretan es a través del llamado maquinismo –“más y mejores máquinas”– que impacta directamente en el capital constante al aumentarlo. Este movimiento no tiene límites: la tecnología aumenta permanentemente, lo que pone una cota móvil. Una vez alcanzada esta cota, siempre se pueden adquirir más máquinas.

Este aumento del capital constante impacta directamente en la llamada composición orgánica del capital.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Este es un punto controversial en el que se seguirá la definición de Mandel (1973: 83): "el volumen del capital constante en relación al conjunto del capital" y la de Sweezy (1945: 78): "[...] es una medida de la relación del capital constante con el capital variable [...]. Varias proporciones servirán para indicar esta relación, pero la que parece más adecuada es la proporción del capital constante con respecto al capital total"  $Kc/(Kc+Kv)$ . También existen definiciones como la de Salama-Valier (1973: 110) o del propio Mandel (1969: 143), donde basándose en Marx (1963: 170-177, 236 y 239) la define como la relación entre capital constante y capital variable. El problema de la existencia de baches intermedios y una falta de corrección profunda del

$$g = \frac{PV}{Kc + Kv} = \frac{PV \cdot Kv}{Kv \cdot (Kc + Kv)} = \frac{PV \cdot Kc + PV \cdot Kv - PV \cdot Kc}{Kv \cdot (Kc + Kv)} =$$

Paso 1: se multiplica el numerador y el denominador por  $Kv$ , ya que al ser el equivalente a multiplicar por 1 esto no altera la igualdad. Paso 2: en el numerador se suma y resta el mismo término  $PV \cdot Kc$ . Al cancelarse mutuamente se mantiene la igualdad.

$$= \frac{PV \cdot (Kc + Kv) - PV \cdot Kc}{Kv \cdot (Kc + Kv)} = \frac{PV \cdot (Kc + Kv)}{Kv \cdot (Kc + Kv)} - \frac{PV \cdot Kc}{Kv \cdot (Kc + Kv)} = \frac{PV}{Kv} - \frac{PV}{Kv} \cdot \frac{Kc}{Kc + Kv} =$$

Paso 3: en el numerador, sacamos  $PV$  de factor común para el primer y segundo término. Paso 4: manteniendo el mismo denominador, se separa en términos la fracción. Paso 5: en el primer término, se cancela  $Kc + Kv$  y en el segundo término, separamos la multiplicación.

$$= \frac{PV}{Kv} \cdot \left( 1 - \frac{Kc}{Kc + Kv} \right) = \mathbf{pv \cdot (1 - COK)}$$

---

tomo III de *El capital* es la fuente de la polémica aquí suscitada. En un principio, Marx sostiene que la “composición orgánica del capital” no tiene relación con la magnitud del capital, sino con cuánto de este capital es constante y cuánto variable. Luego a esta relación le agrega el precio de los medios de producción y la define después como la relación entre el capital constante y el capital variable  $Kc/Kv$ , para redefinirla dos páginas después como la relación inversa  $Kv/Kc$ . Las propuestas de Sweezy (1945) y Mandel (1973) ofrecen la ventaja de entregarnos una variable que se mueve asintóticamente entre cero y uno ( $0 \leq COK < 1$ ) en lugar de una variable que se mueve entre cero e infinito. Por otro lado, no se pierde la relación entre la tasa de ganancia con la tasa de plusvalía y la composición orgánica del capital (Sweezy 1945: 80).

Paso 6: se saca el factor común PV/ Kv. Paso 7: reemplazamos PV/ Kv por su equivalente pv y sustituimos  $[Kc/(Kc+Kv)]$  por su equivalente COK.

$$g = pv \cdot (1 - COK)$$

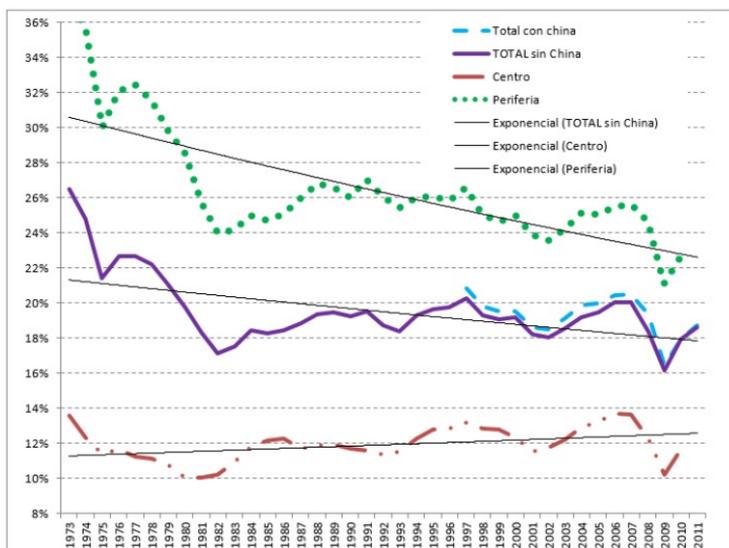
De esta manera, cuando COK fuera -lo que es imposible- hipotéticamente 1 (eso implica que  $Kv = 0$ ),  $g = 0$ . Además, si COK fuera hipotéticamente 0 (lo que implica que sólo se produce con  $Kv$ ,  $Kc = 0$ ), entonces  $g = pv$ .

En la identidad propuesta por Salama (1973: 134)  $g = \frac{PV}{Kc+Kv}$  al dividir numerador y denominador por  $Kv$  queda  $g = \frac{PV}{COK+1}$ , ya que  $COK = Kc/Kv$ . Al ser COK creciente sin cota es prácticamente equivalente a decir  $g = \frac{pv}{COK}$ . Volviendo a  $g = \frac{pv}{COK+1}$ , se cumple con una  $g$  que crece con un aumento de  $pv$  y decrece con un aumento de COK. En el caso extremo de  $Kv=0$ , COK y  $pv$  quedan indeterminados por la imposibilidad de dividir por 0. Cuando el capital variable tiende a cero (sin serlo), la tasa de ganancia es indeterminada ya que depende de que tan grandes sean PV y  $Kc$ . Si  $Kc = 0$  sí se cumple que  $g = pv$ . [footnote] (COK) y en la tasa de ganancia<sup>9</sup> ( $g$ ). A la COK la hace aumentar ya que impacta con más fuerza en el numerador que en el denominador, mientras que a  $g$  la disminuye, dado que impacta sólo en el denominador. En la Figura 5.2 se ve esta tendencia general y la diferencia entre países centrales y periféricos. Una leve recomposición en los centrales se dio a costa de la descomposición en la periferia.

<sup>9</sup> La tasa de ganancia es la relación entre lo que se lleva el capitalista (la ganancia o sea la plusvalía) y lo que puso (el capital),  $g = G/K = PV/K = PV/(Kc+Kv)$ .

“En los países atrasados, la tasa de ganancia es elevada porque la participación del trabajo vivo en todas las ramas de la producción es relativamente alta en relación con el trabajo muerto [...]”. (Rieznik 2000: 129)

**Figura 5.2. Tasa de ganancia mundial: su tendencia con la tasa total, total con China desde 1996, centro y periferia.**



Fuente: elaboración propia en base a Maito (2014 a).

Esta caída de la tasa de ganancia es una caída tendencial (o sea, no es permanente pero se impone), ya que accionan las causas contrarrestantes descritas por Marx (1963: 233-262):

- i. *Elevación del grado de explotación del trabajo.* Aumenta la apropiación de plusvalor por un aumento de plusvalía tanto en términos absolutos como en términos relativos<sup>10</sup>. En el primer caso, se puede dar

por un aumento en la jornada laboral, un aumento en las edades jubilatorias o una disminución en la porosidad laboral. En el segundo caso por la intensificación del trabajo.

Veamos como impactan estas medidas en la tasa de plusvalía [o explotación] y en la tasa de ganancias. La tasa de explotación ( $p_v = PV/K_v$ ) aumenta tal como es de esperar, dado el título de esta causa contrarrestante. En el primer caso, por un aumento en el numerador y en el segundo por un aumento en el numerador y una disminución del denominador. Por otro lado, la *tasa de ganancia* [ $g = PV/(K_c + K_v)$ ] disminuye su caída o incluso logra revertir la situación dependiendo del impacto que tenga. El alcance de esta causa contrarrestante está condicionado por los límites de la extensión de la jornada laboral,

---

<sup>10</sup> Existen dos formas distintas de variaciones de la plusvalía: la primera, la absoluta, que consiste en incrementar el tiempo de trabajo de los trabajadores, en términos cuantitativos o cualitativos. Los ejemplos típicos son: el aumento de la jornada laboral, la disminución de la porosidad durante la jornada de trabajo, la polivalencia en las funciones del trabajador y el aumento de la edad jubilatoria. Así se aumenta la masa de plusvalía. Esta forma tiene límites muy concretos (la duración de la vida útil del trabajador, la duración de la jornada de 24 horas, el agotamiento físico, etc.). La segunda, la plusvalía relativa, consiste en incrementar la productividad de los trabajadores, de tal modo que la recuperación del valor de la fuerza de trabajo se realice en menos tiempo. Es la base de la acumulación intensiva de capital. Ejemplo de este tipo de incremento de plusvalía es la intensificación del ritmo de trabajo y, en algunas ramas, se puede lograr por la vía de la devaluación monetaria no acompañada por modificaciones en los salarios nominales. (Ver Marx 1968: 69-78). La devaluación como herramienta de recomposición de las ganancias capitalistas está claramente expuesta en Manzanelli (2010: 52) para el caso de Argentina antes, durante y después de la crisis y devaluación del año 2001. Este método de recomposición fue usado cíclicamente durante la sustitución de importaciones y el imperio del *stop and go*. Actualmente, existen disputas intraburguesas sobre si es este el mejor método para la recomposición. En general, la postura tiene que ver con la relación de las ramas productivas con el comercio internacional y/o el mercado interno. Lamentablemente no resultan poco frecuentes los “representantes” de los trabajadores que quedan aprisionados en esta lógica.

la edad jubilatoria, la disminución de los tiempos muertos y la capacidad física de responder al incremento del ritmo productivo. La flexibilización laboral y el aumento de la edad jubilatoria fueron medidas implementadas en los países de Unión Europea frente a la crisis comenzada en 2008 y son debatidos actualmente en los países latinoamericanos.

- ii. *Reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo.* Según Marx, es una de las causas más importantes para contener la caída de la tasa de ganancia. Por un lado, aumenta la tasa de explotación ( $p_v = PV/K_v$ ) por una disminución del denominador. Por otro lado, la tasa de ganancia [ $g = PV/(K_c + K_v)$ ] disminuye su caída -o incluso logra revertir la situación- dependiendo del impacto que tenga. Nuevamente nos encontramos ante un accionar limitado. ¿Cuál es la disminución salarial máxima aceptable en términos sociales? De no proliferar las protestas y huelgas, los trabajadores se retirarán de la oferta laboral. En la Argentina, en la crisis de 2001 no sólo disminuyeron los salarios reales, sino que también los nominales. Actualmente en el país existe una investida en la guerra que el gobierno de Macri encarna contra los trabajadores en pos de ajustar los salarios por debajo del aumento de los bienes que compran los asalariados.
- iii. *Abaratamiento de los elemento del capital constante.* De producirse esta disminución de los precios, el maquinismo podría haberse tornado más asequible o su costo podría verse compensado por la disminución de los otros componentes del capital constante. En ambos casos, la tasa de ganancia [ $g = PV/(K_c + K_v)$ ] disminuye su caída y rara vez la disminución de esos precios impactará fuertemente en los costos como para revertir la situación. Otra

vez nos encontramos ante una causa contrarrestante limitada. Existen en muchísimos países subsidios a la tecnificación de las empresas.

- iv. *Sobrepoblación relativa.* Se incorporan más manos al mercado laboral pujando desde la sobreoferta (ejército de reserva) y presionando a la baja el salario, por lo que se pasa así al caso “ii”. Puede ser ejemplo de esto el personal que queda disponible a causa del avance tecnológico o del reemplazo de capital variable por capital constante, aunque también puede incrementarse esta disponibilidad por una disminución de la edad en que se puede comenzar a trabajar, la incorporación de la mujer al mercado laboral y hasta la inmigración. El alcance máximo de esta causa es coincidente con el de la causa “ii” a la que remite. Coincidentemente con la crisis del 2008, la Unión Europea se amplió a países del este europeo con salarios más bajos.
- v. *El comercio exterior.* Por un lado, la disminución del precio de los fletes y de las tasas que gravan las importaciones puede abaratar el precio del capital constante, lo que permite pasar de este modo al caso “iii” y/o abaratar los bienes salario, pasando así al caso “ii”, pero esta vez sin deteriorar las condiciones de vida de la población. Esta segunda parte de este caso es el único contemplado por Ricardo desde su teoría de la renta diferencial. El alcance máximo de esta causa coincide con el de las causas “ii” e “iii” a las que remite.
- vi. *El aumento del capital accionario.* Esta causa contrarrestante señala muy prematuramente la tendencia del capitalismo moderno de compensar las baja tasa de ganancia operativa con ganancias de origen financiero. Así, el aumento especulativo de los

valores accionarios se ve reflejado en los balances empresariales con lo que se compensan las bajas ganancias. El problema es que este aumento de los precios bursátiles -que no guarda relación con los beneficios operativos de la empresa- en algún momento se revela como insostenible y estalla la burbuja, por lo que esta causa contrarrestante se transforma en el gatillo de una crisis que pone de manifiesto las contradicciones del sistema de producción.

- vii. *El imperialismo*. La primera discusión es si incluimos esta causa desarrollada por marxistas posteriores a las seis causas originales de Marx. En el caso de incluirla, esta causa combina varias acciones que se encuadran en el imperialismo definido por Lenin (1985 y 2004): (a) una concentración de la producción debido al alto desarrollo, por lo que surgen nuevos monopolios, (b) fusión del capital industrial con el capital bancario, con el consecuente surgimiento de una oligarquía financiera, (c) exportación de capitales (d) reparto del mundo entre los monopolios internacionales y (e) división territorial del mundo entre las potencias capitalistas y, en consecuencia, b expansión del mercado capitalista.

Por un lado, tenemos seis (o siete si incluimos el imperialismo) causas contrarrestantes limitadas, que actúan de conjunto contra un maquinismo ilimitado. Esta disparidad es la que finalmente termina abatiendo a la tasa de ganancia. Por otro lado, la tasa de explotación resulta impactada por las causas contrarrestantes “i”, “ii” y “iv”, a la vez que la causa “v” la afecta la tasa de pv en este caso de los bienes salarios.

### 5.3 La sexta causa contrarrestante como la “Financiarización” del enfoque post-keynesiano<sup>11</sup>

*“Como Dios, el capitalismo tiene la mejor opinión sobre sí mismo, y no duda de su propia eternidad.”*

Eduardo Galeano (1992, *Ser como ellos*)

Por un lado, la sexta causa contrarrestante señala la tendencia a compensar la baja tasa de ganancia operativa con ganancias de origen financiero. De esta forma, el aumento (frecuentemente especulativo) de los activos financieros se ve reflejado en los balances empresariales compensando las bajas ganancias. Este aumento de los precios bursátiles no guarda relación alguna con los beneficios operativos de la empresa. Ese desacople provoca que, en el mediano o largo plazo, sea insostenible. Al estallar la pompa de jabón es factible que la mencionada causa contrarrestante detone una crisis.

Un reflejo post-keynesiano<sup>12</sup> de esta causa contrarrestante es la llamada “financiarización”. Bajo dicha hipótesis, las empresas obtienen una rentabilidad de su actividad financiera. A su vez, esta rentabilidad financiera tiene una representación creciente en la rentabilidad total de la empresa. Tal es el crecimiento de su representatividad que el apalancamiento sobrepasa al capital de forma tal que el capital financiero se ha impuesto sobre el capital industrial y agrario.

Las consecuencias de este proceso han transformado el sistema económico mundial por la evolución del sistema bancario en una dirección que, de ninguna manera, se podría suponer casual. Esta teoría sostiene que desde los

---

<sup>11</sup> Uno de los puntos en que los srafiianos y postricardianos creen haber refutado la ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia es a través de esta teoría de la financiarización. En esta sección, se busca mostrar que perfectamente se puede incorporar esta “novedad” en la sexta causa contrarrestante.

<sup>12</sup> Aunque también ha sido abordado por marxistas y regulacionistas.

años 70 del SXX (coincidiendo con la caída de los acuerdos de Bretton Woods), la relación entre las fases financieras y productivas de la economía (como entes diferentes, pero vinculados) ha cambiado radicalmente. Estas nuevas manifestaciones en el extremo se materializaron en sucesivas crisis financieras y económicas, las que resultaron en consecuencias sociales que profundizaron la inequidad para superarlas.

Las tradicionales funciones de intermediación del sistema financiero-bancario entre el excedente de agentes económicos y la demanda de financiación para inversión y consumo fue mutando e introdujo nuevos actores y mecanismos. Las piedras angulares de este proceso son la tendencia a la independencia y tecnocratización de los bancos centrales y la desregulación del sistema financiero (lo cual ensancha poderosamente sus espacios de valorización).

Los capitales, gracias a una mayor rentabilidad, se dirigen preferentemente al mercado financiero, con lo que interrumpen su flujo hacia “lo productivo”, provocando un aumento de la liquidez financiera y las consecuentes burbujas y estallidos. Esa diferencia de rentabilidades también lleva a las empresas a financiarse emitiendo acciones y a las familias a ahorrar en activos bursátiles en detrimento de los préstamos y depósitos bancarios respectivamente.

No sólo las rentabilidades empresariales se ven sostenidas por este fenómeno, sino que paulatinamente la parte salarial de los ingresos familiares<sup>13</sup> también (aunque más lentamente) está en retroceso frente a los dividendos que arrojan sus inversiones bursátiles.

En definitiva la “financiarización” aborda la misma fenomenología descrita por Marx en la sexta causa contrarrestante a finales del SXIX (y reformulada por Mandel), pero con la información extra de casi un siglo más de

---

<sup>13</sup> Este fenómeno se analizó en “El aumento de la participación los ingresos financieros y crediticios en el ingreso total de las familias” en la tesis aprobada- Por cuestiones editoriales no está presente en esta versión.

historia de estos mecanismos de rentabilidad no productiva. En el mismo sentido, Shaikh (2006:57-64) expresó la importancia de diferenciar la ganancia que proviene de la transferencia de riqueza de la que implica la producción de plusvalía.

## 6

# La evolución de la tasa de ganancia global

### 6.1 Antecedentes de estudios del grupo de investigación en la evolución de la tasa de ganancia

*Una cosa es cierta. Podríamos hablar de poner coto a la anarquía capitalista mediante combinaciones capitalistas sólo en la medida en que los cárteles, trusts, etcétera se vuelvan, aunque más no sea aproximadamente, la forma dominante de producción. Pero la naturaleza propia de los cárteles excluye esa posibilidad. El objetivo y resultado económico final de las combinaciones es lo que pasamos a describir. Mediante la supresión de la competencia en una rama dada de la producción, la distribución de una masa de ganancias obtenida en el mercado se ve influida de manera tal que hay un incremento en la parte de las ganancias que le corresponde a esa rama de la industria. Semejante organización del mercado sólo puede aumentar la tasa de ganancia de una rama de la industria a expensas de otra. Es precisamente por eso que no puede generalizarse, porque cuando se extiende todas las ramas importantes de la industria esta tendencia suprime su propia influencia.*  
Rosa Luxemburgo (1899, *Reforma o Revolución*)

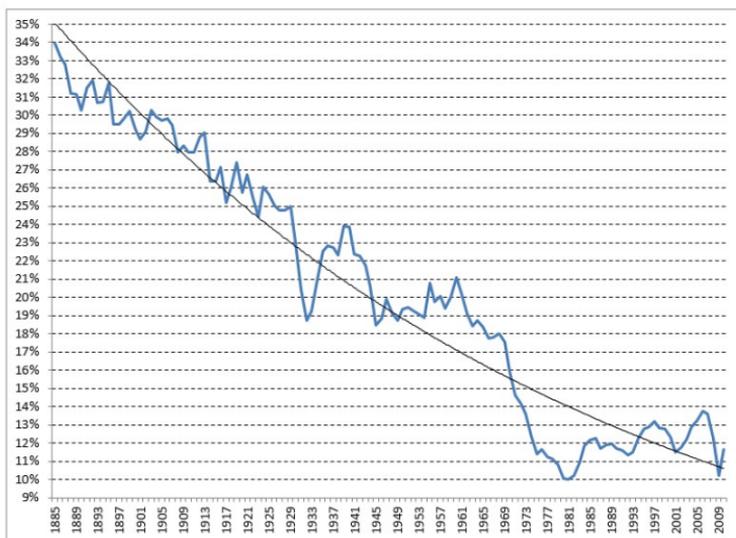
El grupo de investigación dirigido por quien escribe este texto tenía como integrante a Esteban Maito, quien se dedicaba al estudio de la evolución de la tasa de ganancia. Si bien la corroboración de las afirmaciones de Maito en el marco de su debate con Piketty (2014) no es menester de este trabajo, se usan los estudios del primero y las reformulaciones que hace del segundo a

fin de presentar como posible la evolución tendencial decreciente de la tasa de ganancia. Es esta evolución la que torna necesario el incremento de la tasa de explotación en pos de sostener la tasa de ganancia lo más posible. Si bien la verificación de esta caída refuerza la investigación en curso, aun tomándola como un axioma o si no se verificara esto, no quedaría invalidada la utilización de la tasa de plusvalía como una medida de desigualdad.

Maito (2014b: 256-258 y 2013b) muestra -aun en muchos casos valiéndose de los mismos datos que Piketty- que la tasa de ganancia ha caído en forma tendencial desde fines del siglo XIX en Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Países Bajos, Suecia, Japón, países periféricos y los países centrales. Roberts (2014 y 2015) toma los datos de Maito (2014a) para exponer la caída de la tasa de ganancia en el mismo período a nivel global y a responsabilizarla por la crisis mundial. (Ver Figuras 5.2, 6.1, 6.2, 6.3)

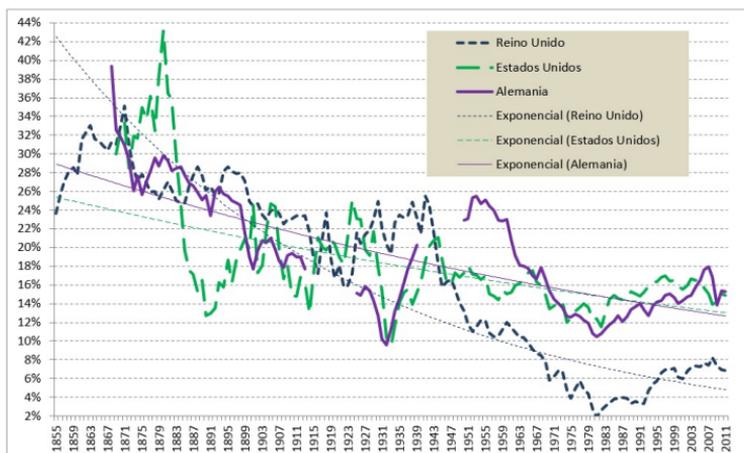
Anteriormente en Maito (2013a), se había demostrado la misma tendencia para Argentina desde principios del SXX. A su vez, Astarita (2009) se hace eco de Grossmann (1984), Shaikh (2006 y 2000) y Ramos (2007) y presenta los mismos resultados para una multiplicidad de países y situaciones.

**Figura 6.1. Tasa de ganancia promedio de los países centrales y su tendencia, según Maito, entre 1885-2010**



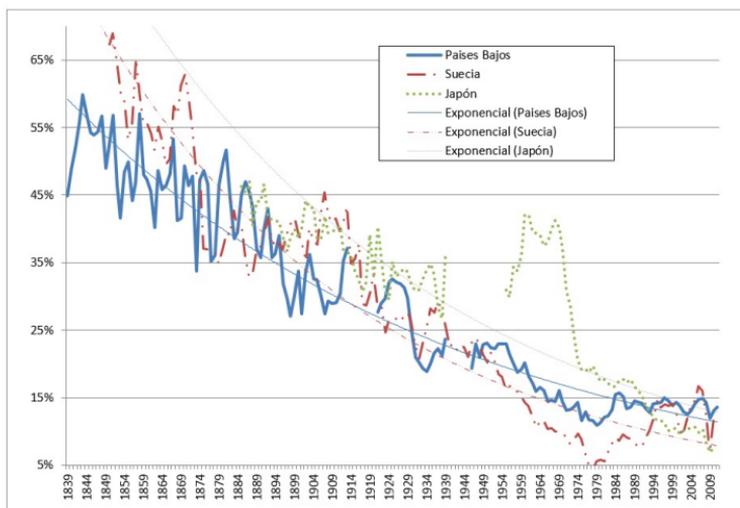
Fuente: elaboración propia en base a Maito (2013b).

**Figura 6.2. Tasa de ganancia en Reino Unido, Estados Unidos y Alemania con sus tendencias**



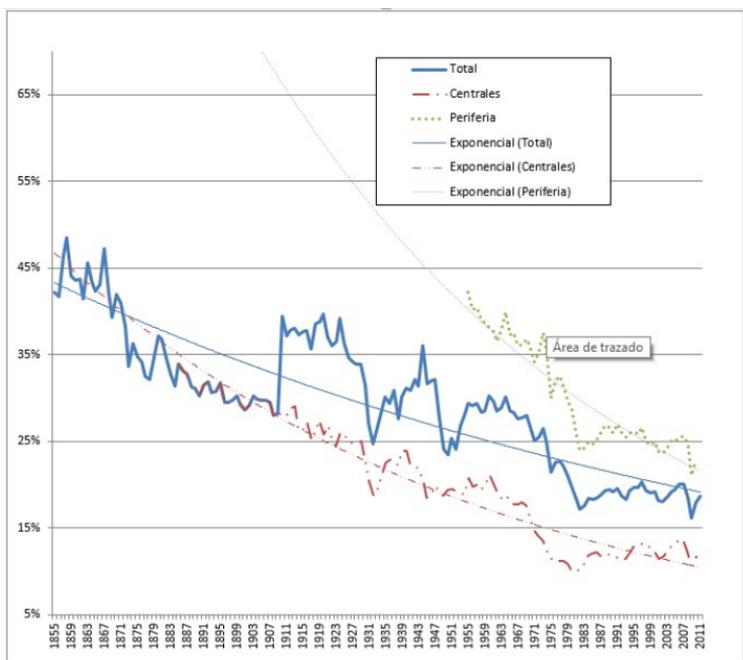
Fuente: elaboración propia en base a Maito (2013b).

**Figura 6.3. Tasa de ganancia en Países Bajos, Suecia y Japón con sus tendencias**



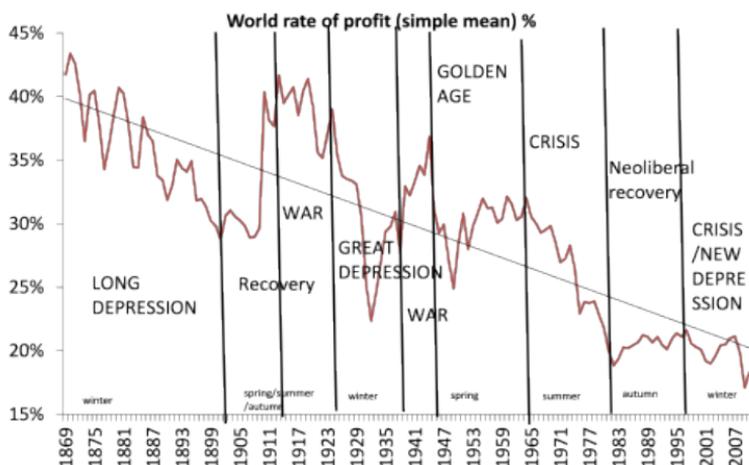
Fuente: elaboración propia en base a Maito (2013b).

**Figura 6.4. Tasa de ganancia promedio en los países centrales, en los periféricos y mundial con sus tendencias**



Fuente: elaboración propia en base a Maito (2013b).

**Figura 6.5. Tasa de ganancia mundial según Maito (2014a) con los acontecimientos históricos incorporados por Roberts (2015)**



Elaboración: Roberts (2015) en base a Maito (2014a)

Finalmente, Roberts (2015) monta el cálculo global de Maito de la figura 6.2 en los principales períodos y acontecimientos históricos. Es de esperar que si la tasa de ganancia depende de la historia, la tasa de explotación que la contrarresta también podría depender de ella. Es más: hasta podría ser el nexo que las vincule. Se ve caer la tasa de ganancia durante la larga depresión de finales del S XIX, se recompone hasta la Primera Guerra Mundial, se muestra irregular pero declinante durante la guerra, cae poderosamente desde la crisis del 29-30 con una insuficiente recuperación hasta la Segunda Guerra Mundial, donde finalmente se logra salir de la crisis, cae antes de la Edad de Oro, donde se mantiene; cae con la crisis de la deuda para finalmente recuperarse con el auge de los neoliberalismos Theacher-Reaganistas y vuelve a decaer desde mediados de los 90 con la sucesión de crisis que desembocan en la última crisis, aún no resuelta, de 2007/08.

## 6.2 El método de Maito en la medición de la tasa de ganancia

*Nuestra política debe tender a aproximar y a ligar a los sindicatos con el Partido, y tenemos que aplicarla con perseverancia y con firmeza en toda nuestra propaganda, en nuestra agitación, en nuestra actividad de organización, sin perseguir “simples reconocimientos” y sin expulsar de los sindicatos a los que piensan de otro modo.*  
Vladimir Lenin (1902, ¿Qué hacer?)

Maito (2013b: 133-138) pone en el marco de la definición marxista de tasa de ganancia su método de medición. Para lograrlo, incorpora a la definición de tasa de ganancia la definición que se da en el punto 5.2 sobre la separación del capital constante en capital constante fijo y capital constante circulante.

$$g = \frac{G}{K_v + K_{cf} + K_{cc}}$$

Donde el capital constante fijo ( $K_{cf}$ ) es la porción de ese capital invertido en maquinarias e infraestructura y el capital constante circulante ( $K_{cc}$ ), la parte invertida en insumos. El primero transferirá su valor lentamente durante el correr de los años y el segundo, al terminar cada proceso productivo. Este último es recuperado en forma inmediata con la venta, mientras que el primero se va recuperando con el pasar de sucesivos períodos de venta. Él toma de las cuentas nacionales el consumo intermedio como  $K_{cc}$  y la masa salarial como  $K_v$ . (Maito 2013b: 133)

Estos deben dividirse por la cantidad de rotaciones anuales ( $n$ ) que realizan. Cuando aumenta la velocidad de rotación del capital y de la composición orgánica del capital (por un aumento del gasto en capital constante generado

por el mecanismo fundamental analizado en el punto 5.2), los salarios van perdiendo peso relativo como “costo” en la determinación de la tasa de ganancia. (Maito 2013b: 134)

$$g = \frac{G}{(K_v/n) + K_{cf} + (K_{cc}/n)}$$

Maito plantea una dificultad para el cálculo del  $K_{cc}$  y del  $K_v$ . En consecuencia, resuelve utilizar el cociente entre la masa de ganancia y el capital constante fijo (tomando el *stock* neto de capital reproductivo) como una aproximación de los niveles de rentabilidad de la economía.

$$g = \frac{G}{K_{cf}}$$

Indudablemente, éste es un supuesto extremadamente fuerte que no alcanza con ser justificado en la imposibilidad de medición. Maito sostiene que la tasa de ganancia calculada exclusivamente sobre el capital constante fijo converge, en el largo plazo, con la tasa de ganancia definida por Marx. Esto sucede porque el aumento de la velocidad de rotación del capital constante circulante reduce paulatinamente la participación del  $K_{cc}$  en el capital total. (Maito 2013b: 135)

A su vez, sostiene que frecuentemente se sobreestimó el costo laboral a causa de no considerar la velocidad de rotación. En países centrales donde -como se vio en el punto 3.2- la participación de los asalariados en el PBI ronda o supera el 50%, la velocidad de rotación es

tal, aproximadamente diez veces, que el costo en capital variable se encuentra en torno al 5%. Esto se desprende de la relación entre el  $K_c$  y  $K_v$ . Por otro lado, sostiene que estimaciones particulares para Argentina, Brasil y Estados Unidos muestran que la variación en la tasa de ganancia no es determinada por la variación en la distribución funcional del ingreso (interesante aspecto, porque descarta la colinealidad con la tasa de plusvalía tal como se mide en esta tesis), sino por la sobreacumulación de capital constante fijo, evidenciado en la caída de la relación  $PBI/K_{cf}$ . (Maito 2013b: 135-137)

Adicionalmente se podría señalar que, si fuera como plantea Maito que paulatinamente el capital variable y el capital constante circulante se van acercando a cero -o a valores insignificantes en relación al capital constante fijo (por lo que se los puede omitir)-, entonces se incurriría en una sobreestimación de la tasa de ganancia a medida que uno se aleja en el tiempo hacia el pasado. Por lo que la caída podría estar artificialmente exagerada.

### 6.3 Posible relación entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía

*En aquellos días, la mayoría de mis colegas académicos en Inglaterra consideraban que estudiar a Marx constituía un curioso pasatiempo (no obstante lo cual, Keynes, que era alérgico a Marx, acogió mi Ensayo amablemente), en tanto en Estados Unidos era mal visto. [...] Pero ahora, en cambio, los académicos no toleran el análisis estático, sino que se han vuelto a poner de moda los problemas del progreso y el desarrollo, reviviendo el interés por los economistas clásicos y, entre estos, Marx.*  
Joan Robinson (1965, Prefacio a la segunda edición de *Introducción a la economía marxista*)

Si bien se aclaró que no sería necesario demostrar la correlación, ya que sería difícil justificar el sentido de la correlación en sí misma. Además de no haber correlación, no sería erróneo, porque el aumento de pv puede usarse tanto para aumentar g como para evitar su caída, o hasta para disminuir la velocidad de su caída.

**Tabla 6.1. Correlaciones entre g y pv**

	Correlaciona	Coefficiente de Correlación	Figura
Estados Unidos	Sí	0,39	6.6
Japón	Baja	-0,31	
Alemania	Sí	0,94	6.7
Reino Unido	Sí	0,47	6.8
China	Datos insuficientes o baja	-0,31	
España	Sí	0,52	6.9
Mexico	Baja	0,08	
Corea del Sur	Sí	0,9	6.10
Brasil	Sí	0,86	6.11
Países Bajos	Sí	0,52	6.12
Australia	Sí	0,57	6.13
Suecia	Sí	0,68	6.14
Argentina	Baja	-0,06	
Chile	Sí	0,58	6.15

Fuente: elaboración personal en base a datos propios y de Maito

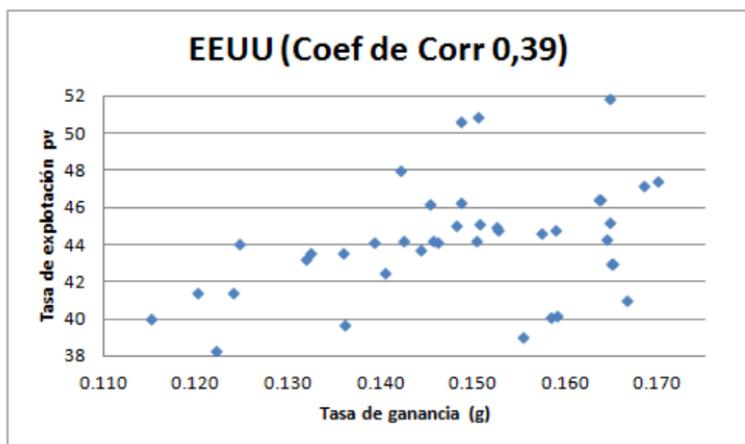
La correlación positiva estaría mostrando una gran eficiencia en esos países por parte de la tasa de explotación para lograr dar vuelta la caída de la tasa de ganancia. Igualmente, los datos son insuficientes y resultaría más conveniente reevaluar estas relaciones a la luz de un nuevo cálculo propio, que incluya al capital constante circulante, al capital variable y, tal vez, a los activos financieros del capital constante fijo tal como hace Freeman (2013).

Igualmente, resultaría interesante demostrar que sería posible la existencia de una correlación. Se analizaron 14 países, 10 dieron altamente (por encima de 33%) correlacionados, tres dieron no correlacionados o de baja correlación (por debajo del 33%)<sup>1</sup> y uno tenía datos insuficientes. Sobre la dirección indeterminada de la correlación, veremos que Moseley (1992: 247-248 y 254) la encuentra inversa (de signo negativo), mientras que Wolff y Weisskopf la encuentran positiva. O sea que para tanto para Moseley como para Wolff y Weisskopf, *g* decrece, aunque para el primero *pv* crece y para los siguientes decrece.

---

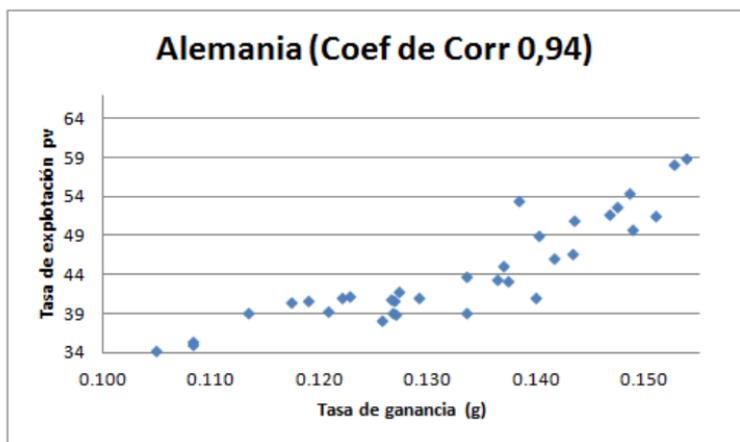
<sup>1</sup> Casualmente, la baja correlación se corresponde en tres casos con el signo negativo: -0,06 Argentina, -0,31 Japón (en el límite de la cota arbitrariamente autoimpuesta) y, el tercer caso, 0,08 México. En el caso chino, para el cual hay pocos datos, la correlación es de -0,31.

Figura 6.6. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Estados Unidos



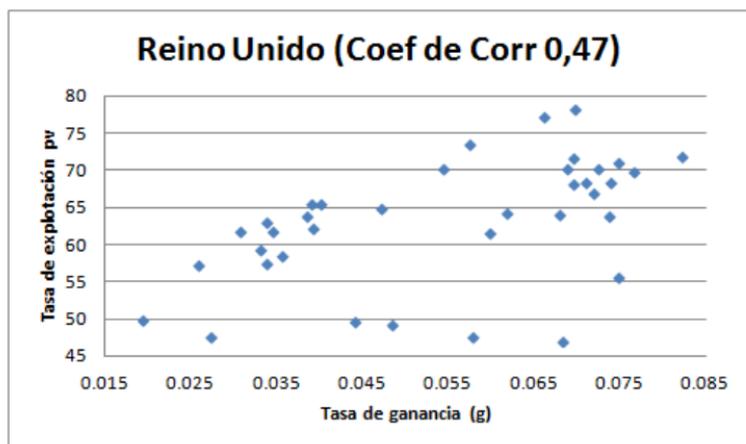
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.7. Nube de puntos de la relación entre Tasa de Ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Alemania



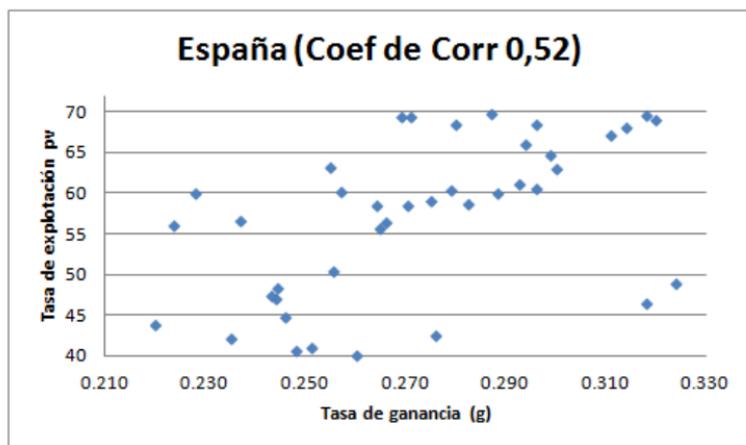
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.8. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Reino Unido



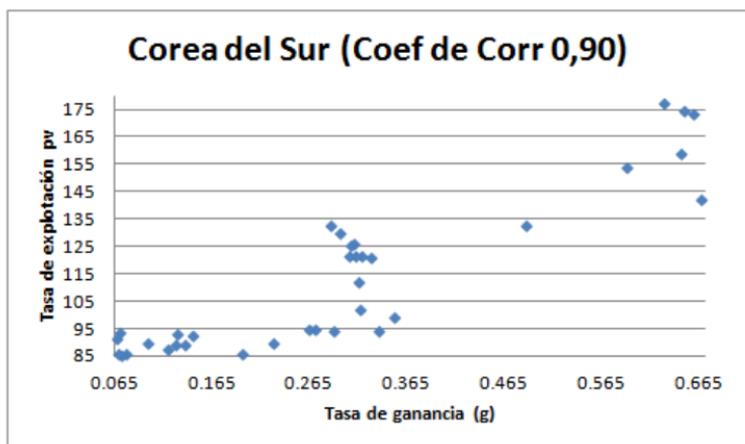
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.9. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para España



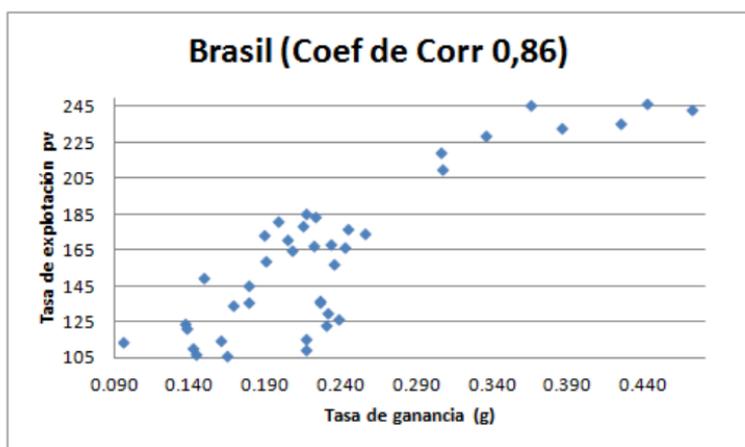
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.10. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Corea del Sur



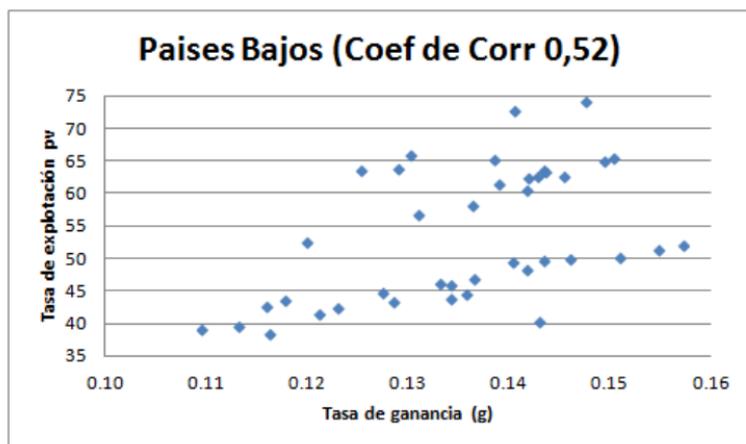
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.11. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Brasil



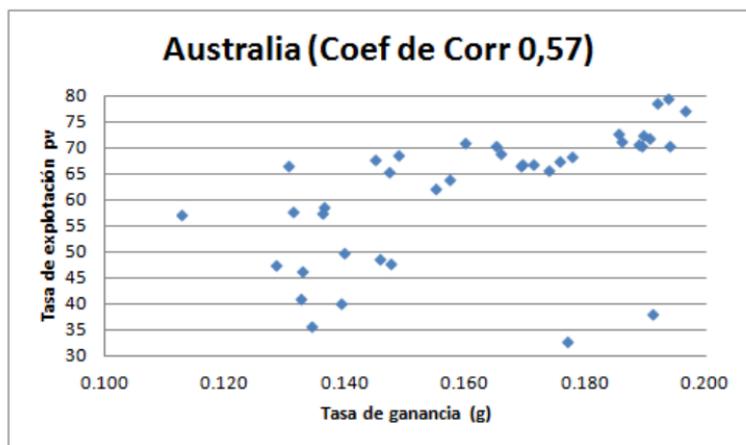
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.12. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Países Bajos



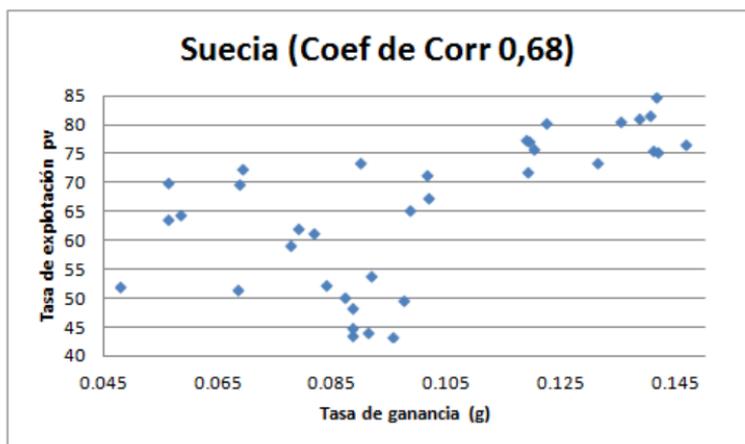
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.13. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Australia



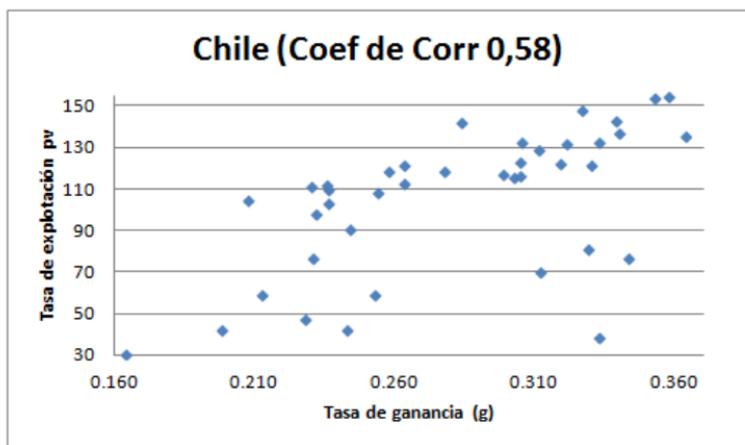
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.14. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Suecia



Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

Figura 6.15. Nube de puntos de la relación entre tasa de ganancia (g) y tasa de explotación (pv) para Chile



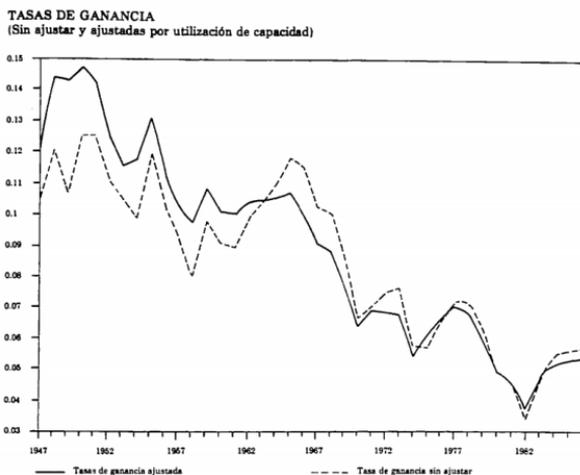
Elaboración personal en base a Maito (2014) y datos propios.

## 6.4 Otras mediciones de la tasa de ganancia

*La revolución hecha por el marxismo en el dominio de la ciencia social puede compararse con la revolución efectuada por Darwin en el dominio de la ciencia sobre la naturaleza orgánica.*  
 Lev Leontiev (1969, ¿Qué es la economía política marxista?)

Shaikh hace un cálculo de la tasa de ganancia para Estados Unidos y comparativamente para otras economías europeas en base a las cuentas nacionales. En la figura 6.16, vemos que la encuentra claramente decreciente para Estados Unidos en el período 1947-1986. En la figura 6.17, se ve decreciente para Japón 1965-1982, Alemania 1956-1978, Suecia 1963-1979 y Reino Unido 1955-1979. La de Francia elude la caída entre 1958 y 1978. (Kornblihtt 2006:20 y Shaikh 2006: 445- 463)

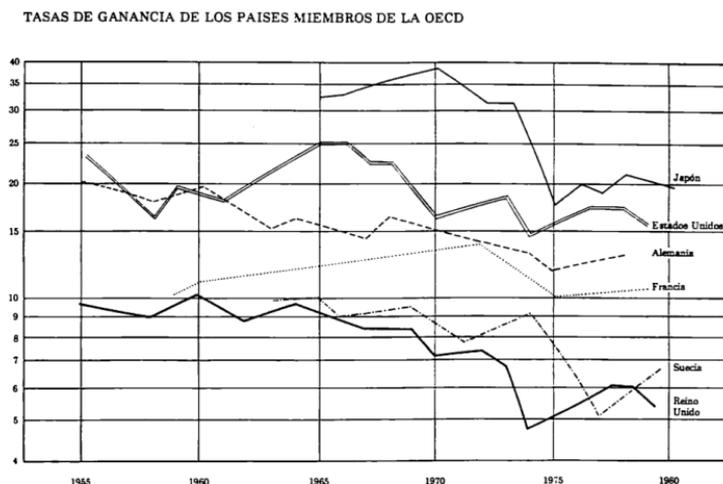
Figura 6.16. Tasa de Ganancia en EEUU 1947-1986 según Shaikh



Fuente y elaboración Shaikh (2006)

Wolff (1979, 1986 y 2003: 479) se ocupa de la tasa de ganancia de los Estados Unidos: primero, entre 1947-1967, luego entre 1947-1976 y, finalmente, durante los 80 y los 90. Él muestra que pasó de un 17% en 1950 durante la postguerra a un 5% en 1986, con una recuperación para 1997 que la llevó entre 6% y el 9%. Para el mismo período, Moseley (1992: 247-248 y 254) llega a la conclusión de que, sin lugar a dudas, la teoría de Marx se cumple entre 1947 y 1982. Además, se anima a comparar sus cifras con las Wolff y Weisskopf a las que considera coincidentes en cuanto a la tasa de ganancia. Pero mientras él encuentra una tasa de plusvalía creciente, ellos -en contraposición- la encuentran decreciente en el mismo período. A partir de 1982, Moseley (2005: 2) la encuentra creciente hasta 2003 (figura 6.18).

**Figura 6.17. Tasa de Ganancia en Japón, Estados Unidos, Alemania, Francia, Suecia y Reino Unido según Shaikh**



Fuente y elaboración Shaikh (2006)

Freeman (2013) hace una corrección a los cálculos que encontraba, volviendo a una tasa de ganancia tendencialmente ascendiente a partir de 1982 para Estados Unidos y el Reino Unido al agregar los activos financieros al stock de capital y le resulta decreciente (figura 6.18). Arristazabalo Montoro (2014: 708) presenta una tendencialmente decreciente  $g$  de Freeman junto a la de Antonio Linares (que se basa en Minqi Li).

Roelandts (2010), en una publicación por demás informal, llega a la tasa de ganancia desde la tasa de plusvalía y la composición del capital, lo que en principio –por un defecto de origen– la correlaciona fuertemente en forma positiva con la tasa de plusvalía, encontrando desde 1951 a 2008 una alternancia de períodos de ascenso y caídas. Cae tendencialmente hasta 1958, sube hasta 1966, vuelve a caer hasta 1982, sube hasta 1997, cae hasta el 2000 y vuelve subir hasta 2003, cuando vuelve a caer.

Roberts (2016) encuentra un descenso del 0,4% de promedio por año en la tasa de ganancia de Estados Unidos en el período 1947-2008 y cita el trabajo de Basu y Manolakos, quienes en forma econométrica estiman esa caída en un 0,3% anual. Luego relaciona el cálculo de Maito de la tasa de ganancia mundial con procesos históricos (figura 6.5).

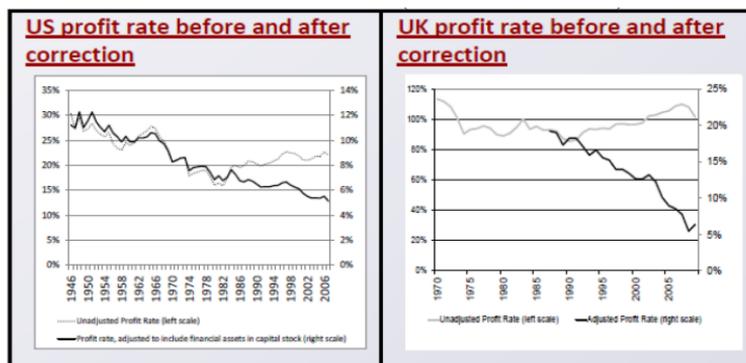
Michelena (2009) encuentra para la economía argentina una tendencia a la caída de la tasa de ganancia hasta 1985 y una tendencia a su recuperación hasta 2007. Manzanelli (2010: 52) también la calcula para Argentina desde 1993 a 2006, separándola en dos períodos: convertibilidad y postconvertibilidad (a partir de 2002). En el primer período, va del 28% en 1993 al 23,6% en 1995, luego sube a casi 30% en 1998 y cae a su mínimo en 2001 (casi 16%). En el segundo período sube rápidamente a 38% y queda oscilando en torno al 35% hasta el final del período. Para este último autor, la tasa de ganancia depende casi exclusivamente en el caso argentino del tipo de cambio competitivo.

**Figura 6.18. Tasa de Ganancia en Estados Unidos 1947-2002 según Moseley**



Fuente y elaboración Moseley (2015)

**Figura 6.19. Tasa de ganancia con y sin la corrección de la incorporación de activos financieros al stock de capital en Estados Unidos 1947-2006 y Reino Unido 1970-2006, según Freeman**



Fuente y elaboración Freeman (2013)

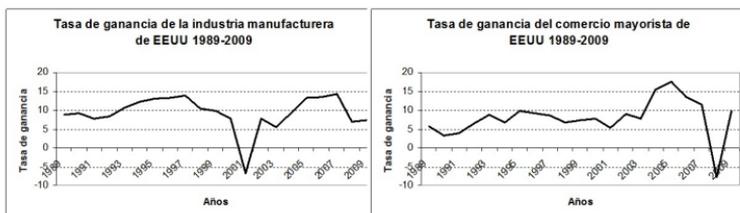
**Figuras 6.20 y 6.21. Tasa de ganancia de corporaciones financieras y no financieras / Tasa de ganancia de corporaciones financieras de Estados Unidos 1989-2009, según Astarita**



Elaboración Astarita, fuente: datos NIPA.

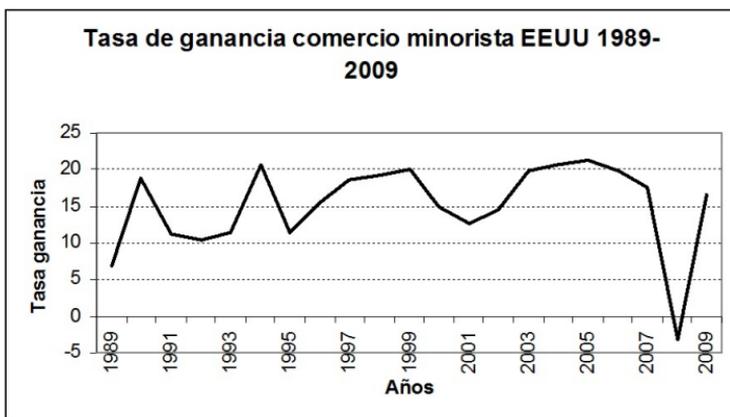
Marquetti *et al.* (2014) hacen una medición para Brasil de 1953 a 2003, donde se ve una clara tendencia descendente con una leve recuperación de 1993 al 2000. Mendieta Muñoz (2011) hace un desarrollo teórico en el que muestra la elasticidad teórica de la tasa de ganancia en relación a la tasa de explotación, por un lado, y a la composición orgánica del capital, por el otro. Lamentablemente, no realiza una contrastación empírica. Mariña Flores y Moseley (2001: 37-65) muestran la caída de la tasa de ganancia para México de 1950 (48%) a 1999 (28%) Astarita (2010) analiza la tasa de ganancia general y sectorial de EEUU para explicar 'la crisis 2007-2009'. (figuras 6.20; 6.21; 6.22; 6.23 y 6.24)

**Figuras 6.22 y 6.23. Tasa de ganancia de la industria manufacturera / Tasa de ganancia del comercio mayorista en Estados Unidos 1989-2009 según Astarita (2010)**



Elaboración Astarita, fuente: datos NIPA.

**Figuras 6.24. Tasa de ganancia del comercio minorista en Estados Unidos, 1989-2009 según Astarita (2010)**



Elaboración Astarita, fuente: datos NIPA.



# 7

## El cálculo propio de la evolución de la tasa de explotación

### 7.1 Evolución de la tasa de explotación y nivel de representación del cálculo propuesto

*¿Quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos?  
Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución.  
Si todas las anteriores luchas revolucionarias en China  
sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente  
porque los revolucionarios no supieron unirse  
con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos.  
Mao Tse Tung (1926,  
Análisis de las clases de la sociedad china)*

Para empezar, la propuesta era calcular la tasa de plusvalía o explotación para al menos el 85% del mundo capitalista. Como varias veces se dijo, ese objetivo fue sobrecumplido tal como se verá en las figuras 7.1 y 7.2, con un promedio de un 94,25%. Básicamente ambos gráficos tienen como origen los mismos datos, pero varían las escalas, por lo que se puede destacar en el primero la alta cobertura y en el segundo, ver la oscilación

En la figura 7.1, se observa claramente la importancia porcentual de lo cubierto en relación al universo propuesto y, en consecuencia, lo lejos que nos encontramos del 85%. En la 7.2, se destacan las oscilaciones de la representatividad entre el 92,34% y el 96% promediando, como se mencionó, el 94,25%.

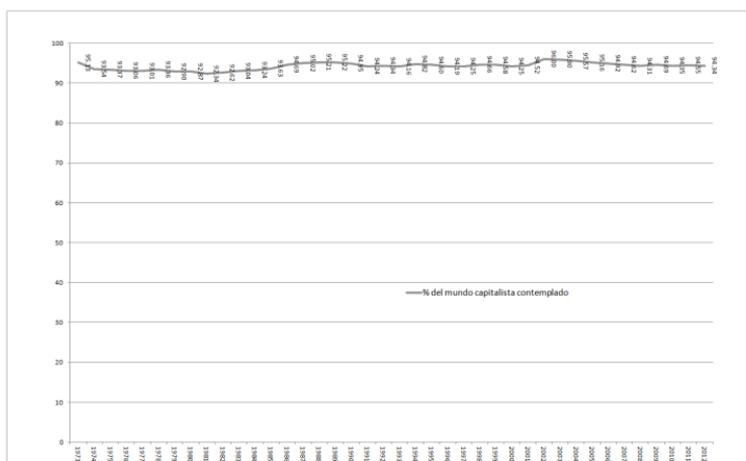
La figura 7.3 muestra que la evolución ascendente que se esperaba de la tasa de explotación se cumple. Si asumimos que los cálculos de Maito respecto a la tasa de ganancia son correctos, también se vería confirmado que este tendencial ascenso busca compensar y contrarrestar la tendencia decreciente de la misma.

En la figura 7.4, se ponen los resultados expuestos en la figura 7.3 en una perspectiva de jornada diaria. Suponiendo una jornada hipotética de 8 horas, se ve caer al trabajo retribuido de casi 5 horas a menos de 4 horas.

Para continuar con los objetivos planteados en la tesis que originó este texto, se observará cómo lo “cualitativo” impacta en la tasa de ganancia. En principio, si nos basamos en Shaikh (2006: 445-447), pareciera ser muy verosímil esta relación, más allá de si empíricamente revelan sus dichos.

Él separa la fase de auge de la fase de crisis. En la primera se encuentran: 1) “Proporciones crecientes de capital fijo a producto y a salarios. En términos de Marx estas proporciones representan las formas monetarias de crecientes composiciones de capital materializadas y en valor, respectivamente”; 2) “La productividad del trabajo crece más rápido que los salarios reales (tasa de explotación creciente, en términos de Marx).”; 3) “Tasa decreciente de ganancias, aun en períodos de auge” y 4) La tasa decreciente de ganancia conduce a un eventual estancamiento de la suma total de ganancias.

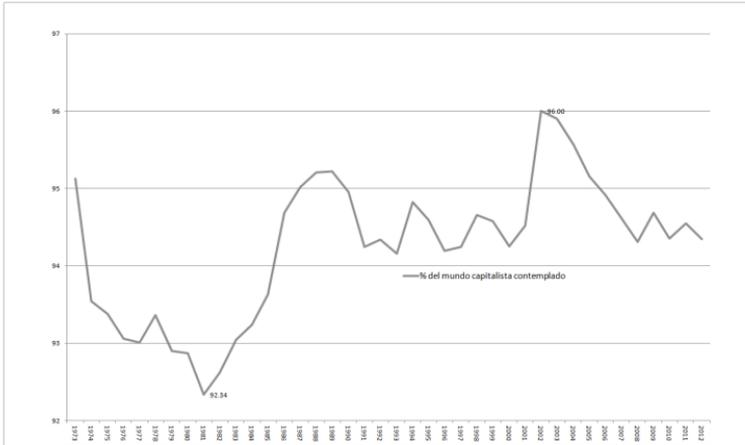
**Figura 7.1. Porcentaje del producto capitalista mundial contemplado en el estudio de la tasa de plusvalía**



Fuente: elaboración propia.

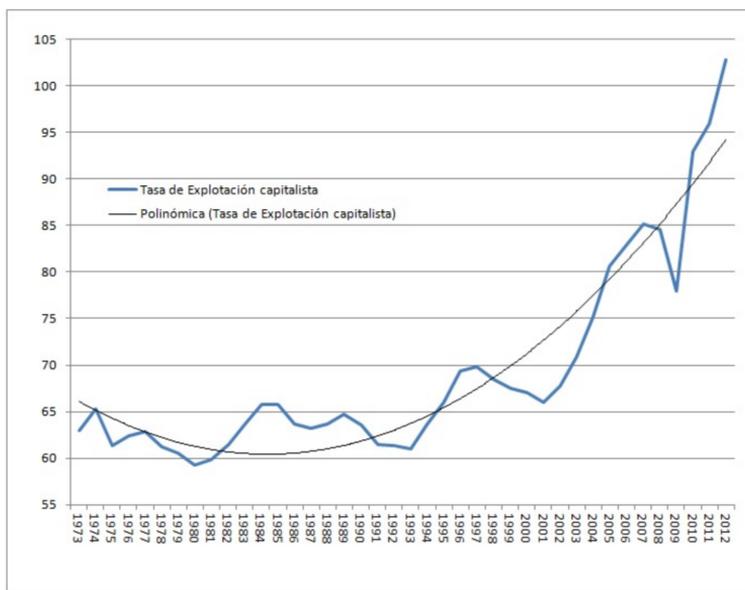
Durante la crisis: 1) “El estancamiento de las ganancias señala el principio de la fase crítica, en la cual hay un cambio cualitativo en el comportamiento del sistema”; 2) “En la fase crítica misma descienden las ganancias, los salarios y las acciones de la Bolsa, en términos reales (es decir, deflactados). Al mismo tiempo, hay un aumento de las quiebras de empresas y del desempleo, y una creciente miseria social”; 3) “Como respuesta a la crisis, se desatan agudos ataques contra los salarios, las prestaciones, las condiciones de trabajo y los programas de asistencia social” (Martínezalle Baeza, 2015).

**Figura 7.2. Oscilación del porcentaje del producto capitalista mundial contemplado en el estudio de la tasa de explotación**



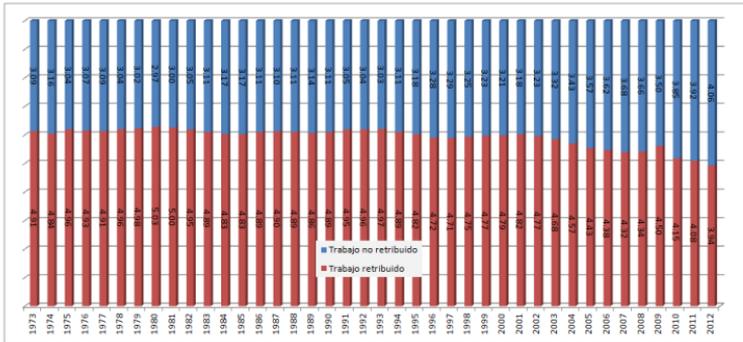
Fuente: elaboración propia.

**Figura 7.3. Tasa de explotación del mundo capitalista y su línea de tendencia polinómica**



Fuente: elaboración propia.

Figura 7.4. Tasa de explotación del mundo capitalista como representación de una jornada laboral típica de 8 horas



Fuente: elaboración propia.

## 7.2 La evolución de la tasa de explotación y una explicación desde los seis países más significativos y desde los países de la segunda línea<sup>1</sup>

*Los extranjeros, los americanos particularmente, insisten, con frecuencia, sobre la ignorancia de los trabajadores rusos.*

*Es cierto que éstos no poseían la experiencia política de los pueblos occidentales, pero estaban notablemente preparados en lo que concierne a la organización de las masas.*

John Reed (1919, "Prefacio" de *Diez días que estremecieron al mundo*)

<sup>1</sup> Los análisis históricos de esta sección fueron abordados desde los conocimientos de cultura general más el apoyo de los recursos de internet mencionados al final de la bibliografía. Será la pertinencia de futuras investigaciones un análisis pormenorizado de lo tratado en las mencionadas secciones. El resultado final de esta sección tiene en gran parte relación con el trabajo presentado a evaluación y algunas mejoras implementadas en la defensa del mismo.

Al observar la figura 7.5, se puede hacer una primera aproximación a los determinantes de la tasa de explotación mundial, que en definitiva no son otras que las tasas de explotación de los países más significativos en ese promedio ponderado. Esto significa que Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y China (este último país a partir de 1997) representan entre el 53% y el 65% de la economía capitalista mundial.

Por norma general, la tasa de explotación de los países más importantes en términos económicos es menor que el promedio<sup>2</sup>. A excepción de Francia desde 1986 a 2003 y del Reino Unido en los períodos 87-88 y 93-99. También se ve, a medida que pasan los años desde su incorporación, un paulatino acercamiento de China a la media mundial, que llegó en 2009 a algo más de un 5% de diferencia.

Como se mencionó, los seis países más significativos no bajan su representatividad del 50% (entre el 53% y el 65%) mundial, se llamará “segunda línea” al conjunto de países complementarios que explican al menos el siguiente 25% (en realidad van del 27 al 33%) del PBI capitalista mundial. Se intentará mantener un elenco estable, salvo por la incorporación de los países del este europeo en los 90. Estos son entre 25 y 28 países, ordenándolos por orden de importancia según el tamaño de su economía: Italia, Canadá, España, México, Corea del Sur, India, Brasil, Países Bajos, Australia, Rusia (desde 1989), Suiza, Suecia, Bélgica, Austria, Noruega, Polonia (de 1989 en adelante), Dinamarca, Grecia, Sudáfrica, Finlandia, Portugal, Hong Kong (como unidad económica aun luego de la reunificación con China), Irlanda, Argentina, Israel, República Checa (desde 1990) y Colombia.

---

<sup>2</sup> Dicho resultado merecerá una reflexión, ya que no es el resultado que esperaba Marx. Al hacer esta aclaración se seguirá el consejo dado en la devolución por el jurado Diego Guerrero Jiménez para que el trabajo también se base en los escritos de Gloria Martínez González. Por lo tanto, obviamente, esa aclaración no está presente en la versión evaluada.

Podrían pertenecer a este grupo por su peso en la economía capitalista mundial, pero fueron excluidos por falencias insalvables e inestimables en la disponibilidad de datos o por incongruencias graves de los datos: Turquía, Indonesia, Arabia Saudita (lamentablemente, ya que la crisis del petróleo y los intereses variables por los petrodólares son protagonistas del principio de la serie), Polonia (de 1991 a 1993), Tailandia, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Malasia y Singapur.

Lo primero que llama la atención es la gran coincidencia que existe entre las formas de ambas curvas (las de la tasa de plusvalía global y la de la tasa de plusvalía de este segundo grupo de países). Al contrario de lo esperado por Marx, la curva de los países capitalistas secundarios se ubica por encima del promedio ponderado mundial, mientras que la de los países centrales se ubica por debajo. Este resultado ya había sido encontrado por Martínez González (2012)<sup>3</sup> en una comparación entre países latinoamericanos en relación con los países desarrollados. Para empezar -y para reforzar este trabajo- considera a la participación salarial en el ingreso como una variable *proxy* de la inversa de la tasa de plusvalía. A partir de allí, se deduce lo siguiente: “[...] suponiendo que la participación salarial es una variable aproximada del recíproco de la tasa de plusvalor, la participación salarial es más baja (o el recíproco de la participación salarial, la tasa de plusvalor, es más alta) en los países con productividad baja que en los países con productividad alta”. (Martínez González y Valle Baeza 2015: 87). No debemos desilusionarnos con esta incongruencia con lo predicho por Marx, puesto que

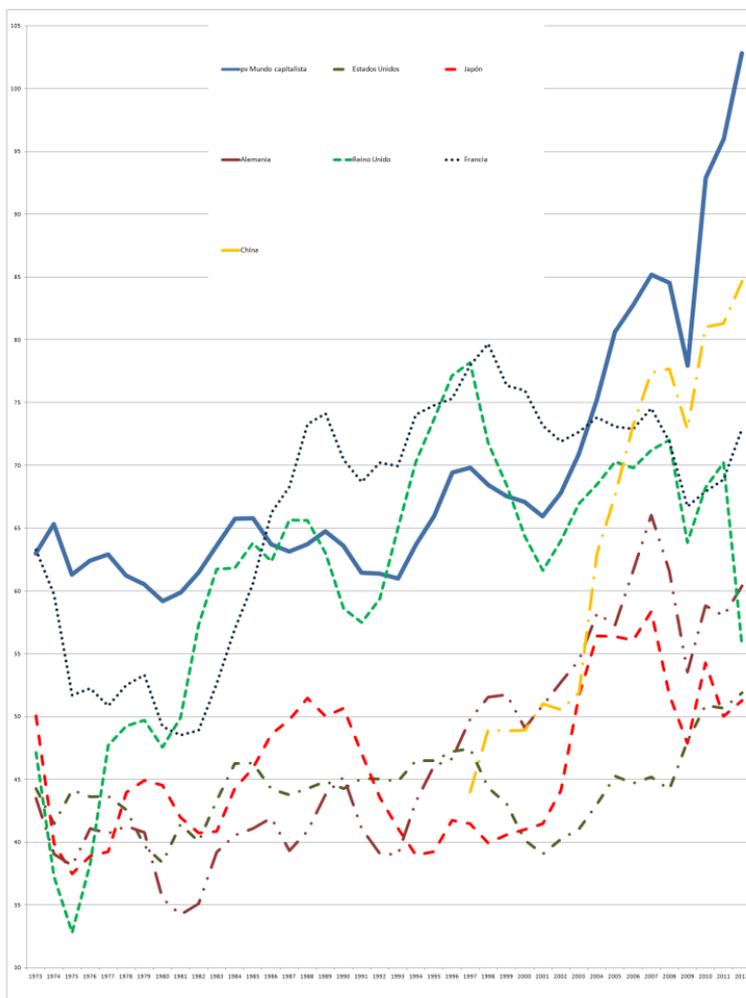
---

<sup>3</sup> Explicación incorporada para esta versión publicada de la tesis que no está presente en la evaluada, ya que como se ha mencionado, fue sugerida por el jurado Diego Guerrero Jiménez.

Engels (1894: 23) ya le había restado importancia a los errores de Marx porque lo que interesa es que tenía razón en lo fundamental.

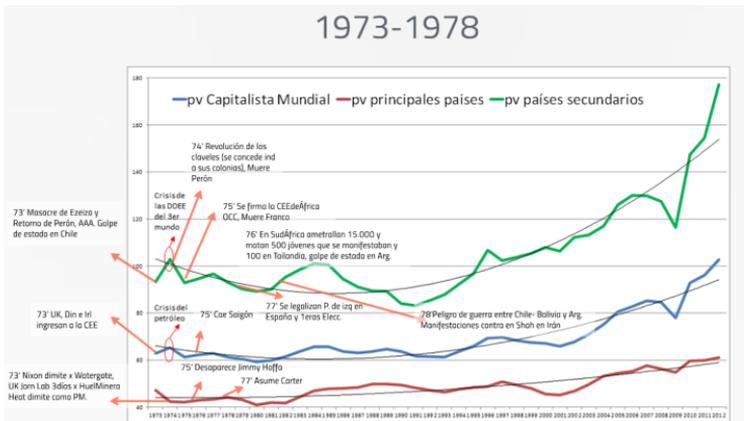
En cuanto a las oscilaciones, se ve en la media mundial un primer máximo local en el año 1974 (ascenso atribuible a la reacción ante la crisis que provocó el aumento internacional del precio del petróleo). La caída en los cinco principales países (en ese momento, China no se considera entre ellos), se inició un año antes por lo que el pico del año 74 se debe al aumento extremo de la pv en el Tercer Mundo, el cual no sufrió el embargo, pero se vio forzado a compensar la caída en los países centrales. Los principales acontecimientos de influencia global fueron la mencionada crisis del petróleo, que derivó en las crisis de las deudas externas en el Tercer Mundo y la caída de Saigón. En Estados Unidos, en 1973 dimite Nixon por el escándalo de Watergate y en 1975 desaparece Jimmy Hoffa, un encumbrado representante sindical camionero, contestatario y de fuerte carácter reivindicativo sectorial, quien acuñó la frase “Todo lo que ande sobre ruedas es camionero”. En el Reino Unido en 1973, a causa de una huelga minera que acarreó una crisis energética, se instauró una jornada laboral de tres días por semana, una situación global que llevó a la dimisión de Heat como Primer Ministro. En términos globales, el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca ingresan a la CEE.

**Figura 7.5. Tasa de plusvalía del mundo capitalista y de los principales seis países (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y China, desde 1977)**



Fuente: elaboración propia.

**Figura 7.6. Tasa de plusvalía del mundo capitalista, de los principales seis países (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y China, desde 1997) y de los países secundarios, haciendo centro en los acontecimientos históricos relacionados en el período 1973-1978**



Fuente: elaboración propia. Extraído de la presentación elaborada para la defensa.

Siguiendo a los países secundarios en 1973/74, en Argentina ocurre la masacre de Ezeiza, el posterior regreso de Perón, su vuelta al poder y su muerte, así como también el comienzo del accionar de la banda parapolicial “Alianza Anticomunista Argentina” creada por el viejo líder. En Chile luego de presiones del empresariado y los medios de comunicación contra el gobierno de Salvador Allende, Pinochet encabeza el golpe de Estado y consecuente asesinato del líder socialista. En Portugal se desarrolla la Revolución de los clavetes y el país abandona sus sueños del imperio -ya decadente- al liberar a sus colonias. En 1975, se funda la Comunidad Económica de África Occidental y en España muere Franco, cerrando el período de casi 40 años de oscuridad desde la derrota republicana. En 1976 en Sudáfrica, ante una sucesión de protestas de la mayoría oprimida, el ejército ametralla a 15.000 manifestantes matando 500 jóvenes. También hay grandes protestas y



lo que le imposibilitó al gobierno conservador profundizar ese ajuste. Recién en 1981, con el espaldarazo del triunfo de Ronald Reagan en Estados Unidos, comienza a animarse a seguir tensando la cuerda. La exasperación de la lucha de clases en Gran Bretaña se vio incrementada por el aumento del desempleo como intento de disciplinamiento a la clase obrera por parte del partido conservador. Esto llevó a Thatcher a su más bajo nivel de popularidad. La fortuna y los ataques de valentía ajena de un gobernante de facto y beodo argentino le dio a la Primera Ministro la fuerza que necesitaba para llevar la pv hasta 61,8 en 1983 luego de vencer en la Guerra de Malvinas, llegando a 63,8 en 1985 luego de imponerse también a la histórica huelga de mineros.

El movimiento de Estados Unidos se aproxima mucho más al movimiento mundial, dando un fuerte salto en 1981 durante todo el gobierno de Reagan, cuando pasa del 38,3 previo al pico del 46,3 en 1985 y manteniéndose casi en un 45% hacia el final de su gobierno.

Por el lado de los países periféricos, en 1979 se da el triunfo del PSOE en las principales ciudades españolas, triunfa la revolución sandinista y la CIDH llega a Buenos Aires para investigar los crímenes de la dictadura militar. Al año siguiente en Latinoamérica, Argentina duplica su deuda externa, Chile crea el primer sistema jubilatorio de capitalización individual y se inicia en Perú el accionar de la guerrilla maoísta Sendero Luminoso. En Polonia ocurre la primera huelga encabezada por Walesa. En Asia comienza la guerra Irak-Irán y las fuerzas armadas de Corea del Sur matan 2.000 estudiantes universitarios. En 1981, Grecia ingresa a la CEE, en 1982 se nacionaliza la banca en México y asume Felipe González en España. En 1983 hay una crisis local en Venezuela, asume Alfonsín en la Argentina, se funda el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas (México), la dictadura chilena comente varios asesinatos durante las crecientes protestas y entra en vigor la nueva ley laboral en España. Al año siguiente, el incremento de las protestas en Chile lleva a la dictadura a decretar el

estado de sitio, comienza a levantarse el pueblo brasilero contra su régimen, se decreta el primero de los trece paros generales de la CGT durante el gobierno de Alfonsín en la Argentina y asesinan a Indira Gandhi en India. Al año siguiente, varios países latinoamericanos retornan a regímenes democráticos (o al menos electoralistas): asume Sanguinetti en Uruguay, Alan García en Perú y Tancredo Neves en Brasil, quien es reemplazado al morir por José Sarney. Por otro lado, siguen acrecentándose las manifestaciones de resistencia contra la dictadura chilena. En 1986, España y Portugal ingresan en la CEE (Figura 7.7).

Coincidentemente con el máximo local de la tasa de plusvalía de Estados Unidos en el 84-85 se da el máximo local de la media mundial (no es casual, ya que Estados Unidos determina más de un tercio de la variable mundial para ese año). Desde ahí cae oscilando lentamente hasta el nuevo mínimo del año 1993. Es en el comienzo de este declive cuando Francia y esporádicamente el Reino Unido superan la media mundial. Podrá parecer extraño, pero desde 1980 a 1989 la pv de Francia pasa del 49% al 74% durante la administración del “socialista” François Mitterrand. Se ha dicho que podrá parecer extraño y no que lo sea, ya que Guerrero en su texto (2006) concluye, para España, que cuando el Estado de bienestar está en su máxima expresión durante los gobiernos de “izquierdas” no es infrecuente que aparezca el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Esas posibilidades son exploradas por Kornbliht (2006:20, 23-24) y demostradas para Estados Unidos y Europa por Shaikh (2006: 28).

Al analizar pormenorizadamente la evolución volcada en la figura 7.8 observando por la curva inferior, se ve cercana al máximo local de 1988 logrado en la segunda reelección de Thatcher un año antes y la asunción de Bush padre al año siguiente. En el 89 las protestas en la República Democrática Alemana llevan a la caída del muro de Berlín, asestándole un golpe mortal a los mal llamados “socialismos realmente existentes”, los que no eran más que



Si uno se mueve por la curva superior en el mismo período, en 1987 hay un paro universitario en Chile y un golpe de Estado en Túnez. Al año siguiente termina la guerra Irak-Irán, Stroessner es reelegido por última vez en Paraguay, Pinochet es derrotado en un plebiscito<sup>4</sup> sobre su continuidad y se declara un paro general en España. En 1989 es depuesto Stroessner en un golpe interno del Partido Colorado, se produce el Caracazo y la crisis de las uvas en Chile. En Argentina, asume Menem anticipadamente en medio de una crisis con fuerte componente inflacionario. En el año 1990, gana Walesa en Polonia, se produce la liberación de Nelson Mandela y asumen en Latinoamérica Lacalle (Uruguay), Aylwin (Chile), Fujimori (Perú) y Collor de Melo (Brasil). En 1992 hay un fallido golpe de estado en Venezuela encabezado por Chávez, un autogolpe de Fujimori y la destitución por corrupción de Collor de Melo.

El ascenso que se da a nivel global del 93 al 97 es acompañado por nuevos y fuertes aumentos en Francia y el Reino Unido. También aumenta considerablemente en Alemania que, luego de la algarabía inicial, ve en la reunificación un factor que empuja a la baja de los salarios de la antigua Alemania Federal por la presión de la nueva masa de oferta laboral. En 1997, se ve suavizado levemente el aumento por la incorporación de China con un nivel de tasa de explotación muy por debajo del promedio, aunque su influencia se ve acotada por el 3% que representaba China de la economía mundial en ese año contra el 11% que significará al final del período (en el año 2012). Este período está signado por el fin del “miedo rojo” y la implementación de fuertes ajustes y restricciones a los llamados Estados de bienestar.

---

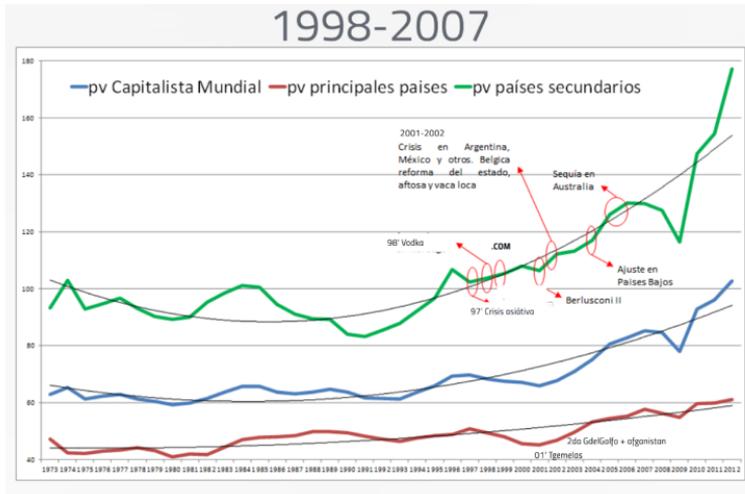
<sup>4</sup> Dicho plebiscito es un hito mundial en la concepción de la propaganda electoral que plasmado con maestría en la película Pablo Larraín *No* del año 2012 (candidata al Oscar para la categoría mejor película extranjera y ganadora en los festivales de Cannes y La Habana).

En 1993, las privatizaciones y ajustes iniciados desde el comienzo del gobierno de Menem -incluida la ley de convertibilidad como un ancla antinflacionaria en 1991- se profundizan en Argentina llevándola a una recesión y a una sucesión de protestas, sobre todo en el interior del país. En México comienza un paro en la industria alimentaria que duraría dos años. En Sudáfrica se decreta el fin del *apartheid* desde lo legal, pero sin alterar los beneficios económicos de la minoría blanca. Al año siguiente, el desempleo llega al 24% en España e ingresa México al Tratado de Libre Comercio Norte y se desata -en el primer día del año- la rebelión zapatista en Chiapas. En 1996, el Partido Popular gana las elecciones en España.

El año 1997 se inaugura con una serie de crisis locales en economías emergentes, pero de alcance global. Esta situación facilita la explicación, ya que en períodos anteriores las curvas son la resultante de sumatorias de fenómenos locales de alcance limitado. A la crisis asiática en 1998 le sigue la crisis de origen ruso (Vodka), la crisis de las “.com” (de origen central), la crisis de 2001-2002 en Argentina y México. La caída de la pv se dará hasta el año 2001 (mínimo local), cuando comienza su ascenso hasta 2007 (Figura 7.9).

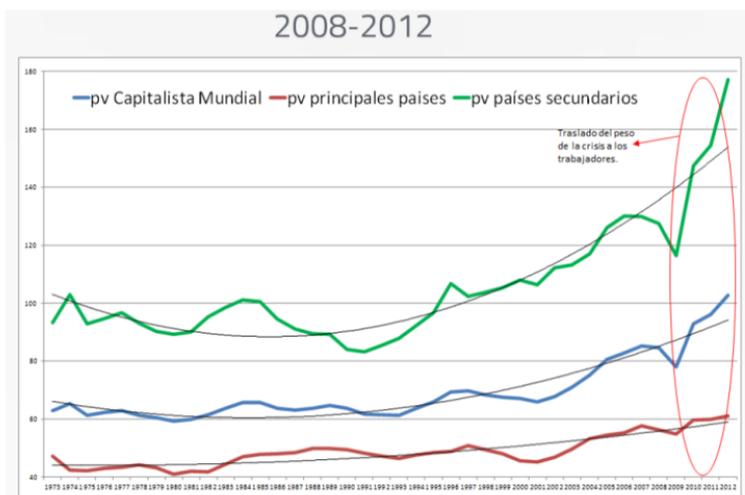
La tasa de plusvalía desciende inicialmente de la mano de la crisis internacional de los años 2008 y 2009 para crecer a niveles sin precedentes hasta 2012, cuando -en el marco de la crisis- el capital pudo descargar la misma sobre el lomo de los trabajadores (Figura 7.10).

**Figura 7.9. Tasa de plusvalía del mundo capitalista, de los principales seis países (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y China, desde 1997) y de los países secundarios, haciendo centro en los acontecimientos históricos relacionados en el período 1998-2007**



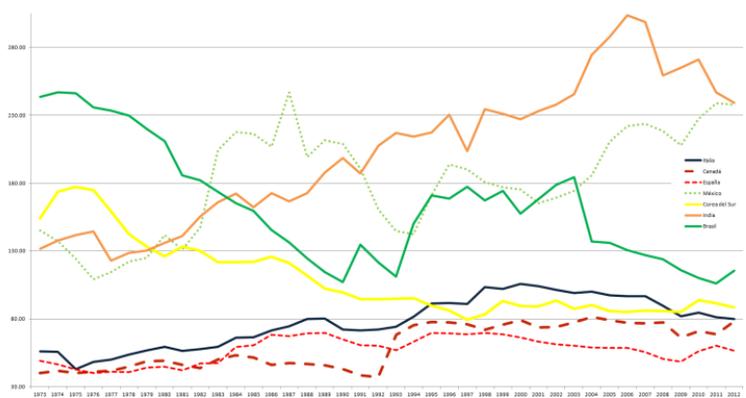
Fuente: elaboración propia. Extraído de la presentación elaborada para la defensa.

**Figura 7.10. Tasa de plusvalía del mundo capitalista, de los principales seis países (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y China, desde 1997) y de los países secundarios, haciendo centro en los acontecimientos históricos relacionados en el período 2008-2012**



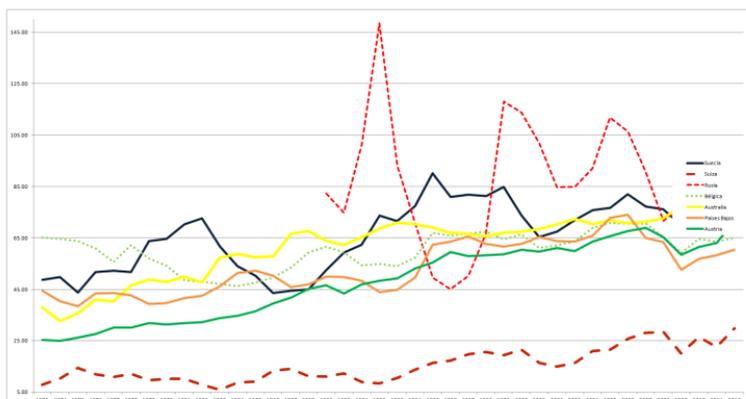
Fuente: elaboración propia. Extraído de la presentación elaborada para la defensa.

**Figura 7.11. Tasa de explotación del mundo capitalista y de los países secundarios del Grupo: Italia, Canadá, España, México, Corea del Sur, India y Brasil**



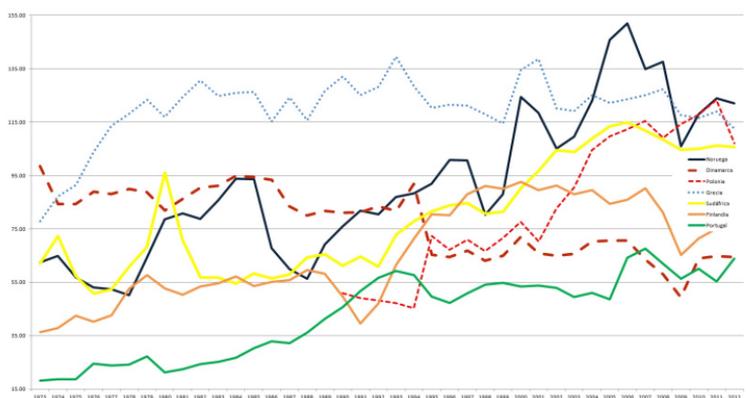
Fuente: elaboración propia

**Figura 7.12. Tasa de explotación del mundo capitalista y de los países secundarios del Grupo: Suecia, Suiza, Rusia, Bélgica, Australia, Países Bajos y Austria**



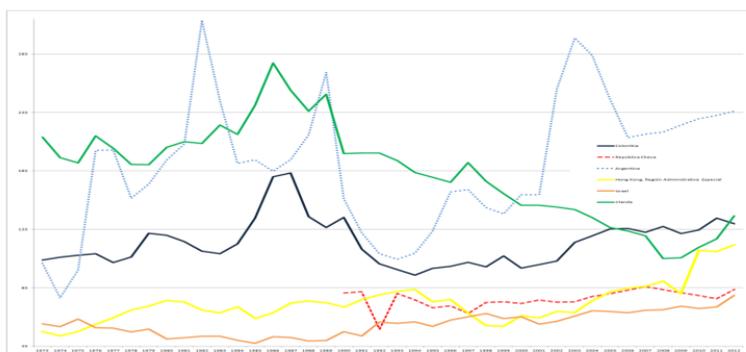
Fuente: elaboración propia

**Figura 7.13. Tasa de explotación del mundo capitalista y de los países secundarios Noruega, Dinamarca, Polonia, Grecia, Sudáfrica, Finlandia y Portugal**



Fuente: elaboración propia

**Figura 7.14. Tasa de explotación del mundo capitalista y de los países secundarios del Colombia, República Checa, Argentina, Irlanda, Hong Kong e Israel**



Fuente: elaboración propia



## Conclusiones

*Barrio obrero lejos de la riqueza,  
el de las casas iguales siempre hay mucha pobreza.  
Barrio Obrero una villa disfrazada  
y en el lugar de las chapas van las prefabricadas.  
Barrio obrero trabajás noche y día,  
trabajás como esclavo sólo por la comida.  
Barrio obrero mientras son explotados,  
su vida en la fábrica humilde y callado.  
Barrio obrero cementerio de ilusiones,  
del pibe camorrero el del labrador.  
Barrio obrero el de la gente honesta,  
el de la gente de hoy sin futuro ni ambición.  
Culturas Perdidas (1989, Barrio obrero)*

En base a lo desarrollado en la tesis que originó este texto y para ser consecuentes con los objetivos planteados en la misma (tanto los específicos como los generales, que tienen que ver con el proyecto de investigación en el que se enmarca), así como las correspondientes preguntas de investigación e hipótesis, se puede llegar a las conclusiones que se desarrollarán a continuación.

La primera conclusión es de índole teórica: no sólo es posible medir desde el marxismo (aun valiéndose de estadísticas bajo andamiajes teóricos diferentes) sin mayores contratiempos que realizados bajo cualquier otro marco conceptual, sino que resulta necesario para poder hablar con autoridad de nuestro mundo y el devenir de la sociedad capitalista. De nada sirve hablar de las leyes capitalistas forjadas durante el siglo XIX si no se puede verificar empíricamente su validez en diferentes períodos hasta la actualidad. “Para analizar la sociedad capitalista, su estructura, su configuración y su dinámica, se requiere la operacionalización

de los conceptos centrales de la teoría laboral del valor.”<sup>1</sup> La cuantificación dotará de vigor el accionar sobre la conciencia y la realidad “Así, desde el marxismo cuantitativo se sostiene la posibilidad de aprehender las tensiones estructurales del mundo capitalista”<sup>2</sup>.

De alguna manera, se ha cumplido con “el propósito de brindar una perspectiva doblemente novedosa al análisis social. Novedosa para la economía convencional, ya que se sitúa en el *corpus* marxista -un *corpus* intencionalmente ignorado y evitado por la ortodoxia- y novedosa para el marxismo actual, ya que se apoya en la cuantificación. A la vez que promueve una forma de aproximación a la cuantificación y medición de la tasa de explotación, una de las principales categorías que componen el análisis de Marx tanto en *El capital* como en textos previos”<sup>3</sup>.

Ya en el primer párrafo esta tesis se propuso “demostrar cómo ante la tendencial caída de la tasa de ganancia prevista por Marx se utiliza a la tasa de explotación como una de las variables de ajuste que actúa como causa contrarrestante”<sup>4</sup> y si bien la demostración propia de la caída de la tasa de ganancia no era menester de este trabajo, se expusieron los trabajos de Maito<sup>5</sup>, que al menos ubicaron ese planteo en el terreno de la verosimilitud. Una vez tomada esa ley capitalista, verosímil, como un hecho, se ha demostrado un aumento global y casi generalizado de la tasa de explotación a nivel mundial en el período 1973-2012.

Como se mencionó, la tasa de explotación actúa directamente sobre tres de las seis<sup>6</sup> causas contrarrestantes (y podría hacerlo sobre una cuarta). A su vez, se mostró la correlación entre la tasa de explotación y la tasa de ganancia

---

1 Resumen ejecutivo.

2 Ídem.

3 Ídem.

4 Ídem.

5 La tasa de ganancia calculada por Maito fue tomada en forma crítica.

6 Podría incluirse como séptima al imperialismo.

para diez importantes economías: Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, España, Corea del Sur, Brasil, Países Bajos, Australia, Suecia y Chile.

Centrándonos estrictamente en las hipótesis, la principal (H) versaba: “Se verifica un aumento global de la tasa de explotación como consecuencia de una búsqueda en pos de evitar la caída de la tasa de ganancia. O dicho de otra forma, los factores que presionan la tasa de ganancia a la baja (sobrecumulación, desvalorización del capital constante) son contrarrestados por presiones al aumento de la tasa de explotación, entre otros factores, cuya evolución dinámica da al proceso de acumulación un carácter cíclico e inestable”<sup>7</sup>, de manera que se ha demostrado el aumento global de la tasa de explotación, se ha mostrado la relación de esta con la tasa de ganancia que verosímelmente puede ser declinante en términos tendenciales, si bien se no pudieron establecer regularidades cíclicas (eso no quiere decir que no existan), sí se ha visto cómo distintos factores socioeconómicos e históricos intervienen en los procesos que alternan descensos y ascensos (que generalmente imponen la tendencia) en la tasa de explotación.

Prosigue (H): “Siendo así, la tasa de explotación una variable dependiente y la tasa de ganancia una variable independiente. En general, la relación entre estas dos variables se entiende como una relación de causalidad [...]”<sup>8</sup>, esta causalidad quedó establecida en términos globales y -como se dijo- para algunos importantes países. Lo que no se ha podido establecer es la dirección de causalidad. A la luz del trabajo desarrollado, se podría tender a pensar que es una relación en ambos sentidos que se retroalimenta. En períodos de fuerte caída de *g*, se aceitan los mecanismos para aumentar *pv*. A su vez, el aumento de la tasa de plusvalía o recompone la tasa de ganancia o al menos disminuye su ritmo de caída, tal como se dijo el final de (H): “[...] en

---

<sup>7</sup> Introducción.

<sup>8</sup> Ídem.

la realidad de las relaciones de producción capitalistas, la ganancia y la explotación son -como le gustaba decir a Marx- dos caras de la misma moneda, son momentos que podemos distinguir analíticamente pero que en la experiencia se nos presentan como una totalidad indiferenciada”<sup>9</sup>.

En cuanto a las hipótesis secundarias (h1), (h2), (h3) y (h4), se ha aproximado una relación entre la evolución de la tasa de explotación y los procesos políticos e institucionales, las relaciones intersectoriales y la lucha de clases, los movimientos y los problemas macroeconómicos, las relaciones diplomático institucionales para 33 de los principales países. Se los agrupó y se resumió las mismas en el cuerpo del texto. Igualmente, la demostración acabada de estas relaciones debería ser una tarea a plantearse en trabajos futuros que tomen como insumo los cálculos de este trabajo y sus futuras actualizaciones.

Para avanzar en la contrastación hipotética nos planteamos objetivos que respondía a preguntas premoledadas y elaboradas especialmente: 1) ¿Qué?, 2) ¿En qué entidades se encarna?, 3) ¿Dónde? y 4) ¿Cuándo?

1) Se pudo hacer un análisis de la dinámica social en el período planteado, el cual se valió principalmente de la tasa de explotación del mundo capitalista aun en niveles muy por encima del 85% planteado. De hecho, se manejaron valores en general más cercanos al 95% (94,25% en promedio). También se pudo relacionar esa evolución con la lucha de clases.

2) Se partió de los ámbitos nacionales para llegar a un nivel global y quedó pendiente la regionalización, aunque sí se los agrupó sobre todo teniendo en cuenta su peso relativo y luego sus similitudes. No se avanzó hacia las unidades de menor nivel (infranacionales) y es posible que sólo se pueda hacer ese desagregado para un puñado aislado de países.

---

<sup>9</sup> Ídem.

3) Parcialmente la respuesta a esta pregunta se superpuso con la primera, el desarrollo se hizo para el mundo capitalista.

4) El período 1973-2012 se pudo cubrir en forma íntegra.

También nos planteamos como objetivo general: “promover una forma de aproximación a la cuantificación y medición de la tasa de explotación, una de las principales categorías que componen el análisis de Marx en *El capital*”<sup>10</sup>. Esta forma de aproximación fue presentada y calculada atendiendo el ¿qué? y el ¿cuándo? propuesto. Al igual de lo que sucedió con las hipótesis secundarias (h1, h2, h3 y h4), los objetivos específicos relacionados (1, 2, 3 y 4) fueron cumplidos en la misma medida. El quinto de estos objetivos, “Evaluar en qué medida el aumento en la tasa de explotación en el conjunto de la economía capitalista se suscita como forma de contrarrestar la tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia por efecto del aumento de la composición orgánica del capital en el corto y mediano plazo”<sup>11</sup>, presenta como principal tarea pendiente de obtener la relación con la composición orgánica del capital<sup>12</sup>. Lo mismo sucedió con las preguntas de investigación correspondientes.

La tesis en que se basó este texto contribuye enormemente al cumplimiento de los propósitos planteados en el gran proyecto de investigación en el que se inscribe, siempre manteniendo la coherencia interna planteada en la tabla 1.1.

Indudablemente este trabajo aporta una forma *proxy*, un estimador, de la tasa de plusvalía que -más allá de las inexactitudes con las que puede contar cualquier medición, sea marxista o no, sea económica o no- se mueve de manera similar a la variable real. Este cálculo, que se nutre principalmente de las cuentas nacionales, permite su

---

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> También el cumplimiento de la hipótesis principal presentó ese problema.

universalización con muchísimo trabajo, pero con mucho menos trabajo que el que llevaría su cálculo global desde la agregación de fuentes microeconómicas, que tampoco pueden asegurar una mayor exactitud. Por otro lado, permitirá su actualización casi automática sólo por el hecho de actualizar la base de datos.

A su vez, el cálculo atendió las correcciones que en diferentes foros e instancias de discusión fue recibiendo, así pasamos a usar el producto neto (crítica de Kornblith) descontando las depreciaciones al ingreso no salarial (que es una porción del producto bruto) y se incorporó el análisis de las rentas mixtas (crítica de Palacio Morena), descontándolas del ingreso no salarial para llegar al trabajo no retribuido.

Por otro lado, la apertura estadística de la base de datos que estará disponible en el Centro de Estudios en Marxismo Cuantitativo de la FCE-UBA (de próxima fundación) nos permitirá -como a otros investigadores que tengan otras objeciones- realizar las correcciones que se crean pertinentes en base a las posiciones que se tomen, por ejemplo, en torno al trabajo productivo e improductivo, la transferencia de plusvalía en términos internacionales, cuestiones tributarias (tanto para impuestos distorsivos como no distorsivos), alquileres, intereses bancarios y cualquier otra nueva objeción si de ellas se puede obtener algo cuantificable al mismo nivel.

También se atendieron objeciones teóricas de los directores, como por ejemplo la financiarización (post-keynesiana), de la que se demostró que, por el lado empresario, está incluida en la sexta causa contrarrestante de Marx y que por el lado de los ingresos familiares resulta no pertinente y/o una diversificación del ingreso fuertemente procíclica, que contribuye a descargar las crisis sobre los trabajadores; así como el problema en torno a la transformación de valores en precios de producción, cuyo aporte implica un nivel de abstracción que no resulta necesariamente

fundamental para el avance con los conceptos tratados en este trabajo, por lo que fue excluido de esta versión publicada y formará parte de un trabajo específico.

En esta tesis, indudablemente marxista, se usó un moderno andamiaje estadístico-econométrico (*forecasting* o *backcasting* con distribución aleatoria de errores) con el fin de estimar datos faltantes y disminuir el sesgo de desconocimiento. Resulta, lamentablemente, muy poco frecuente el uso de estas herramientas en el marxismo, en gran medida por la infrecuente costumbre de cuantificar. También se utilizó el criterio de variedades de capitalismo con la misma finalidad.

Para finalizar con las conclusiones, este trabajo resulta original no sólo por su enfoque, sino por los resultados obtenidos y las grandes posibilidades de análisis subsiguientes que permite. El monumental trabajo estadístico aplicado rindió sus frutos y resultó indudablemente una variable *proxy* de la tasa de plusvalía que nos brinda una nueva herramienta para el análisis económico-social e histórico del capitalismo mundial y de las diferentes sociedades que lo integran.



## Lista de acrónimos

- B: Beneficio.  
BCRA: Banco Central de la República Argentina.  
CEPAL: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.  
CEMC: Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo.  
CEPED: Centro de Estudios de Población Empleo y Desarrollo.  
CL: Costo laboral (costo para el empresario, el salario doble bruto incluyendo aportes personales y contribuciones patronales desprovisto del efecto inflacionario).  
CME: Coordinated market economies (Economías coordinadas de mercado).  
COK: Composición orgánica del capital.  
d: Depreciación.  
D: Dinero  
D': Dinero incrementado  
EEUU: Estados Unidos de Norteamérica.  
EPH: Encuesta Permanente de Hogares.  
FCE: Facultad de Ciencias Económicas.  
FT: Fuerza de trabajo.  
g: Tasa de ganancia.  
G: Masa de ganancia.  
H: Hipótesis Principal  
h: Hipótesis Secundarias  
IDH: Índice de Desarrollo Humano.  
IVA: Impuesto al Valor Agregado.  
K: Capital total.  
K': Capital incrementado.  
Kc: Capital Constante.  
Kcf: Capital Constante Fijo.  
Kcc: Capital Constante Circulante.  
Kv: Capital Variable.

L: Trabajo.

LME: Liberal market economies (Economías liberales de mercado).

m: Cantidad de dinero.

M: Mercancía

M': Nuevas mercancías

MP: Materias primas

N: Nivel de ocupación.

n: Número de rotaciones anuales.

ONU: Organización de Naciones Unidas.

PBI: Producto Bruto Interno.

PBI<sub>pm</sub>: PBI a precios de mercado.

P: Precio.

PP: Precio de Producción

PrL: Productividad del trabajo.

pv: Tasa de explotación o Tasa de Plusvalía

PV: Plusvalor o Plusvalía.

R: Renta.

SCN: Sistema de Cuentas Nacionales.

T: Tierra.

TFM: Trabajo fin de máster.

TIC: Tecnologías de la información y la comunicación.

UBA: Universidad de Buenos Aires.

UCLM: Universidad Castilla La Mancha

UE: Unión Europea.

v: Velocidad de circulación del dinero.

V: Valor

VAB: Valor Agregado Bruto.

VoC: Varietiesofcapitalism (Variedades de capitalismo)

W: Salario.

Wadmpub: Salarios de la administración pública.

X-M: Exportaciones netas de importaciones.

Y: Ingreso.

Y<sub>cp</sub>: Ingreso de los cuentapropistas o Rentas mixtas.

Y<sub>Now</sub>: Ingreso no salarial.

Y<sub>w</sub> : Ingreso salarial.

%W: Tasa de asalarización.

## Bibliografía citada y referenciada

- Altimir, Oscar (1986). “Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina. 1953-1980”. *Desarrollo Económico*, vol 25, N° 100, número extraordinario. IDES, Buenos Aires (Argentina).
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (2000). “Distribución del ingreso en la Argentina” en Heymann, Daniel y Kosakoff, Bernardo (Editores) *La Argentina en los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas*, Tomo I. EUDEBA-CEPAL, Buenos Aires (Argentina).
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (2001). “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina.” en *Desarrollo Económico*, vol 40, N° 160. IDES, Buenos Aires (Argentina).
- Altimir, Oscar; Beccaria, Luis y González Rozada, Martín (2002). “La distribución del ingreso en Argentina 1974-2000”. *Revista de la CEPAL N°78 Diciembre de 2002*. Santiago (Chile).
- Andriessse, Edo (2014). “Regional Varieties of Capitalism in Sotheast Asia”. Working paper N° 175 -Febrero-. Murdoch University, Perth (Australia).
- Aristei, David; Perugini, Cristiano(2015).”The drivers of income mobility in Europe”. *Economic Systems N°39 issue 2*. Institute for East and Southeast European Studies. Regensburg (Alemania).
- Arristazabalo Montoro, Xabier (2014). “Capitalismo y Economía Mundial”. Instituto Marxista de Economía (IME) y Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS), Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción (UdeC). Madrid (España)
- Astarita, Rolando (2009). *Tasa de ganancia y las crisis en el análisis marxista*.

- Astarita, Rolando (2010). *Tasa de ganancia y crisis en EEUU*.
- Astarita, Rolando (2011). *Valor trabajo, el problema de la transformación y crítica sraffiana*.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul (1982). *El capital monopolista*. Siglo XXI editores, Buenos Aires (Argentina).
- Bettelheim, Charles (1973). *Cálculo económico y formas de propiedad*. Ed Siglo XXI, Madrid (España).
- Betti, Giampiero y Gattei, Giorgio (2004a). "Laboro vivo e pluslavoro in Italia. Per una misurazione teorico-statistica" (prima parte) en *Rivista Proteo 2004-1*. Centro Studi Trasformazioni Economico Sociali – Federazione Nazionale delle Rappresentanze Sindacali di Base. Roma (Italia).
- Betti, Giampiero y Gattei, Giorgio (2004b). "Laboro vivo e pluslavoro in Italia. Per una misurazione teorico-statistica" (seconda parte) en *Rivista Proteo 2004-3*. Centro Studi Trasformazioni Economico Sociali – Federazione Nazionale delle Rappresentanze Sindacali di Base. Roma (Italia).
- Bialet Masse, Juan (2010) [1904]. *Informe sobre la clase el estado de las clases obreras argentinas*, vol 1. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, La Plata (Argentina).
- Bialet Masse, Juan (1985) [1904]. *Informe sobre la clase el estado de la clase obrera*, vol 2. Hyspamerica, Madrid (España)
- Boudon, Raymond y Lazarsfeld, Paul Felix (1973). *Metodología de las ciencias sociales*. Laia, Barcelona (España).
- Brauer, Oscar Daniel (1981). "La estructura de la dialéctica hegeliana" en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, VII(1), 39-59. Buenos Aires (Argentina).
- Brody, Andras (1974). *Proportions, Prices and Planning*. Akadémiai Kiadó, Budapest (Hungría).
- Bortkiewicz, Ladislaus (1974) "Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de *El Capital*" en *Cuadernos de Pasado y Presente*, N° 49. PyP, Córdoba (Argentina).

- Burkum, Mario y Spagnuolo, Alberto (1985). *Nociones de economía política*. Ed. Zavalia, Buenos Aires (Argentina).
- CCOO Servicios (2017). *Australia en el último puesto de la OCDE en lo relativo a derechos de los trabajadores*.
- Condé, Eduardo y Delgado Ignacio (2009). "The Agenda of Difference: State, Varieties of Capitalism, and Economic Governance in Asia and Latin America" en *Varieties of Capitalism, Governance and Development: Contemporary Debates*. 21st World Congress of Political Science, International Political Science Association (IPSA) Santiago (Chile).
- Coremberg, Ariel (2015). *Progresos en medición de la economía*. Asociación Argentina de Economía Política, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires (Argentina).
- De Juan Asenjo, Óscar y González Calvet, Josep (2002). *Inestabilidad financiera y ciclos a partir de un modelo 'depredador-presa'*. VIII Jornadas de Economía Crítica. Valladolid (España).
- De Juan Asenjo, Óscar y Febrero, Eladio (2000). Measuring Productivity from Vertically Integrated Sectors. *Economic Systems Research*. 12. 65-82. 10.1080/095353100111281. Disponible
- De Juan Asenjo, Óscar y Febrero, Eladio (2005). "A giant with clay-feet. (Non-equilibrium prices in AGE models)." en *International Input-Output Association, Conference 15*. Beijing (China).
- Di Tella, Guido (1986). *Perón-Perón (1973-1976)*. Hyspamérica, Buenos Aires (Argentina).
- Dunne, Paul (ed) (1991). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Dunne, Paul (1991a). "An Introduction to Quantitative Marxism" en Dunne, Paul (ed). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Dunne, Paul (1991b). "Macroeconometric models: A Critical Introduction" en Dunne, Paul (ed). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Einstein, Albert (1949). ¿Por qué socialismo?

- Emmanuel, Arghiri (1969). *El intercambio desigual*. Siglo XXI editores, Madrid (España).
- Engels, Friedrich (1946)[1892]. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Futuro, Buenos Aires (Argentina).
- Engels, Friedrich (1894) “Prefacio al Tomo III de El Capital” en Marx, Karl (1963) [1894]. *El capital: crítica a la economía política* Tomo III. Editorial nacional de Cuba, La Habana (Cuba).
- Engels, Friedrich (1895) “Complemento al prefacio al Tomo III de El Capital” en Marx, Karl (1963) [1894]. *El capital: crítica a la economía política* Tomo III. Editorial nacional de Cuba, La Habana (Cuba).
- Farina, Joaquín y Ralón, Gonzalo (2015). “Fundamentos metodológicos para una aproximación a los niveles de explotación en el mundo capitalista desde el marxismo cuantitativo” en *Anais do Colóquio Internacional Marx e o Marxismo 2015: Insurreições, passado e presente*. Núcleo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas sobre Marx e o Marxismo (NIEP-Marx), Universidade Federal Fluminense, Niteroi -RJ- (Brasil).
- Farina, Joaquín (2006). “El concepto de Renta: un análisis de su versión clásica y marxista. ¿Son aplicables a la Argentina actual?” en *VIII Reunión Economía Mundial*. Sociedad de Economía Mundial, Alicante (España).
- Farina, Joaquín (2014). *Apuntes teóricos para historia del pensamiento económico I*. Proyecto Editorial, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín (2008). “La renta clásica y marxista en el contexto de la Argentina actual” en *II Encuentro Nacional e Internacional*. Economía Política y Derechos Humanos. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín (2011). “La renta sojera en la Argentina a la luz del conflicto en torno a las retenciones” en Rosselló, A. C (ed) y Farina, J (comp). *Memoria del UBACyT E407*:

*Economía Política y Tributación: El análisis del trabajo, del nivel de explotación y de la equidad fiscal en la Argentina.* Ediciones Cooperativas, Buenos Aires (Argentina).

- Farina, Joaquín (2012). “Cuantificación y posiciones políticas respecto de la renta sojera y las retenciones en la Argentina (1996-2008)” en *Realidad Económica* N° 265. IADE, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín y Barrionuevo, Martín (2017). “Evolution of the Rate of Exploitation in Argentina between 1973 and 2004. A reflection on the rise and recession of the class struggle” en *Monthly Review* (enevaluación). Monthly Review Foundation, Nueva York (Estados Unidos).
- Farina, Joaquín y Lascano, Marcela (2007a). “Aproximación cuantitativa sobre la evolución de la explotación en la Argentina (1973-2004)” en *IX Reunión Economía Mundial*. Sociedad de Economía Mundial. Madrid (España).
- Farina, Joaquín y Lascano, Marcela (2007b). “Argentina entre 1973 y 2004: variaciones en la tasa de explotación” en *50º Aniversario de la Carrera de Sociología (1957-2007)*. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín, Lascano, Marcela y Ralón, Gonzalo (2008). “La evolución de la tasa de explotación en la Argentina como reflejo de la lucha de clases: Desde el rodrigazo a los primeros años de Kirchner” en *II Encuentro Nacional e Internacional Economía Política y Derechos Humanos*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín, Ralón, Gonzalo y Ralón, Laureano (2012). “La evolución de la tasa de explotación en la Argentina entre 1973 y 2004: un reflejo de los flujos y reflujos en la lucha de clases”. G. Ralón (ed), *Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, vigencia y perspectiva de desarrollo en América Latina*. Presentado en II Congreso Nacional

- de Relaciones Laborales / I Congreso Internacional de Integración Laboral Regional de América Latina UITEC, ACILTRHA, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín; Lascano, Marcela y Ralón, Gonzalo (2011). “Evolución de la tasa de explotación en la Argentina: el efecto de los flujos y reflujos en la lucha de clases y su reflejo en la extracción de excedente (1973-2004).” en Farina, Joaquín (Compilador) y Rosselló, Antonio (Coordinador) *Economía Política y Tributación: El análisis del trabajo, del nivel de explotación y de la equidad fiscal en la Argentina*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires (Argentina).
- Febrero Paños, Eladio (2000). *Valor trabajo: un indicador de productividad y competitividad : una aplicación empírica al caso español : 1970-1992*. Universidad Castilla La Mancha, Colección tesis doctorales.
- Fisher Hogan, Eloy (2010). *La Economía Política de los Ciclos Económicos: Los ciclos de Goodwin para Panama (1963 – 2006) y Costa Rica (1976-2008)*. The New School for Social Research. Nueva York (EEUU).
- Freeman, Alan (2013). “EEUU: Las causas de las crisis: las finanzas y la tasa de ganancia.” en *Marxismo Crítico*.
- Freeman, Alan y Carchedi, Guglielmo (Eds.) (1996). *Marx and Non-Equilibrium Economics*. Edward Elgar, Aldershot (Reino Unido)/Brookfield (EEUU).
- Freeman, Alan; Kliman, Andrew y Wells, Julian (Eds.) (2004). *Marx and Non-Equilibrium Economics*. Edward Elgar, Cheltenham (Reino Unido)/Northampton (EEUU).
- Galtung, Johan (1966). *Teoría y métodos de la investigación social* (Vols. 1-2, Vol. 1). EUDEBA, Buenos Aires (Argentina).
- González, Norberto y Tomasini, Roberto (1972). *Introducción al estudio del ingreso nacional*. Eudeba, Buenos Aires (Argentina).

- Goodwin, Richard (1967). "A Growth Cycle" en Feinstein, Charles (editor) *Socialism, Capitalism and Economic Growth. Essays presented to Maurice Dobbs*. Cambridge (Reino Unido).
- Goodwin, Richard (1982). *Essays in Economic Dynamics*. Macmillan, Londres (Reino Unido).
- Goodwin, Richard y Punzo, Lionello (1987). *The Dynamics of a Capitalist Economy: A Multisectoral Approach*. Polity, Cambridge (Reino Unido).
- Gouveneur, Jacques (1983). *Contemporary Capitalism and Marxist Economics*. Martin Robertson, Oxford (Reino Unido).
- Gouveneur, Jacques (1990). "Productive labour, price/value ratio and the rate of surplus value: theoretical viewpoints and empirical evidence" en *Cambridge Journal of Economics 1990, vol. 14, issue 1* (Reino Unido).
- Graña, Juan (2007). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina. 1935-2005. Documentos de Trabajo N° 8*. CEPED, IIE, FCE-UBA, Buenos Aires (Argentina).
- Graña, Juan M. y Damián Kennedy (2008). Salario real, costo laboral y productividad, Argentina 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación. Documento de Trabajo N° 12: CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires (Argentina).
- Grossmann, Henryk (1984). *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Siglo XXI Editores, México DF (México).
- Guerrero, Diego (2006). "Explotación de los asalariados y ganancia en España (1954-2001)" en *Razón y Revolución, N° 16*. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires (Argentina).
- Hall, Peter y Soskice David (2001). *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford University Press, Oxford (Reino Unido).

- Harris, Laurence (1979). "Catastrophe theory, utility theory and animal spirit expectations" en *Australian Economic Papers* N° 33. Economics Departments at the University of Adelaide and the Flinders Business School at Flinders University of South Australia, Adelaida (Australia).
- Hobsbawm, Eric (1964). *Labouring Men: Studies in the History of Labour*. Worl University, Londres (Reino Unido).
- Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del Siglo XX*. Crítica, Buenos Aires (Argentina).
- Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004 Vol 1*. Imago Mundi, Buenos Aires (Argentina).
- Kelsey, David (1990). "An introduction to non-linear dynamics and its application to economics en Hahn" en Frank (ed) *The Economics of Missing Markets, Information, and Games*. Oxford University Press (Reino Unido).
- Kelsey, David (1988). "The Economics of Chaos or the Chaos of Economics" en *Oxford Economic Papers* N° 40. Oxford University Press (Reino Unido).
- Keynes, John Maynard (2009) [1904]. *Teoría de la ocupación el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (Argentina).
- Keynes, Jhon Maynard (2009). *Ensayos de persuasión*. Editorial Síntesis, Madrid (España)
- Kicillof, Axel (2007). *Fundamentos de la teoría general: Las consecuencias teóricas de Lord Keynes*. Eudeba, Buenos Aires (Argentina).
- Kliman, Andrew (2007). *Reclaiming Marx's Capital*. Lexington Books, Nueva York (EEUU).
- Kornblihtt, Juan (2006). "Una herramienta teórica para la lucha de clases" prologo a la segunda edición argentina de Shaikh, Anwar *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires (Argentina).
- Lafargue, Paul (1880). *El derecho a la pereza: refutación del derecho al trabajo*.

- Laibman, David (1987). "Growth technical change and cycles: simulation models in Marxist economic theory" en *Science & Society Vol 51 N° 4*. Guilford Press, Nueva York (Estados Unidos).
- Landes, David (2008). *La Riqueza y la Pobreza de las Naciones: ¿Por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres?*. Crítica, Madrid (España).
- Lenin, Vladimir Ilitch (2004). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Quadrata, Buenos Aires (Argentina)
- Lenin, Vladimir Ilitch (1985). *Acerca del imperialismo Norteamericano*. Editorial Ateneo, Buenos Aires (Argentina)
- León XIII (1891). *Rerum Novarum: sobre la situación de los obreros*.
- Leontief, Wassily (1983). *Análisis Económico Input-Output*. Hyspamerica, Madrid (España).
- Lindenboim, Javier (2010) "Estadísticas públicas y derecho a la información en Argentina" en *Le Monde diplomatique (edición argentina)*, Año XII, N° 137, Buenos Aires (Argentina), noviembre.
- Lindenboim, Javier; Graña, Juan y Kennedy, Damian (2005). "Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy". *Documentos de Trabajo N° 4*. CEPED, IIE, FCE-UBA, Buenos Aires (Argentina).
- Lindenboim, Javier, Damián Kennedy y Juan M. Graña (2010), "El debate sobre la distribución funcional del ingreso", *Revista Desarrollo Económico* N° 196, Vol. 49, IDES, Buenos Aires (Argentina), enero-marzo.
- Lozano, Claudio; Raffo, Tomás; Rameri, Ana; Haimovich, Agustina y Strachnoy, Mora (2011). *Sobre el Fifty-Fifty: Otro falso debate*. Instituto Pensamiento y Políticas Públicas. Buenos Aires (Argentina).
- Maito, Esteban (2013a). "La Argentina y la tendencia descendente de la tasa de ganancia 1910-2011" en *Realidad Económica* 275. IADE, Buenos Aires (Argentina).

- Maito, Esteban (2013b). “La transitoriedad histórica del capital. La tendencia descendente de la tasa de ganancia desde el siglo XIX ” en revista *Razón y Revolución* N° 26.
- Maito, Esteban (2014a). *The historical transience of capital, the downward trend in the rate of profit since the 19th century*. Disponible en: <http://thenextrecession.wordpress.com/2014/04/23/a-world-rate-of-profit-revisited-with-maito-and-piketty>
- Maito, Esteban (2014b). “Piketty versus Piketty: La tendencia descendente de la tasa de ganancia en el Reino Unido y Alemania desde el siglo XIX confirmada por los datos de Piketty” en *Revista de Economía Crítica* N° 18, segundo semestre. Asociación Cultural Economía Crítica, Madrid (España).
- Mandel, Ernest (1973). *Introducción a la teoría económica marxista*. Ediciones CEPE, Buenos Aires (Argentina).
- Mandel, Ernest (1969). *Tratado de economía marxista, Tomo 1*. Ediciones Era, México DF (México).
- Manzanelli, Pablo (2010). “Evolución y dinámica de la tasa general de ganancia en la Argentina reciente” en *Realidad Económica* 256. IADE, Buenos Aires (Argentina).
- Mariña Flores, Abelardo y Moseley, Fred (2001). “Tasa general de ganancia y sus determinantes en México: 1950-1999.” en *Revista Economía: Teoría y práctica* 15. Universidad Autónoma Metropolitana, México DF (México).
- Marquetti, Aldamir; Maldonado, Eduardo Filho y Lautert, Vladimir (2014) “La tasa de ganancia en Brasil 1953-2003” en *Revista Razón y Revolución* 27. ryr, Buenos Aires (Argentina).
- Martínez González, Gloria (2012). *Diferencias de tasas de plusvalor y composiciones de capital. Nuevas evidencias entre países latinoamericanos y países desarrollados*. México (México).

- Martínez González, Gloria y Valle Baéz, Alejandro (2015). “Diferencias de tasas de plusvalor y composiciones de capital. Nuevas evidencias entre países latinoamericanos y países desarrollados” en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política N°41 (jun-set)*. SEP, Niterói -RJ- (Brasil)
- Marx, Karl (1962) [1867]. *El capital: crítica a la economía política* Tomo I. Editorial nacional de Cuba, La Habana (Cuba).
- Marx, Karl (1968). *Salario, precio y ganancia*. Ricardo Aguileira Editor, Madrid (España).
- Marx, Karl (1963) [1894]. *El capital: crítica a la economía política* Tomo III. Editorial nacional de Cuba, La Habana (Cuba).
- Marx, Karl (1991) [1857]. *Introducción general a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires (Argentina).
- Marx, Karl (1975) [1857]. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ediciones Estudio, Buenos Aires (Argentina).
- Marx, Karl (1974). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Tomo I. Ediciones Brumario, Buenos Aires (Argentina).
- Mendieta Muñoz, Iván (2011). “La tendencia al descenso de la tasa de ganancia y el nivel de la composición orgánica del capital” en *Revista Problemas del Desarrollo* 167. IIEc-UNAM, México DF (México).
- Michelena (2009). “La evolución de la tasa de ganancia en la Argentina (1960-2007): caída y recuperación.” en *Realidad Económica* 248. IADE, buenos Aires (Argentina).
- Monza, Alfredo (1972). “Nota introductoria a la reciente controversia en la teoría del capital” en *Revista trimestre económico* N° 39. Buenos Aires (Argentina).
- Moseley, Fred (2015). “Teoría marxista de las crisis y la economía de posguerra de los Estados Unidos” en *Revista Razón y Revolución* 14. ryr, Buenos Aires (Argentina).

- Moseley, Fred (1992). “La economía de Estados Unidos en la posguerra y la teoría de las crisis” en *Investigación Económica 199*. Facultad de Economía, UNAM, México DF (México).
- Moseley, Fred (2003). “Determination of Constant Capital and Variable Capital.” en Belloriore, Riccardo y Taylor, nicola (eds.), *The Constitution of Capital: Essays on Volume 1 of Capital*. Palgrave Macmillan, Londres (Reino Unido)
- Müller, Alberto (1998). *Economía Descriptiva: Nociones de cuentas nacionales e indicadores socio-económicos*. Editorial Catálogos, Buenos Aires (Argentina).
- Naseemullah, Adnan (2010). “Developing Varieties of Capitalism: Industrial Variation in India and Pakistan”. *APSA 2010 Annual Meeting Paper*. University of California, Berkeley (Estados Unidos).
- Ochoa, Edward (1984). “Labor values and prices of production: an interindustry study of the US economy, 1947–1972”, Tesis doctoral, New School for Social Research, Nueva York (Estados Unidos)
- Ochoa, Edward (1989). “Value, prices, and wage-profit curves in the US economy”, en *Cambridge Journal of Economics*, n. 13, p. 413-429. Cambridge (EEUU)
- OIT – Oficina Internacional del Trabajo- (2001). *Aplicación: convenios internacionales del trabajo*. Publicaciones OIT, Ginebra (Suiza)
- Olivera, Julio (1957). *Valor y Trabajo. Estudio sobre la teoría clásica y marxista del valor*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (Argentina).
- Petrovic, Pavle (1987). “The deviation of production price from labour values: some methodology and empirical evidence.” en *Cambridge Journal of Economics*, Vol 11 n.3, p. 197-210. Cambridge (EEUU)
- Piketty, Thomas (2015). *La economía de las desigualdades. ¿Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza?*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires (Argentina).

- Piketty, Thomas (2014). *Capital in 21st century*. Harvard University Press, Cambridge (EEUU).
- Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Quipu Editorial, Madrid (España)
- Quesnay, Francois (1977) [1759]. “Explicación del cuadro económico -1789” en *La economía política clásica* (Traducción de Horacio Ciafardini). Centro Editor de América Latina, Buenos Aires (Argentina).
- Ralón, Gonzalo; Rossi, Diana; Vila, Marcelo; Latorre, Laura; Bastos, Francisco Inácio y Caiaffa, Waleska Teixeira (2012). “De los estudios locales a una perspectiva regional: análisis integrado de datos secundarios en un proyecto colaborativo sobre vulnerabilidades asociadas al uso de drogas en Argentina, Brasil y Uruguay (1998-2004)” en *Salud Colectiva*, 8(3), 229-246. UNLa, Lanús (Argentina). Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/index.php/saludcolectiva-revista24>
- Ramos, Alejandro (1998-99). “Value and Price of Production: New Evidence on Marx’s Transformation Procedure” en *International Journal of Political Economy*, 28:4.
- Ramos, Alejandro (2007). *Crisis, valor y temporalismo en la teoría de Marx*. Departamento de Economía Aplicada V, Universidad Complutense, Madrid (España).
- Ramos, Alejandro (2003). “El temporalismo de Marx y las revoluciones en el valor de las mercancías” en *Política y Sociedad*, Vol 40 N°2. UCM, Madrid (España).
- Rapaport, Mario (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina: 1880-2003*. Ed Ariel, Buenos Aires (Argentina).
- Ricardo, David (1985) [1817]. *Principios de economía y tributación*. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, 1ª reimpresión. México DF (México).
- Rieznik, Pablo (2000). *Marxismo y sociedad: variaciones sobre un tema*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires (Argentina).

- Rieznik, Pablo (2003). *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política*. Editorial Biblos, Buenos Aires (Argentina).
- Rieznik, Pablo (2015). *La pereza y la celebración de lo humano*. Editorial Biblos, Buenos Aires (Argentina)
- Roberts, Michael (2014). “Unpicking Piketty” en *Weekly Worker* Communist Party of Great Britain. Disponible en: <http://weeklyworker.co.uk/worker/1013/unpicking-piketty>
- Roberts, Michael (2015). *Las causas de la crisis: Se trata de la caída a largo plazo de la tasa de ganancia: ¡y no es broma!*. Esquerra Anticapitalista.
- Roberts, Michael (2016). “La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo” en *Sin permiso*.
- Robinson, Jean (1970). *Introducción a la Economía Marxista*. Siglo XXI Editores, México DF (México).
- Roelandts, Marcel (2010). “Tasa de ganancia – Tasa de Plusvalía – Composición Orgánica del Capital, Estados Unidos” en *Economarx21*.
- Roll, Eric (1958). “Historia de las doctrinas económicas”. Fondo de Cultura Económica. México DF (México).
- Rubin, Isaac (2001) [1928]. “A history of economic thought.” Traducción electrónica en base a la edición en Inglés publicada en Londres en el año 1979. Nueva Escuela de Economía Política (IIE-FCE-UBA). Buenos Aires (Argentina).
- Salama, Pierre y Valier, Jacques (1973). *Una introducción a la economía política*. Editorial Fontamara, Barcelona (España).
- Samaja, Juan (1999). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Eudeba, Buenos Aires (Argentina).
- Savater, Fernando (30/07/2016). “En defensa de la vida ociosa” en *El País*.
- Scaletta, Claudio (28/05/2006). “Deme tres” en *Suplemento Cash de Página/12*.

- Schteingart, Daniel y Trombetta, Martín (2016). “Determinantes sociales del bienestar subjetivo”, *III Jornadas Nacionales de Econometría*, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires (Argentina)
- Schumpeter, Joseph (2012). *Historia del análisis económico*. Editorial Ariel, Barcelona (España).
- Shaikh, Anwar (2006). *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires (Argentina).
- Shaikh, Anwar (2000). “La onda larga de la economía mundial en la segunda mitad del siglo XX”, en J. Arriola y D. Guerrero (eds.) *La nueva economía política de la globalización*. Universidad del País Vasco, Bilbao (España).
- Shaikh, Anwar y Tonak, Ahmet (1996). *Measuring the Wealth of Nations: The Political Economy of National Accounts*. Cambridge University Press, Cambridge (EEUU).
- Sharpe, Andrew (1982). “A survey of empirical Marxian economics” en *the Annual Meeting of the Union for Radical Political Economy*. Allied Social Science Association, New York (Estados Unidos).
- Sibal, Rajeev(2014). *Varieties of capitalism and firm performance in emerging markets: an examination of the typological trajectories of India and Brazil*. PhD thesis, The London School of Economics and Political Science (LSE). Londres (Reino Unido)
- Skott, Peter (1989). “Effective demand, class struggle and cyclical growth” en *International Economic Review Vol 30 N° 1*. Dept. of Economics, Univ of Pennsylvania (Estados Unidos).
- Smith, Adam (2004) [1776]. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México DF (México).
- Sohinger, Jasminka (1989). “On the notion of equilibrium in Marx’s Economics” en *Economic Analysis and workers Management Vol 23 N°2*. Belgrado (Yugoslavia).

- Stockhammer, Engelberg (2011). “Wage-led growth: An introduction. Towards a sustainable recovery: The case for wage-led policies” en *International Journal of Labour Research*, vol. 3, Issue 2 p. 188. International Labour Organization, Génova (Suiza).
- Stockhammer, Engelbert y Onaran, Ozlem (2012). “Wage-led growth: Theory, Evidence, Policy” en *Working Paper Series*, No. 300. Political Economy Research Institute, University of Massachusetts, Massachusetts (EEUU).
- Sweezy, Paul (1945). *Teoría del desarrollo capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México DF (México).
- Taylor, Lance (2004). *Reconstructing macroeconomics: structuralist proposals and critiques of the mainstream*. Harvard College, Harvard (Estados Unidos).
- Thompson, Edward (1977). *La formación histórica de la clase obrera. Vol. 1: Inglaterra 1780-1832*. Editorial Laia, Barcelona (España).
- Tiempo Argentino (06/02/2011). “La participación de los trabajadores en la economía va en camino del 50 %”.
- Tonak, Ahmet (1987). “The US welfare state and the working class 1952-80” en *Review of Radical Political Economics Vol 19 N° 1*. Union for Radical Political Economics, Nueva York (Estados Unidos).
- Trombetta, Martín (2011). “Un enfoque cuantitativo del problema de la distribución del ingreso” en Farina, Joaquín (Comp) y Rosselló, Antonio (Ed y Coord) *Memoria del UBACyT E407: Economía política y tributación. Análisis del trabajo, del nivel de explotación y de la equidad fiscal en la Argentina*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires (Argentina).
- Tugan-Baranowsky, Mikhael (1915). *Los fundamentos teóricos del marxismo*. Hijos de Reus editores, Madrid (España).

- Tugan-Baranowsky, Mikhael (1901). “Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England” parcialmente traducido al inglés en: *Research in Political Economy*, vol. 18, 2000, pp. 43-110. State University of New York, Buffalo (EEUU).
- Vera, Leonardo (1997). *Aproximaciones y aspectos particulares de la inflación por conflicto distributivo*. EVE-FACES, Caracas (Venezuela).
- Wolff, Edward (1979). “The rate of surplus value, the organic composition and the general rate of profit in the US economy 1947-67” en *American Economic Review* Vol 69 N° 3. American Economic Association, Pittsburgh (Estados Unidos).
- Wolff, Edward (1986). “The productivity slowdown and the fall in the US rate of profit, 1947-1976” en *Review of Radical Political Economics* Vol 18 N° 1-2. Union for Radical Political Economics, Nueva York (Estados Unidos).
- Wolff, Edward (2003). “What’s behind the rise in profitability in the US in 1980s and 1990s?” en *Cambridge Journal of Economics* 27. Cambridge University Press, Cambridge (EEUU).
- Yaffe, David (1976). “Valor y Precio en El Capital de Marx” en *Revolutionary Communist* N° 1, segunda edición.

## Recursos de Internet

<https://www.ccoo-servicios.info>  
<http://www.guiadelmundo.org.uy>  
<https://es.wikipedia.org>  
<https://data.un.org>





